

EN ESTE NUMERO

PRESENTACION

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD

La Iglesia Mexicana. ¿Palabra o Silencio? Enrique Maza, S. J.	5
"¿Infalible?" de Hans Küng. Un libro y algo más. Francisco López R., S. J.	7
Reforma Educativa y Desarrollo. Sebastián Mier, S. J.	9
Las tinieblas cubren la faz de México. Los ciudadanos, ignorantes de la realidad campesina. Alfonso Castillo, S. J.	11
¿Por qué me quedo en la Iglesia? Hans Küng .	14

LA IGLESIA EN SU REALIDAD SOCIAL

El problema del cambio social y la comunicación colectiva. Enrique Maza, S. J.	18
--	----

CUADERNO: LA FIDELIDAD A LA IGLESIA

Fidelidad al Espíritu y a la humanidad, ámbito de la fidelidad a la Iglesia. Javier Garibay G., S. J.	34
La Iglesia, misterio de fe. Juan E. Bazdresch, S. J.	36
Fidelidad no integrista, sino integral. Javier Jiménez Limón, S. J.	39
¿Obediencia a la Iglesia, obediencia a la Jerarquía? Alfredo Montemayor, S. J.	42
¿La Fidelidad a la Iglesia! Cuatro sacerdotes opinan. Jesús Pavlo Tenorio	44

DOCUMENTOS

Xochiatipan o el misterio de salvación. Pbro. José Barón Larios	47
---	----

PREDICACION

Del Domingo 12 Durante el Año al Domingo 16 Durante el Año	52
--	----

INFORMACION

Información	54
-----------------------	----

CONSULTA

¿Cambian las Estructuras?	62
Respuesta. Humberto Ochoa G., S. J.	62

Hemos dedicado este número de Christus a la fidelidad a la Iglesia. Son tiempos en que el tema es importante.

Ha habido una serie de coincidencias. En primer lugar, los tiempos mismos que vivimos, defecciones, crisis de autoridad, diversas concepciones de la Iglesia y de la fidelidad a ella, rebeldías individuales y de grupo. En segundo lugar, se ha comentado últimamente el libro del teólogo Hans Küng sobre la infalibilidad. Para muchos ha sido un escándalo. Y no ha faltado quien conmine a Hans Küng a que deje la Iglesia. Para otros ha sido el planteamiento necesario de una problemática que no admite ya dilación, y los malentendidos provienen de una cuestión de lenguaje. En cualquier caso, ofrecemos un comentario al libro —con la opinión personal del autor—, que trata de profundizar y aclarar el caso.

En tercer lugar, el mismo Hans Küng envió a México, con el deseo de su publicación en castellano, un artículo suyo —relacionado, sobre todo, con el tema de la fidelidad a la Iglesia, en que explica su propia posición y por qué se queda en la Iglesia.

Queremos también resaltar, en nuestra sección de documentos, uno que es conmovedor y que implica para todos nosotros un reto. Es un documento sobre Xochiatipan y el trabajo sacerdotal allí. La fidelidad a la Iglesia, en su expresión más humana. Cristiana. Evangélica. Sinceramente, heroica.

La Redacción.

CHRISTUS — Revista Mensual de Teología.

Año 36. No. 427 1^o de Junio de 1971.

Director: Enrique Maza

Consejo de Redacción: Bricio Torres, Armando Bravo, Luis Fernández Godard, Javier Garibay, Javier Jiménez Limón, Francisco López R., Sebastián Mier, Luis Morfin López, Humberto Ochoa G.

Colaboradores fijos: Jorge Alonso, Luis Narro, Alvaro Quirós M., Jesús Pablo—Tenorio, Rafael Moya.

Órgano Oficial de las Diócesis de Acapulco, Apatzingán, Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Culiacán, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Matamoros, Papantla, Saltillo, San Andrés Tuxtla, Tabasco, Tampico, Tapachula, Tepic, Torreón, Tulancingo, Veracruz, Vicariato Apostólico de la Tarahumara.—Registada como artículo de 2^a Clase en la Administración de Correos N^o 1 de México, D.F., 3 de enero de 1963.—Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. No. 70534 el 15 de diciembre de 1950.—Con aprobación eclesiástica.—Suscripción anual: \$60.00 Dls. 6.00 Núm. suelto \$6.00 Dls. 0.60. Obra Nacional de la Buena Prensa, A.C.—Donceles 99-A. Apdo. M-2181. México 1, D.F. Impreso en los Talleres de Offset Multicolor, S.A. Calzada de la Viga, 1332 México 8, D.F.

NOTA: LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

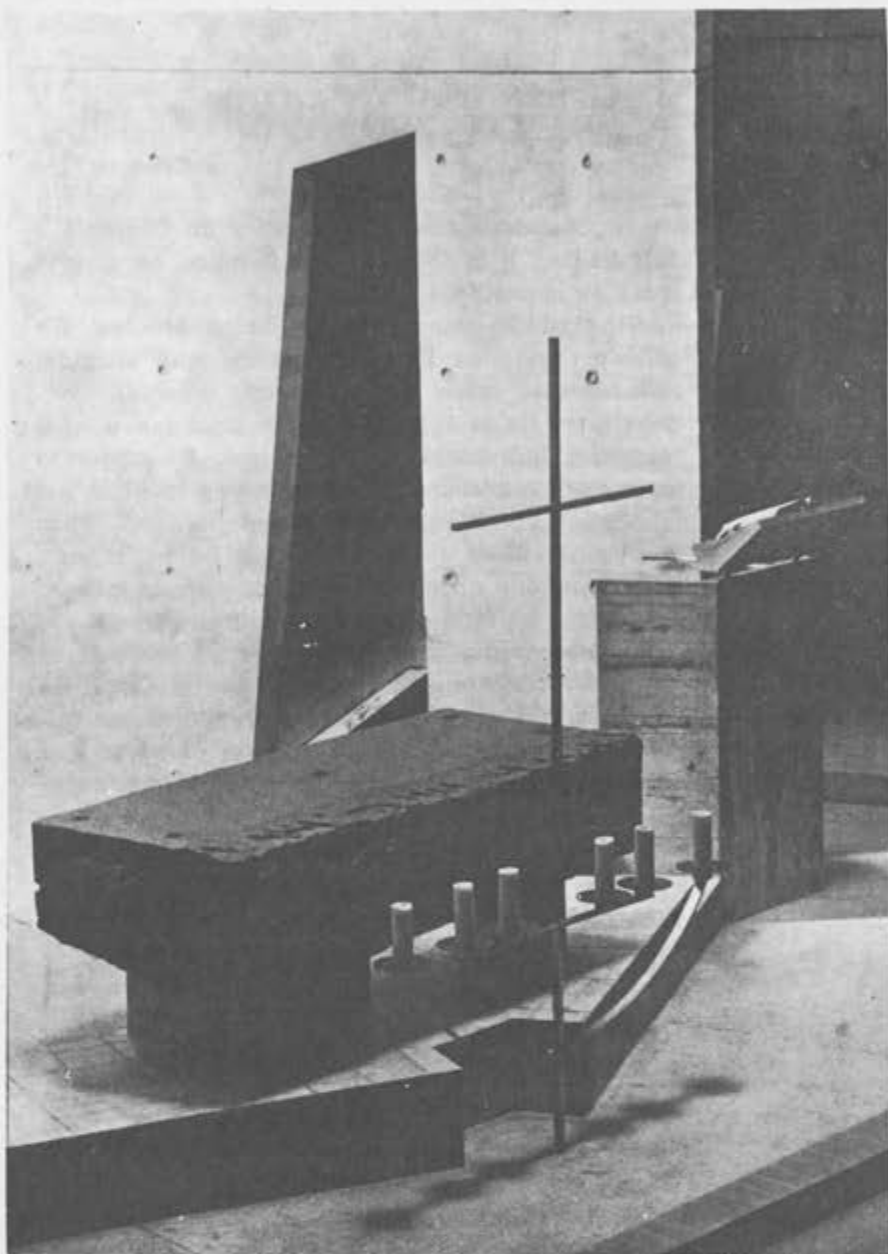
Christus ha querido siempre ser un servicio a la Jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis. La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni un reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste —ni quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno en su diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial, en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus

BIBL. DOMJUS PROBATIONIS
SAC. JOSEPH



**L
A
S
F
A
B
R
I
C
A
S
D
E
L
Y
O
N
S.
A.**

**A
R
T
I
C
U
L
O
S
R
E
L
I
G
I
O
S
O
S**

**DEPTO. DE 1a. COMUNION Y REGALOS
NO TENEMOS, AGENTES NI REPRESENTANTES**

1894-1971

TELS.: 5-12-19-88 y 5-10-33-86

**AV. MADERO 71
APARTADO 30
MEXICO 1, D.F.**

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD LA ACTUALIDAD EN LA IGLESIA

La Iglesia Mexicana

¿PALABRA O SILENCIO?

La Iglesia de México no se distingue por su palabra. No tiene una palabra luminosa que ilumine el camino de México en los trazos de su historia. No tiene una palabra determinante, libre, creadora, constructora voluntaria de una sociedad más justa.

Como en todas las cosas, no es bueno generalizar. Ha habido, en nuestra Iglesia, palabras extraordinarias y luminosas. Quizá no todo lo que fuera de desear. Esta es la falla que queremos analizar, sin dejar de reconocer y agradecer las palabras creadoras y valientes que ha habido.

México tiene problemas difíciles de resolver. Y es evidente que el mismo subdesarrollo cultural de una gran parte del pueblo impide el nacimiento de esa palabra eficaz, guía, clarividencia, construcción.

Pero no todos los miembros del pueblo de Dios carecen de cultura, de tribuna, de capacidad de ser voz y expresión, luz y liderato. Un ejemplo claro es el sacerdote. Y, sin embargo, —con sus excepciones— la Iglesia de México es una Iglesia sin palabra. Es una Iglesia silenciosa.

El silencio se puede deber a muchas causas.

Puede ser por debilitamiento. Por desnutrición espiritual. Por la pérdida de las reacciones cristianas fundamentales. Por atrofia de las funciones vitales, como la oración, como la apertura responsable a la misión universal. Por pérdida de la identidad profunda.

Debilitamiento de personas, de comunidades. ¿Hasta qué punto constituimos una Iglesia exangüe, perdida en un activismo sin oración, sin alimento

espiritual, sin identidad definida, autojustificada en reformas provisorias y superficiales?

El silencio puede deberse a una disfuncionalidad. A un vacío inquietante que se llena de fórmulas teológicas aprendidas de memoria, sin intentar el lenguaje que responda a las exigencias del hombre de hoy en México. Del rico, del culto, del pobre, del inculto, del indígena. Como si fuera una falta de respeto a Dios buscar fórmulas que la gente entienda, para que su fe sea coherente.

El silencio puede deberse a una idolatría del mutismo. Ante la secularización y la materialización crecientes, los cristianos —y, entre ellos, los sacerdotes— se consuelan en la huida hacia las prácticas religiosas, que les dan un cierto sentido de seguridad. Pero no tienen una respuesta al mundo. Se refugian en una ideología religiosa personal, en doctrinas religiosas tradicionales, sin influencia, que pongan los menos obstáculos posibles al comportamiento generalizado de la época. Religiosidad que no cree fricciones ni tensiones. ¿Hasta qué punto constituimos una Iglesia domesticada?

El silencio puede ser por miedo. Candor ingenuo ante un mundo que aniquila el juicio y el valor de la Iglesia. ¿Se ve y se pesa en la conciencia el peligro de no dar la batalla cristiana ante realidades terrestres que no responden a las exigencias del Evangelio? ¿Está decidida la Iglesia de México a correr el riesgo? ¿A tomar posiciones definidas? ¿A exigirse control, disciplina, renuncia, pobreza, valentía, rechazo definitivo y abierto de los principios inacep-

Enrique Maza, S. J.

tables que construyen nuestra sociedad, que perpetúan la injusticia, que impiden el remedio de tanta pobreza? ¿O ahí —en el miedo— está la razón de la aparente indiferencia de la Iglesia —e incompreensión— ante los grandes problemas que tocan el corazón mismo de la misión de la Iglesia?

El silencio puede ser simple desconcierto. Vergüenza. Porque ni se han pensado ni se tienen las soluciones positivas y constructoras a los problemas que hay. Las soluciones positivas, la construcción de la sociedad, la creación de nuestra historia se deja a otros. La Iglesia se contenta con predicar un Cristo antibiótico, exterminador de microbios morales; pero disminuido, desposeído de soluciones ante las tareas positivas, incapaz de responder a las preguntas más fundamentales del hombre de hoy, como el mal, la libertad, la justicia, las relaciones humanas, la igualdad de los hombres, el sentido de los bienes de la tierra. Es más fácil hacer el inventario moral de los males de la sociedad, que construirla. Y la Iglesia parece contentarse con lo primero.

El silencio puede ser carencia intelectual. Cristianos —y sacerdotes que no leen, que no piensan, que no estudian. Ni tienen tiempo —quizá ni interés— para leer, pensar y estudiar. Y, por lo mismo, no tienen nada que aportar.

El silencio puede también ser por complacencia. Por complicidad. Después del Concilio, de la Mater et Magistra, de la Populorum Progressio —por sólo citar algo—, ¿Puede haber todavía quien bendiga el egoísmo económico, la discriminación social mexicana, la licitud de las ganancias ilimitadas, etc., si no es porque es cómplice de todo eso? Escrituras y Magisterio son bastante claros al respecto. ¿Y puede la Iglesia, todavía, tolerar o ser indiferente ante la injusticia, ante la miseria, ante el esclavizamiento del hombre?

No hay sólo razones culpables para el silencio. También hay razones legítimas.

Para orar, hay que refugiarse en el silencio. Para estudiar. Para investigar.

El verdadero silencio es incommunicable. Es el en-

cuentro con Dios, que nuestra palabra siempre limita y, en cierta forma, vulgariza, por la terrible limitación de nuestras palabras. La Iglesia —cada uno de nosotros— necesita ese silencio.

Lo que pasa es que muchas veces hacemos una especie de círculo vicioso. El verdadero silencio nos da miedo. Porque en ese silencio encontramos a Dios. Porque en ese silencio surge la verdad de nosotros mismos, que nos aterra. Entonces, nos refugiarnos en una garrulería. Nos refugiarnos en un activismo que nos impide el verdadero silencio. Y, por tanto, impide nuestro enriquecimiento interior. Tan- tas veces nos condenamos al vacío interior.

Y, entonces, cuando hace falta la Palabra, no tenemos esa Palabra. La Palabra que debimos haber adquirido en el verdadero silencio de la oración, del estudio, de la investigación, del examen, de la reflexión. Y quedamos condenados al falso silencio. Al silencio del que no tiene nada que decir. Condenamos a Cristo al silencio. No somos los proclamadores de su mensaje. No sabemos proclamar la Palabra. Porque no hemos tenido el amor de la eterna Palabra que se espera y se recibe en el silencio. En el verdadero silencio.

Todo esto parece un juego de palabras y una contradicción. Pero, si no tenemos la verdadera Palabra, es porque no tenemos el verdadero silencio. Si hacemos una Iglesia silenciosa, sin la palabra luminosa que necesitan nuestras circunstancias, es porque vivimos en el falso silencio que es traición a la Palabra.

Hay un silencio que es bueno, y hay un silencio que es malo. En la medida en que nos falte el silencio bueno —que es encuentro con Dios, que es oración, que es amor, que es estudio— en esa medida nos veremos obligados al silencio malo, que es vacío interior, que es ignorancia, que es incapacidad para proclamar la Palabra, que es ser ajeno a las circunstancias del pueblo de Dios, que es callar ante la injusticia, que es no poder guiar e iluminar, que es impotencia ante la obligación de realizar el Reino de Dios entre los hombres.



Vitales, Emplomados y Mosaicos Venecianos Artísticos "De la Canal"

- Vitales religiosos clásicos y modernos.
- Murales de mosaico veneciano.
- Restauración.

Los mejores precios y la mejor calidad.

J. Jasso 4, Col. Moctezuma 1a. Sección.

Solicítenos presupuesto y convéncense

México 9, D.F.

Tel.: 5-42-60-05

UN LIBRO Y ALGO MAS

Francisco López R., S. J.

El libro es "¿Infalible?, un interrogante", escrito por el teólogo suizo Hans Küng. Dada la naturaleza de este artículo, no haremos sino un rápido comentario a la tesis central de Küng.

En su libro, Küng cuestiona abiertamente la infalibilidad de la Iglesia. Distingue entre "permanecer en la verdad" y "verdad de las proposiciones" (p. e. dogmas). La Iglesia "permanece en la verdad", por eso es "indefectible". Pero la Iglesia no es nunca "infalible", tratándose de formular proposiciones concretas. Cualquier frase del Magisterio, pronunciada bajo cualquier condición —ordinaria o extraordinaria— puede ser errónea. Se entiende por Magisterio el papa, los concilios, los obispos.

De hecho —y este es uno de los argumentos centrales de Küng— al dar a la Iglesia la *Humanae Vitae*, el papa pretendió imponer una doctrina infalible, (aunque no procediera del Magisterio extraordinario). Pero, por otra parte, esa doctrina es evidentemente errónea. O sea, no hay tal infalibilidad.

Küng prueba su afirmación fundamental sobre todo a partir de la historia, aunque también acude al razonamiento teológico (p. e., afirma que a solo Dios le compete la infalibilidad. Ninguna creatura puede reclamarla para sí).

Es obvio que Küng contradice las más profun-

das tradiciones de la Iglesia Católica, y desvirtúa la función del Magisterio. Porque un magisterio así desprovisto de la asistencia del Espíritu, es un pobre guardián de la verdad.

Es justa la insistencia de Küng en la finalidad de servicio que tiene la autoridad en la Iglesia, pero no es lo más acertado desvirtuarla para tratar de que así (!) llene las exigencias de su misión.

También es justo poner en Dios la infalibilidad absoluta. Pero no hay derecho a negar a la Iglesia una participación de esa infalibilidad, concedida para garantizar una adhesión segura al Dios que se revela de manera infalible.

Ha dicho un teólogo norteamericano (John Mc Kenzie) que "la interpretación romana de la infalibilidad pretende tanto que se vuelva irracional e irreal, y si esa pretensión se modifica, pierde todo su sentido". No estamos de acuerdo con ese punto de vista, pero es un hecho que si se diluye la "infalibilidad" no tiene sentido tampoco la "indefectibilidad" que sostiene Küng.

Los obispos alemanes afirman, a propósito del libro, una serie de principios que en cualquier discusión teológica sobre estos temas, deben mantenerse.

1. Existe la posibilidad de enunciados a) verdaderos y reconocidos como tales y b) cuya validez

permanece invariable e insuprimible en medio de la transformación histórica de los modos de pensar y expresarse.

2. La fe contiene "sí" y "no" inequívocos e inconfundibles. De otro modo no es posible admitir la permanencia de la Iglesia en la verdad de Jesucristo.

3. La Iglesia tiene el derecho y el deber, si lo juzga necesario, de enunciar de nuevo, de forma vinculante su inequívoco "sí" o "no" sobre los nuevos interrogantes que surgen de las diversas situaciones históricas.

4. Al Magisterio eclesiástico se ha confiado peculiar y específicamente el cuidado de mantener a la Iglesia en la verdad del Evangelio.

5. La potestad de formular tales enunciados de modo vinculante pertenece, en primer lugar, a los Concilios Ecuménicos... y también al obispo de Roma como sucesor de S. Pedro y Cabeza del Colegio Episcopal.

Llama la atención la interpretación que hace Küng de este comunicado. Dice que, en definitiva, "han dejado la discusión teológica a los teólogos. No han respondido a mi muy clara interpretación: ¿tiene la infalibilidad de la Iglesia necesidad de proposiciones infalibles?" Preguntamos, ¿realmente se puede afirmar que dejan a discusión la tesis fundamental de Küng?

LO DEMAS

Hasta aquí, en forma esquemática, las ideas del libro. Pero detrás del libro está siempre la persona. Nos parece que la situación de esta persona—Küng— es, en su relación con la Iglesia, a la vez dramática y típica.

Sin duda es una situación dramática. Küng hace unas afirmaciones que cuestionan puntos fundamentales de su fe de católico. Karl Rahner ha equiparado su posición a la de un protestante liberal (ni siquiera conservador, porque Küng niega la infalibilidad de la misma Sagrada Escritura).

Pero Küng reclama y dice que su discusión con Rahner "no es la de un teólogo católico y un protestante, sino la de dos métodos teológicos." Además, se duele de que en "La Civiltà Cattolica" se lo halla tachado de hereje.

En fría lógica parecería lo más coherente abandonar una Iglesia que sostiene un "error" tan grave como la infalibilidad.

Pero Küng no quiere dejar la Iglesia. Tiene muchos motivos para permanecer en ella: quiere trabajar por reformarla, le está agradecido, cree en ella, la ¡jama! He aquí algunos de los motivos de Küng (citamos unos textualmente, otros los reproducimos en cuanto a la idea).

"Aquí (en la Iglesia) se plantean todas las gran-

des preguntas: el de dónde, el cuándo, el por qué y cómo del hombre y su mundo".

De la Iglesia recibo la vida.

No es honrado abandonar el barco y a los que luchan por salvarlo.

No es gratitud abandonar una comunidad de la que tanto se ha recibido.

Con todos sus defectos, la Iglesia es la portadora de la fe en Jesucristo "y, a pesar de todo, el mensaje ha sido escuchado".

Esta comunidad continúa calladamente haciendo el trabajo de Jesús "más por medio de gente arrojada en el reclinatorio que por medio de obispos teólogos".

"No me considero más cristiano que la Iglesia. Permanezco en la Iglesia no a pesar de ser cristiano sino porque soy cristiano".

Cualquiera podría considerar la obra Küng la de un anticristo.

Pero Kung se acoge a las palabras de Gamaliel: "Si su empresa es humana, se destruirá a sí misma; pero si verdaderamente viene de Dios, no lograréis destruirla." (He. 5, 38-39).

Ante todo esto, pensamos en las palabras de Rahner. Puesto que el error **invencible** (respectivamente, posición al Magisterio de la Iglesia) no compromete la salvación, "ahora menos que nunca tiene la Iglesia motivos para tolerar doctrinas heterodoxas dentro de su seno, solamente con el fin de "salvar al maestro (que yerra)." Y añade que resulta más honrado, a quien se halla en esa situación, abandonar una Iglesia "que ya ha dejado de ser la suya".

Y pensamos al mismo tiempo en los motivos de Küng para permanecer en la Iglesia...

Sin duda, la Iglesia tiene que actuar en este caso de una manera que salve el bien común, y la fe común, y la autoridad, y también la buena voluntad del hermano... Es un problema difícil, no lo resolvamos.

Por otra parte, la actitud de Küng resulta típica. Es, con los debidos matices, la situación de muchos cristianos que quisieran conjugar la existencia con desacuerdos (más o menos graves, según el caso) con su Iglesia, y la pertenencia a ella.

¿Habrán simplemente que tolerar la incredulidad del creyente, según la idea de O. Rabut: "Hoy supondría una gran liberación el que la Iglesia reconociera... la legitimidad de la adhesión suspensiva (bajo determinadas condiciones espirituales).?"

¿O habrá que perseguir y anatematizar a esos creyentes-incrédulos?

¿O se impone una seria reflexión pastoral sobre cómo ayudarles a llegar a la verdad plena? (Y no se puede afirmar que en México no exista ese tipo de cristianos...)

He aquí un desafío para todos.

REFORMA EDUCATIVA Y DESARROLLO

Sebastián Mier, S. J.

Tanto el Presidente de la República como el Secretario de Educación han concedido especial relevancia en declaraciones recientes a la reforma educativa. Han insistido en su necesidad y carácter radical. No bastan, en efecto, meros cambios en los planes de estudios. Es indispensable revisar las instituciones, los sistemas, los objetivos mismos. Otra característica de la reforma que han expresado con insistencia es su popularidad. La reforma no sólo es para el pueblo, sino que —precisamente para que en verdad lo sea— debe proceder del pueblo. Así, nos dicen, se está realizando una encuesta en los distintos niveles de la población para detectar tanto las necesidades como las soluciones. Han invitado a maestros y alumnos de diversas regiones a prestar su colaboración en esta reforma educativa.

En toda esa serie de discursos y declaraciones hay una intuición profunda. En éste, como en otros muchos problemas, se ha sabido apreciar la magnitud e importancia. Los grandes problemas de nuestra patria son conocidos y reconocidos por nuestro gobierno. Tanto en el campo educativo, como en el económico y social, nuestras carencias capitales han sido señaladas. Las promesas se han dirigido a las llagas más enfermas y de mayor repercusión nacional. Las promesas son muy acertadas, pero promesas hemos recibido muchas. ¿Podrán la visión y el dinamismo del nuevo gobierno arrancar al pueblo mexicano de su escepticismo y apatía? ¿Valdrá la pena soñar y luchar?

No hay desarrollo sin educación.

El desarrollo en México se ve afectado por dos graves fallas: carencia y desequilibrio. El desarrollo tiene múltiples aspectos: económico (el más visible y comentado), cultural, cívico, social, religioso. . . En muchísimas poblaciones mexicanas el progreso apenas se ha dejado sentir. O nada. En muchas otras dicho progreso ha sido desequilibrado. No me refiero aquí al desequilibrio debido a la injusta repartición

de toda clase de bienes. A eso más bien llamo carencia en ciertos sectores. Hablo de un desequilibrio más importante y radical, capaz de volverse contra el desarrollo mismo y destruirlo. Es evidente que muchos aspectos del desarrollo son ambivalentes. Que pueden aprovecharse tanto para promover al hombre como para aniquilarlo. Tal vez el caso actual más patente sea el dominio de la energía nuclear. Pero existen muchos más: cine, televisión, tiempo libre, sindicalismo. . . Todo lo que se logra fuera del hombre es una potencia ambigua. Y será una verdadera amenaza mientras no se modifique el hombre mismo. Nuestra propia experiencia y toda la historia nos demuestran que la abundancia de bienes externos no significan automáticamente felicidad. Por eso todo aumento en el tener que no sea secundado por un ser más, carece de sentido. He ahí el papel imponderable de la educación. A ella corresponde no sólo preparar técnicos y profesionistas, sino más profundamente dar sentido a todo posible desarrollo.

Es claro que a su vez el avance educativo está condicionado por el de los demás sectores. Tiene que haber un adelanto de la conciencia política que deje de manejar el problema educativo en función de intereses de partido. La economía deberá retribuir mejor la labor educativa tan importante y tan digna. Asimismo será necesario que el afán de lucro personal no sea el único motivo económico, ni siquiera el principal. Todo esto implica una rejerarquización práctica de valores. Revaloración que no podrá darse sin un amplio proceso educativo que lejos de restringirse a las aulas, ha de abarcar todo el ámbito nacional. Es indispensable aprovechar todas las fuerzas, encauzar todos los recursos. Es imprescindible la colaboración de todos los sectores, de cada persona. Porque todos tenemos necesidad de ser educados, de ir completando diariamente nuestra educación. Asimismo una participación activa de todos hará que el bien común realmente sea común. Disminuirá la diferencia entre lo que exaltamos de palabra (justicia, verdad, honradez. . .) y lo que luchamos por alcanzar con las obras (enriquecimiento, poder. . .). Tal vez la exigencia de

educar nos haga caer en la cuenta de lo que realmente vale, disminuyendo así las incongruencias personales y sociales.

La Iglesia colaboradora.

Cualquiera que conozca la naturaleza humana reconocerá la dificultad enorme que encierra la tarea propuesta. Implica una conversión radical. Conversión que sólo puede ser operada por el amor divino en una u otra de sus manifestaciones. Conversión que, por tanto, explícita o implícitamente se realizará en la Iglesia. Conversión que la misma Iglesia puede y debe favorecer.

La Iglesia puede trabajar en esta línea de dos maneras. Ambas brotan de su mismo corazón cristiano. La primera es más explícita, pero no necesariamente más plena. (Aunque de suyo más rica, depende del modo como la ejerzamos). Es el anuncio del Evangelio, del mensaje de salvación que Jesús nos comunicó. Mensaje que es plenitud, y que tiene exigencias no sólo en orden a la vida ultraterrena, sino que está encarnado de lleno en la obra de este mundo. Cristo no se encarnó para que fuéramos menos hombres. No quiso deshumanizarnos para poder divinizarlos. Para eso nos hubiera desencarnado en vez de encarnarse El. Quien está sentado a la derecha del Padre

es Jesús plenamente hombre. La predicación y comunicación de la vida nueva en Cristo debe hacer ver, para no autotraicionarse, sus exigencias terrenas.

El Concilio y la Populorum Progressio nos hablan no sólo del desarrollo, mas también de diálogo y colaboración con aquellos que promueven auténticamente al hombre. Colaboración que no es omniasesentimiento adulatorio, pero que si acepta y secunda cuanto de positivo otros ofrecen. Colaboración que opera en confianza mutua, sin ingenuidad. La Iglesia Mexicana en general y los educadores católicos en particular poseen mucho que aportar a la Reforma Educativa que nuestros gobernantes promueven. Un gran conocimiento de extensas regiones y sectores de nuestra patria. Experiencia de muchos años en el campo de la docencia. Interés y amor por los educandos. Capacitación técnica y pedagógica en diversos medios y niveles. Estima de los anhelos más íntimos de la nación mexicana: independencia, libertad, paz, progreso. . . Una visión del hombre y de la vida capaz de proporcionar auténtico equilibrio al desarrollo que ya se va dando en nuestra patria. . .

La situación de México reclama una reforma educativa. Las autoridades civiles invitan a todo el pueblo a realizarla. Nosotros, en especial los educadores, tenemos una inmensa riqueza que compartir y una misión divina que llevar a cabo.

CASA MORFIN, S.A.

Sucursal No. 1
Calzada de la Viga 376
Tels.: 38-03-69
30-34-91

Sucursal No. 3
Marina Nacional 265
Col. Anáhuac
MEXICO, D. F.
Tel.: 27-27-68

Matriz
Av. Cuauhtémoc 216-A
Conmutador 78-22-11
Directos: 78-19-24
78-33-43
78-20-65

Sucursal No. 2
Héroe de 1810 No. 123
Tacubaya
Tels.: 15-78-12
15-04-38

Refacciones para Autos Americanos y Europeos
Especialidad en Balata Industrial

LAS TINIEBLAS CUBREN LA FAZ DE MEXICO

Los ciudadanos, ignorantes de la realidad campesina

Alfonso Castillo, S. J.

"Sólo si vas a la escuela serás alguien en México. Te será indispensable un título, para abrirte un paso en la vida". Así dicen los maestros y papás. En realidad, nos pasamos seis, once diez y seis años en la institución educativa. Al salir de ella, no importa cuántos años después, experimentamos una sensación de que sabemos mucho. "Ahora sí podré conseguir un buen trabajo". Sin embargo, mientras más tiempo pasa desde que abandonamos la escuela, caemos más en la cuenta de que sacamos bien poco de ella. Lo que más lamentamos es la lejanía entre los contenidos de la educación, y la realidad.

Un país en desarrollo exige cierto tipo de educación básica. Y esta realidad, México en desarrollo, sociedad cambiante, está poniendo en cuestión nuestro sistema educacional. ¿El hecho mismo de ir a la escuela nos está capacitando para vivir en esta sociedad? No me refiero a la que aparece en las secciones de colores a esa bofetada que las secciones sociales a colores dan cada semana. Se trata de esa sociedad que todos los mexicanos formamos.

La verdad en tensión

Siempre golpea duro la realidad. Es como un muro de concreto, que tarde o temprano se nos presentará en el camino. Y nos cuestionará directamente. No podremos ocultarla ni huir de ella. Ahí estaremos ante ella, desprovistos, sin saber qué responder. Cada día nos estamos aproximando a ese muro. El nombre que ahora le pondremos será México. Se nos está imponiendo. A partir de ahora, de este momento histórico, será más difícil vivir en un estado de tinieblas.

Han sido muchos los que no han querido ver la faz de México. Han preferido que el smog invada su mirada. Han querido ver en la olimpiada en el mundial de futbol, un México en pleno esplendor. Y hasta ahí, no se han equivocado. Pero el error toma forma cuando se piensa que eso es lo único que existe. Te-

nemos nuestro metro, nuestra torre Latino, y nuestro museo de antropología. Nuestra autopista y nuestro Magno Jet.

Como toda moneda, México tiene también otra cara. Estamos llegando al momento en que no podremos esquivar su presencia. Será entonces cuando la educación sea funcional. Cuando nos presente la realidad global. México desarrollado, principalmente en las ciudades, y México en un subdesarrollo que ni siquiera es capaz de elevar su voz; ardiente de paz, pero no dispuesto a desterrar la violencia institucionalizada; orgulloso de realizaciones aparatosas, pero poco preocupado en hacer pequeñas y modestas obras.

Por su modo de ser, todos los hombres se encuentran atraídos por dos fuerzas. Una, le invita a satisfacerse con lo que ya sabe, a contentarse con lo que ha vivido. Su horizonte se ve confinado a un límite muy concreto. No hay más mundo que ése que ha captado en su experiencia diaria. Quizá no sea sino una manifestación del instinto de conservación. Lo que entonces preocupa es cuidar los propios valores, proteger los propios puntos de vista. No está dispuesto a aceptar el verso de Machado: "caminante no hay camino; se hace el camino al andar". La otra fuerza es ese movimiento por ver más allá de las propias fronteras. Es ese espíritu de búsqueda, que sabe que buscar es riesgoso, pero que vale la pena. Siempre está preocupado por ampliar su horizonte. Manifiesta esa ansia de progreso, de superación, de apertura y comprensión.

Todos nos movemos entre estas dos fuerzas. Nos vemos atraídos por ambas. Cada una tiene su época más propia, aunque siempre están presentes. La juventud se mueve más en la segunda, mientras que la gente de edad se inclina a la primera. Sin embargo, el hombre auténtico jamás podrá establecerse en una de las dos. Sino que irá enriqueciendo su horizonte, su perspectiva, su propio mundo, donde se encuentra, con todo lo que ha recibido, fruto del pa-

sado, sin olvidar que está orientado hacia el futuro, siempre incierto y lleno de sorpresas.

La balanza inclinada.

Me ha parecido hacer la precedente reflexión, porque expresa tenuemente lo que le sucede a un ciudadano. El mexicano de ciudad piensa que todo México es ciudad. Su horizonte se encuentra muy delimitado. Y no le interesa superarlo. Está muy contento, porque puede ver, televisión, y aun escoger canal. Tiene espectáculos. Mil escuelas. Comunicaciones. Para qué salir de este mi mundo, si es tan a gusto. No hay el menor interés por la superación de tan reducido horizonte. Si al pasar de mi pequeño horizonte de ciudad a un horizonte más amplio, como el campo mexicano, voy a ver miseria, ignorancia, abandono; mejor me quedo en mi mundito. Porque es muy deprimente observar al 49% de la población de México.

Es entonces cuando cierro la mente. No quiero ver porque es muy duro. No quiero aproximarme al muro de la realidad, que cada día está clamando con mayor fuerza. Sin embargo, quizá el eco que hace sea insignificante. Una vez más, no deseamos captar la realidad. No queremos verla toda entera. Preferimos, es mucho más agradable, la faz hermosa, no

importa que sólo sea una parte. Nos sentimos orgullosos de ella. Mejor ignorar la otra. No importa que las tinieblas cubran la faz de México.

En busca de una balanza más equilibrada.

En un esfuerzo por rebasar nuestro limitado horizonte, Christus publica en esta ocasión una colaboración significativa. (Sección documentos). Una narración sencilla, pero con riqueza descriptiva y lenguaje imaginativo. El autor, sacerdote de la diócesis de Huejutla, llama la atención por su observación por la viveza con que escribe.

Nos están interpellando sus palabras. Ya hemos huído durante años. Porque "qué pocos son los que se tallan de veras para comprender la mentalidad y la situación de esta gran parte de mexicanos que se marginaron o marginamos con una solapada imaginación". Sus interrogantes quedan aquí expuestos. Se dirigen a políticos y sacerdotes, a los habitantes de la región y al hombre ciudadano, al que tiene medios para acudir al llamado, y al que no los tiene pero que es capaz de crear una corriente de opinión.

Sesenta años después de la revolución agraria. El campo no ha logrado recibir las migajas de los frutos de la revolución. Han preferido establecerse en las ciudades.

Vitales de las Peñas, S.A.

Vitales y emplomados artísticos.

Precios especiales para las iglesias.



El mejor equipo de artistas especializados en el arte vitrario.

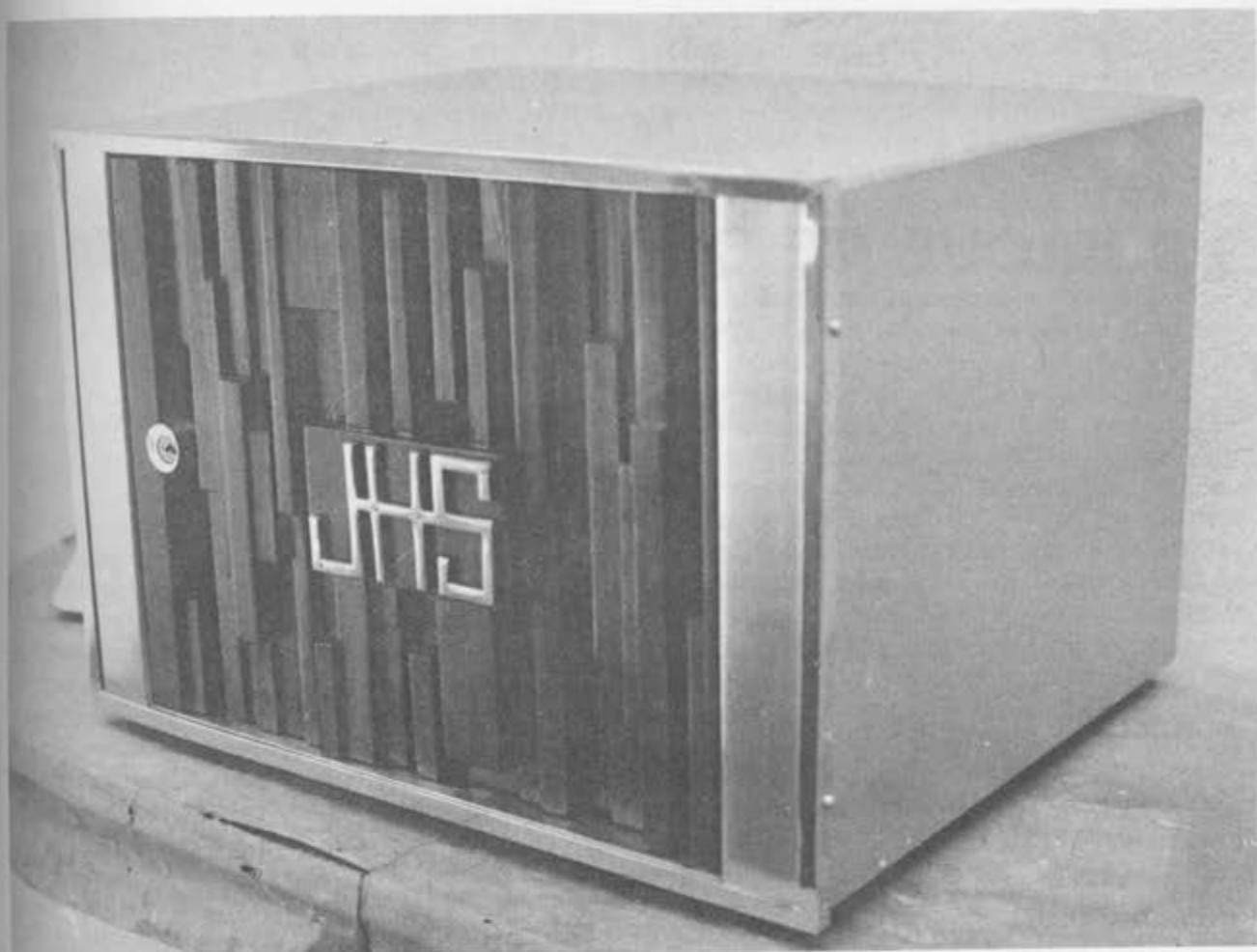
Havre 72, Col. Juárez.

México 6, D.F.

Tel.: 5-28-93-35



Pídanos presupuesto y condiciones de pago.



**Orfebrería
Ornamentos
Imágenes
Altars
Marmolería
Carpintería
Proyectos
Decoraciones.**

GALERIAS TEPEYAC, S.A. 
LA CASA DE MAS PRESTIGIO EN ARTICULOS RELIGIOSOS

JOSE H. FABRE PDTE.

MADERO No. 82-A Teléfonos: 5-10-15-17 y 5-13-33-48 México 1, D.F.

¿POR QUE ME QUEDO EN LA IGLESIA?

Hans Küng

El P. Hans Küng ha mandado este artículo a México, con el deseo de su publicación en castellano. Christus, por primera vez, lo publica en español. Aunque ya había sido publicado en Europa y Estados Unidos, Hans Küng personalmente lo envía, para que aquí se conozca su posición. Parece que es lo menos que puede hacerse. Mucho se ha comentado -hasta en la prensa, y más bien en sentido de escándalo- sobre Hans Küng y sobre su último libro. Es de honradez intelectual y de calidad cristiana oír lo que el acusado en ausencia tiene que decir de sí mismo. Sobre todo, cuando las críticas parten de aquellos que o no han leído su libro o no saben mucho de teología, como es la mayoría de los casos, por lo menos en México. Agradecemos al Pastor Rolf Lahussen que nos haya proporcionado este artículo y nos haya dado oportunidad de que el mismo Hans Küng exponga en Christus su posición.

La Redacción.

Despedirse del ministerio eclesiástico -señal de despedida de la Iglesia. Aquellos que no quisieron creérselo a los que ya hace años lo predecían, ahora tendrán que enterarse de ello. La Iglesia Católica se ve amenazada por un éxodo en masa del ministerio eclesiástico. Las solicitudes de secularización que llegan a Roma, especialmente procedentes de los Estados Unidos, de Holanda y de los países latinos, ante todo los del clero religioso, se elevan a miles. En 1963 fueron 167; en 1970: 3,800. Pero muchos ni siquiera piden permiso. Recientemente se calculó la renuncia, en los últimos 8 años, entre 22,000 y 25,000 sacerdotes (80% de ellos entre los 30 y los 45 años de edad). Sin embargo, mucho más amenazador para el futuro de la Iglesia Católica es el retroceso rápido de las ordenaciones, pues según la región se nota una merma de 20 a 50% (en Alemania disminuyó la inscripción a los seminarios en un 42%, y de ellos hoy en día a veces sólo la tercera parte llega a ordenarse). Si la tendencia sigue así, numerosos seminarios podrán cerrar sus puertas y entonces, a más tardar, a algunos obispos y autori-

dades romanas se les abrirán los ojos. El 22 diciembre de 1970, el Papa Paulo VI comentó, en alocución al Colegio Cardenalicio, que las estadísticas sobre el éxodo de sacerdotes y religiosos agobiaban, pero no anunció ninguna contramedida decisiva.

Las causas de este éxodo son variadas. Entre motivos principales se cita la ley del celibato, mantenida con todos los medios de la coerción espiritual contra la voluntad de la mayoría de los afectados. En este caso no sólo se trata de "intereses de estabilidad social", sino de derechos humanos elementales, del bienestar de nuestras comunidades y de la libertad cristiana, enraizada, expresamente en el punto, en el Evangelio. Pero en el caso del celibato las coerciones de un sistema eclesiástico autoritario en gran medida preconciiliar resultan demasiado rígidas y especialmente oprimientes para el clero. Según las indagaciones más recientes, en los Estados Unidos un 40% de los sacerdotes católicos jóvenes piensan retirarse del ministerio, en comparación con un 12% de los pastores protestantes. Los moti-

principales son la carencia de liderato de hombres que tengan autoridad, y el ritmo lento de transformación después del Vaticano II.

Por eso ahora, alguno podrá preguntarse: Y yo, ¿por qué no? Sobre todo, si, además, recibe muchas cartas y preguntas que le intiman a renunciar a la Iglesia, especialmente de los que están fuera, y opinan que se desperdician las energías dentro de una institución eclesiástica solidificada, anquilosada, porque fuera de ella se puede rendir más. Pero también intiman aquellos que siguen dentro, porque opinan que una crítica radical de situaciones y autoridades eclesiales no se hermana con una permanencia dentro de la Iglesia.

Ahora aclaremos lo siguiente: renuncia al servicio eclesiástico de ninguna manera equivale siempre a una salida de la Iglesia. Con todo, las numerosas renunciaciones al sacerdocio son la señal de alarma de que existe, en muchos niveles, un distanciamiento de una Iglesia, con la que precisamente los más comprometidos ya no están de acuerdo; son la señal de alarma de una emigración interna y a veces aún externa que ya se apoderó de círculos amplios. También aquí el descontento multifacético con el sistema eclesiástico (clericalismo, confesionalismo, matrimonios mixtos, control de la natalidad, divorcios) —además de la indiferencia religiosa y motivos aparentes, como las finanzas eclesiásticas—, es el motivo principal. En esas circunstancias, se llega a oír que hoy en día aún para los obispos ya no es del todo fácil responder en forma convincente a la pregunta: ¿Por qué me quedo en la Iglesia y aun en el ministerio eclesiástico? Puesto que hoy ya no se puede amenazar con el infierno y, ya que por la secularización de la vida moderna y de la ciencia tantas motivaciones sociales han caído y la época de la Iglesia del Estado, del Pueblo y de la Tradición parece llegar a su fin.

Pero ¿semejante pregunta puede responderse en forma breve? Un libro sobre la Iglesia sería una respuesta más fundada; pero, al ser interpelado, a veces hay que dar un testimonio conciso, en forma directa y personal. Sin considerar, por el momento, que, en este caso, de ninguna manera se trata exclusivamente de teología. Al igual que para un judío o para un mahometano, tampoco para un cristiano debería dejar de ser importante el hecho de haber nacido en una comunidad. Así ha sido casi siempre. Y esa comunidad —queriéndolo o no— se ha determinado en alguna forma, negativa o positiva. Y tampoco es indiferente el hecho de si uno guarda relación con su familia o si se separa de ella por enojo o por indiferencia.

Esto, por lo menos hoy en día, para algunos es un motivo para quedarse dentro de la Iglesia y aun dentro del ministerio eclesiástico. Desean oponerse

a tradiciones eclesiásticas anquilosadas que les dificultan o hasta imposibilitan el ser cristianos. Pero no desean prescindir de vivir de la gran tradición cristiana y al mismo tiempo eclesiástica de veinte siglos. Desean someter las instituciones y constituciones eclesiásticas a la crítica, en todos aquellos casos en que se sacrifica la felicidad de personas en aras de dichas instituciones y constituciones. Pero no desean prescindir de aquel mínimo de instituciones y constituciones que son necesarias, sin el que aun una comunidad de fe no puede vivir a la larga, y sin el que demasiadas personas se verían a la deriva, precisamente en sus problemas personales. Desean oponerse a las arbitrariedades de autoridades eclesiásticas en la medida en que dirigen la Iglesia según sus ideas propias y no según el Evangelio; pero no desean prescindir de la autoridad moral que puede tener la Iglesia en toda sociedad donde realmente actúa como Iglesia de Cristo. ¿Por qué me quedo dentro de la Iglesia? Porque dentro de esta comunidad de fe, a la vez en forma crítica y solidaria, puedo afirmar la gran historia de la que vivo junto con muchos otros. Porque, como miembro de la comunidad de fe, soy Iglesia y no pienso confundir la Iglesia con el aparato y con los administradores, ni dejarles a ellos la configuración de la comunidad. Porque aquí, a pesar de todos los reparos violentos, referentes a las grandes preguntas: ¿De dónde?, ¿Hacia-dónde?, ¿Por qué? y ¿Para-qué? del hombre y del mundo, tengo mi patria espiritual, a la que no le quiero dar la espalda, como en el ámbito político no se la daría a la democracia, de la que no se abusa y a la que no se ultraja menos que a la Iglesia, en su manera.

Se sobreentiende que también hay la otra posibilidad. Y tengo buenos amigos que se decidieron por ella: rompieron con una Iglesia a la que consideraron apóstata, por amor a valores más elevados, tal vez por deseo de ser más auténticamente cristianos. Hay cristianos y, —tal vez como casos límite de poca duración—, también hay grupos de cristianos fuera de la institución de la Iglesia. Respeto una decisión de esa índole y hasta la comprendo; en la fase de la depresión actual de la Iglesia católica (después de la euforia conciliar bajo Juan XXIII), más que nunca. Y, ciertamente, yo podría mencionar también igual número de motivos para el "éxodo", como aquellos que se fueron. Y, con todo, el salto desde la barca —para ellos un acto de honradez, de valor, de protesta, o simplemente de miseria y de hastío— para mí, en lo personal, sería un acto de desaliento, de fracaso, de capitulación. Habiendo compartido horas más propicias, ¿debía abandonar la barca en la tormenta y dejarles todas las tareas a los demás con los que bogué, tareas como oponernos con todas las fuerzas

al viento, sacar el agua que se está metiendo y, eventualmente, luchar por sobrevivir? Recibí demasiado en la comunidad de fe, como para poder ahora simplemente saltar fuera. Demasiado me comprometí yo mismo en pro de la transformación y la renovación, como para poder desilusionar a aquellos que se comprometieron conmigo. Esa clase de alegría no se la deseo dar a los adversarios de la renovación. Esa pena no se la debo inflingir a los amigos. No prescindiré de la eficacia DENTRO de la Iglesia. No me convencen las alternativas: otra Iglesia, o sin Iglesia. Las deserciones sólo conducen al aislamiento del individuo o a una nueva institucionalización. Todo idealismo de tipo espiritualista lo comprueba. No aprecio un cristianismo de elites que se sienten mejores que las masas, así como no me simpatizan utopías de Iglesias que cuentan con una comunidad ideal de pura gente que piensa igual. En resumidas cuentas, la lucha en pro de un "cristianismo con rostro humano" dentro de esta Iglesia de hombres concretos, donde, por lo menos, sé con quién tengo que vérmelas, ¿no será más emocionante, más exigente y, a pesar de todos sus sufrimientos, más satisfactoria, más fructífera? ¿No será constantemente un reto a la responsabilización, al compromiso activo, a la tenacidad, a la libertad vivida, a la leal oposición?

Y ya que hoy, por falla obvia de la dirección, la autoridad, la unidad, la credibilidad de esta Iglesia, en muchos aspectos, está quebrantada y se nos muestra más y más débil, falible y en búsqueda, me es más fácil decir ahora que en épocas más triunfalistas: Amo a esta Iglesia, así como es y así como podría ser. No como "madre", sino como familia de fe, por cuya causa existen las instituciones y la autoridad en general, y por cuya causa a veces sencillamente las tiene uno que aguantar. Una comunidad de fe que, aun hoy, y a pesar de todos los defectos aterradores, no sólo logra abrir heridas entre los hombres, sino que también sigue causando milagros, precisamente allí donde "funciona"; donde no simplemente es, de hecho, lugar de recuerdo de Jesús, aunque eso ya también es algo, sino allí donde auténticamente, de palabra y de hecho, representa la causa de Jesucristo. Y eso, a pesar de todo, también lo hace, sólo que más bien en la pequeña que en la gran publicidad, más bien a través de la gente menuda que de la jerarquía y de los teólogos. Pero si acontece cada día, cada hora, por medio de los testigos cotidianos que hacen presente a la Iglesia en el mundo. Y, así pues, ésta sería mi respuesta decisiva: Me quedo en la Iglesia porque la causa de Jesucristo me convenció y porque la comunidad eclesial, a pesar de todas sus fallas, y fallando precisamente, ha seguido siendo **abogada de Jesucristo** y ha de seguir defendiéndolo.

Yo no saqué mi cristianismo de los libros, como tampoco los otros que se llaman cristianos, y ni siquiera de la Biblia. Lo tengo de esta comunidad de fe, que logró perdurar veinte siglos y que logra siempre más o menos despertar la fe en Jesucristo, desafiando a los hombres a comprometerse en el espíritu de Jesucristo. Este llamado de la Iglesia dista mucho de ser sonido diáfano, palabra divina pura. Es un llamado muy humano, a veces demasiado humano. Pero el mensaje también se escucha entre muchos tonos desafinados y actos turbios, y siempre se escuchó así. Lo que también atestiguan —y no en última instancia— sus adversarios, cuando confrontan a la Iglesia —y con razón— con su propio mensaje, con el que a menudo se identifica tan poco: gran inquisidora, tirana, mercader, en lugar de defensora y abogada.

Siempre y cuando la Iglesia compruebe ser la abogada de Jesucristo, y represente su causa en forma privada y pública, está al servicio de los hombres y es digna de crédito. Entonces podrá ser el lugar donde se responde a las necesidades del individuo y a las necesidades sociales, a un nivel más profundo del que puede alcanzar la sociedad de rendimiento y consumo por sí misma. Entonces, partiendo de la fe en la vida del crucificado, podrá llegar a ser realidad lo que tanto el individuo desamparado como la sociedad destrozada necesitan hoy con tanta urgencia, o sea, una humanidad nueva, más radical; donde, aunque no se eliminen el derecho y el poder, se relativizan en bien del hombre; donde, en lugar de sumar las deudas, es posible perdonar sin límite; donde, en lugar de salvaguardar sólo las posiciones, se puede lograr reconciliación incondicional; en lugar de un proceso jurídico interminable, habría la justicia superior del amor; en lugar de la lucha inmisericorde por el poder, la paz que supera a toda razón. Es decir, que no se trata del opio de consolación en el más allá, sino más bien del llamamiento a la transformación, aquí y ahora, transformación radical de la sociedad, mediante la transformación del individuo.

Siempre y cuando la Iglesia, más que menos, represente la causa de Jesucristo, por la palabra y en los hechos, podrá unir lo contrario en una solidaridad de amor: a los cultos y a los incultos, a los blancos y a los negros, a los hombres y a las mujeres, a los ricos y a los pobres, a los privilegiados y a los humildes. Siempre y cuando la Iglesia represente la causa de Jesucristo, hará posibles la iniciativa y la actividad libertadoras y pacificadoras en este mundo de hoy. Es más, hará posible la perseverancia, aun donde no se avanza, donde ni la evolución social ni la revolución socialista logran superar las tensiones y las contradicciones de la existencia humana y de la sociedad. Entonces per

mitirá que el hombre, aun en injusticias abismales, careciendo de libertad y de paz, no desespere de alcanzar justicia, libertad y paz. Sólo en este sentido, la cruz de Cristo vivo seguirá siendo lo cristiano que diferencia. Entonces la Iglesia logrará que perdure la esperanza, no sólo donde todos esperan, sino también donde no hay nada que esperar; logrará que haya amor que abarque aun al enemigo; logrará el esfuerzo por humanizar al hombre y a la sociedad, donde los hombres sólo siembran inhumanidad.

No se han de cantar aquí "himnos a la Iglesia". Sólo se ha de indicar un poco lo que logra la fe en el crucificado, proclamada por la Iglesia. Pues todo esto no cae del cielo, no viene de por sí. Está en interrelación e interefecto con aquello que —con bastante modestia, pero hoy quizá, otra vez, con mayor libertad— sucede en la Iglesia, en su proclamación y en su culto. Esto se hace siempre posible siempre de nuevo, por el hecho de que, en cualquier parte, un sacerdote predica a este Jesús; un catequista enseña cristianamente; un individuo, una familia o una comunidad oran seriamente, sin palabrerías; se realiza un bautismo, en compromiso con el nombre de Jesucristo; se celebra la comunión de una comunidad, comprometida con las consecuencias para la vida diaria; incomprensiblemente,

por el poder de Dios, se anuncia el perdón del pecado; o sea, que, en el servicio divino y en el servicio humano, en la instrucción y en la cura, en el diálogo y en la diaconía, se proclama de modo auténtico el Evangelio, se vive ejemplarmente y se da testimonio de él. En pocas palabras: se sigue a Cristo, la causa de Cristo se toma en serio. Así la Iglesia puede ayudar a los hombres —y quién debería hacerlo ex profeso, si ella no lo hace— a ser hombres y hombres cristianos, y a permanecer siéndolo de hecho: a vivir, actuar, sufrir y morir de modo verdaderamente humano, en el mundo de hoy, a la luz y en el poder de Jesucristo, porque Dios los guarda y preserva hasta el fin y porque están comprometidos hasta lo último en favor del hombre.

Depende ahora de la Iglesia cómo logrará salir de la crisis. No le falta programa. ¿Por qué me quedo en la Iglesia? Porque de la fe saco la esperanza de que el programa, que es la causa misma de Jesucristo, ha sido y sigue siendo más fuerte que todas las travesuras que se cometen con la Iglesia y dentro de ella. Por eso vale la pena el empeño decidido dentro de la Iglesia; por eso el empeño específico en el ministerio eclesiástico, a pesar de todo. No me quedo en la Iglesia, a pesar de ser cristiano. No me estimo más cristiano que la Iglesia. Sino que me quedo en la Iglesia **porque soy cristiano.**

JUNIO

JUNIO

**ES EL MES DE NUESTRA GRAN BARATA DE LIBROS,
CON GRANDES DESCUENTOS PARA UD.**

30%

35%

40%

**EL TEXTO QUE UD. NECESITE LO ENCONTRARA EN
NUESTRA GRAN BARATA DE LIBROS DEL PROXIMO
JUNIO.**

¡APROVECHELA!

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A. México 1, D. F. Apartado M-2181.

EL PROBLEMA DEL CAMBIO SOCIAL Y LA COMUNICACION COLECTIVA

Enrique Maza, S. J.

Se ha planteado el problema del cambio social, desde el punto de vista de la comunicación colectiva. Es decir, el papel que pueden desempeñar aquellos que quieren un cambio social y que intervienen, de un modo o de otro, en la comunicación colectiva, como agentes de cambio y, precisamente, de cambio social.

Para poder valorar el papel que pueden desempeñar en este terreno, hay que tener en consideración una serie de elementos, de leyes, de efectos, que puede producir, y de hecho produce, la comunicación colectiva. Si se quiere utilizar este instrumento de cambio social, hay que tomar en consideración las reglas mismas del juego y las capacidades y posibilidades del instrumento, para no hacerlo contraproducente.

LA SITUACION GENERAL

En la comunicación colectiva entran una serie de elementos. El primero es la situación en que se recibe el mensaje y en la que se responde a él. Esta situación es incontrolable. Nos está ya dada. Pero necesitamos conocerla, porque el mensaje puede chocar con una situación desfavorable, y tener un efecto contrario. Por eso, el comunicador debe tener una profunda comprensión de la situación de la gente a la que destina su mensaje, de su capacidad, de su nivel. Mientras no exista esa comprensión —que no puede tenerse, si no se investiga—, el mensaje no podrá tener impacto, sino por casualidad.

Aquí debe entrar toda la capacidad del hombre para comprender y simpatizar con las situaciones humanas. Aquí es donde no pueden entrar la dureza de comprensión, los prejuicios, la pasión personal; porque se cierra el camino a la experiencia ajena y no se puede transmitir la propia. Es necesario investigar la situación del destinatario

y los demás factores que influyen en él, para poder determinar los efectos que pueden producir los medios de comunicación; porque los instrumentos de comunicación son sólo un elemento en el juego de influencias que obran sobre la gente. Y sus efectos dependen de que se ajusten o no a la situación general y a los demás factores que están en juego.

Más aún, los efectos de los instrumentos de comunicación se tamizan, se entremezclan, se cuevan, a través de los demás factores de influencia. Por eso es importante conocer la situación general porque los instrumentos de comunicación tienen características propias, y hay que separarlas para determinar sus efectos en el conjunto.

LAS NORMAS DE GRUPO

Un segundo elemento, en la comunicación colectiva, son los grupos y las normas de grupo. Muchas opiniones y actitudes individuales son primariamente sociales. O sea, que son normas del grupo al que el individuo pertenece o quiere pertenecer. Una comunicación contra las normas de grupo, es ineficaz o contraproducente. El grupo y las normas de grupo son elementos que tamizan la comunicación y que actúan en favor o en contra de ella. Como factores de influencia, los grupos a su vez, se ven presionados por la situación general, la fuerza del medio social, la economía, los problemas nacionales o internacionales.

Todo esto revela que la opinión pública tiene estructuras fijas, que reflejan ampliamente las estructuras sociales y los grupos intermedios. No sería necesario insistir en la fuerza de las opiniones y actitudes ancladas en tradición familiar, por ejemplo. Se muestran también en grupos políticos, sociales, laborales, religiosos, etc. En toda organización formal, hablando en general, la fuerza de las opiniones y actitudes ancladas en el grupo

su resistencia al cambio van en razón directa de la estima que el individuo tiene de su grupo y del valor que le da a pertenecer a él.

ESTADO PERSONAL

Un tercer elemento de la comunicación es el estado de alma en que el individuo se encuentra. Aquí entran en juego situaciones anímicas permanentes y transitorias, emociones, confusiones, prejuicios, etc. Un ejemplo sencillo y de sentido común. Una persona que acaba de perder a un ser querido, se bloquea normalmente contra un mensaje de fiesta y de diversión. Este tercer elemento de la comunicación —la situación personal interior en que el hombre se encuentra— tiene, en sí, un papel importante, que se combina con la situación social general y las normas de grupo. Y tiene sus leyes propias.

El hombre responde al mensaje que, a su vez, responde a sus necesidades, ya sea para satisfacerlas, ya sea para ponerlas en peligro. Necesidad de seguridad, de amar y de ser amado, de consideración, de comodidad, de conocimiento, de sobresalir, de sexo, de paternidad, de salud, de entretenimiento, de aprobación social, de belleza.

En general, los medios de comunicación son captados con poca atención y a poca profundidad intelectual. Se someten a muy escaso análisis; pero suelen hundirse a mucha profundidad emocional. Y de ellos, cada uno cree lo que le conviene creer.

Sobre todo en épocas o situaciones de ansiedad acumulada y en situaciones de emergencia, cuando puede verse afectada la seguridad personal, ni siquiera las normas de grupo detienen. El hombre tiende a escoger entre la inmensa cantidad de mensajes que percibe y a los que se ve expuesto, de acuerdo con sus opiniones e intereses, y tiende a evitar el material que se opone a ellos.

Se expone a determinadas comunicaciones o instrumentos de comunicación. Sus propias predisposiciones lo llevan a elegir aquellos que congenian con sus posiciones previas y las apoyan. La selección de la comunicación siempre es prejuiciada. Todo el mundo se las arregla para ver y oír más de lo que pertenece a su lado, que de la oposición. Y, mientras más partidaria una persona, más se aísla de los puntos de vista opuestos. Trata la gente de protegerse a sí misma de la experiencia perturbadora que supone el exponerse a los puntos de vista contrarios. Aun los mismos programas educacionales que se transmiten a través de la comunicación colectiva, se han encontrado con esta muralla.

El hombre, no solamente ejerce esta *selectividad de exposición* a la comunicación, sino que, una vez expuesto a la comunicación seleccionada, todavía ejercita *una segunda selectividad, que es la de percepción*. No sólo escoge la comunicación, sino que selecciona lo que de ella percibe. La gente percibe lo que, de hecho, quiere percibir, o aquello de lo que espera obtener ganancia física o social. Más aún, el material que no se acomoda a las predisposiciones del receptor, es cambiado en la mente y acomodado, de acuerdo a los intereses y necesidades personales. O sea, lo que era objetivo se vuelve subjetivo, lo que era externo se vuelve interno, lo que significaba una cosa pasa a significar otra, distorsionada por la selectividad perceptiva. Más aún, el hombre se habitúa a percibir determinado tipo de mensajes. Desarrolla hábitos de percepción, hábitos de selección, en relación con la multiplicidad de mensajes que se le ofrecen. Es decir, la selectividad de percepción se vuelve habitual. De ahí nace un principio que parece tautológico. La gente percibe lo que habitualmente percibe. Lo que está acostumbrada a percibir. Esto implica dos cosas. Una, la necesidad de no chocar de frente con estos hábitos de percepción, sino tomarlos en cuenta. La gente desconfía y se cierra, si quieren sacarla de pronto de sus hábitos mentales. Otra, la dificultad de hacer llegar un mensaje al que la gente no está acostumbrada, que no encaja dentro de su selección habitual.

Finalmente, además de la *selectividad de exposición al medio o a la comunicación*, además de la *selectividad de percepción*, todo hombre ejercita *una tercera selectividad, que es la de retención*. Cuando una persona ha sido expuesta a una comunicación, y, minutos después, la reproduce distorsionada, es difícil puntualizar si fue culpa de la selectividad de percepción, o si fue correctamente percibida, pero no se retuvo en la memoria, o si fueron las dos cosas. Independientemente de eso, el hombre decide retener de la comunicación recibida aquello que lo confirma en sus opiniones y en sus actitudes anteriores.

Estas tres selectividades trabajan, como una red de protección, en relación a las opiniones y actitudes existentes, y determinan la atención que se presta al mensaje.

EL MENSAJE

El cuarto elemento de la comunicación colectiva es el mensaje mismo, que se conjuga en la obtención de resultados. El mensaje debe ser planeado y entregado de modo que capte la atención.

Debe, necesariamente envolver campos de experiencia común, para que sea comprendido. En otras palabras, la experiencia del comunicador debe corresponder a la experiencia del receptor, por lo menos en algún aspecto, en donde es común y del cual se parte, para ampliar la experiencia del receptor. De ahí, por ejemplo, la reacción a algunos sermones de sacerdotes que hablan de amor conyugal. La gente cae inmediatamente en la cuenta de que no saben de qué están hablando. No saben lo que es amar. Los campos de experiencia común no se tocan en ningún punto.

El mensaje, además, debe despertar o tocar necesidades personales, y sugerir los modos de estar a la altura de esas necesidades, o de satisfacerlas. El hombre actúa movido por objetivos amados, por necesidades o por ideales. El mensaje también debe ser adecuado a la circunstancia histórica, de grupo y sociedad, en que el destinatario se encuentra. Debe tocar la conciencia de grupo, implícita o explícitamente. De ahí que sea más fácil convencer a otros de que sus propios intereses se verán mejor servidos, si adoptan los pensamientos o acciones que se les proponen. Tendrá que existir un terreno de identificación con el destinatario, que haga común el campo de experiencia.

La capacidad de asimilación de las grandes masas y su facultad de comprensión son escasas. Su falta de memoria es enorme. De ahí nacen, por ejemplo, las técnicas de repetición de muchos anunciantes de productos comerciales, a fin de suplir la falta de memoria con la insistencia repetitiva. De aquí, también, que la comunicación colectiva tiene que ser necesariamente popular y adaptar su nivel intelectual a la capacidad receptiva del más limitado de aquellos a los que está destinada. De ahí que tenga que bajarse tanto más el nivel intelectual, cuanto más grande sea el conjunto de personas al que se quiere llegar.

LOS EFECTOS DE LA COMUNICACION COLECTIVA

Los medios de comunicación colectiva producen determinados efectos, de acuerdo con sus propias leyes.

Estos efectos pueden más o menos catalogarse así.

1. *Primer efecto.* Lo que más comúnmente logran los medios de comunicación colectiva es reforzar, confirmar las actitudes, las opiniones y los valores existentes, precisamente por la triple ley de la selectividad que el hombre ejerce ante la comunicación. Los medios de comunicación, generalmente, refuerzan los pensamientos, las opi-

niones, las actitudes, los valores con que el hombre recibe ya a los medios de comunicación. Lo vimos antes, al hablar de la triple selectividad del hombre ante la multiplicidad de mensajes. Los medios de comunicación actúan como confirmadores, no como convertidores. Y eso, además, por otra razón. La comunicación colectiva está en manos de aquellos cuyo interés es conservar el orden establecido. Ellos los usan como confirmadores de ese orden, como conservadores, y no como elementos de cambio. Ciertamente no orientan su contenido a un cambio social que los perjudicaría. En general, el que tiene derecho de hablar, en nuestra sociedad, es aquél que tiene el poder económico, político o social y, por tanto, el que está interesado en conservarlo. De ahí que los instrumentos de comunicación, de hecho, sirvan como elementos de conservación, como elementos de refuerzo y como elementos de confirmación, más comúnmente que como elementos de cambio.

2. *Un segundo efecto* que pueden producir y producen los medios de comunicación colectiva es el de activar los procesos normales de influencia. Esto quiere decir que los medios, en general, no influyen directamente en la educación y formación de las personas, sino en un grado menor de que suele pensarse. Y actúan, casi siempre, como confirmadores, no como creadores de nuevas opiniones, ni como convertidores de una opinión en otra o de una actitud en otra. La influencia directa en este sentido, la ejerce más bien la comunicación directa, persona a persona o a grupos pequeños. Los casos en que los instrumentos de comunicación colectiva pueden crear opinión, existen. De ellos hablaremos más adelante. Pero su papel más ordinario es el de activar los procesos normales por los que se influye directamente en las personas.

Sobre todo, en estos tres casos concretos. En primer lugar reafirman las normas de grupo. Estas normas de grupo ejercen gran influencia en las conductas particulares, y los instrumentos de comunicación colectiva son aptos para activarlas, reforzarlas, destacarlas, y producir, así, indirectamente, una influencia sobre los individuos.

En segundo lugar, provocan la comunicación interpersonal. Esta conversación sobre el contenido de la comunicación —el contacto personal— también influye. Y los instrumentos de comunicación colectiva también son aptos para activar este proceso.

En tercer lugar, provocan el ejercicio de la influencia personal y de los lideratos de opinión que más influye sobre una persona, lo que profundamente puede afectar sus opiniones y actitudes, sus valores y sus ideas, es el con-

to con otra persona. Sobre todo, con aquellas personas que para uno son importantes. De aquí que la educación, la formación de persona a persona sea una influencia definitiva. La comunicación colectiva no tiene esa fuerza, no es contacto directo entre personas. Lo que más se acerca a ello es la televisión. Y, por eso y en esa medida, puede tener más capacidad de influencia directa sobre las personas, que medios más impersonales, como los periódicos. Pero, si la comunicación colectiva carece de la fuerza que tiene la comunicación directa entre personas, ciertamente no carece de la fuerza para activar los procesos de la comunicación interpersonal. De ahí que influya indirectamente sobre las personas, activando el proceso por el que una persona influye directamente en otras. Como puede ser un líder sobre el grupo que cae dentro de su ámbito. Un profesor con sus alumnos. Y así por el estilo. Aquí entrarían familia, educadores, sacerdotes, dirigentes, etc.

3. *Un tercer efecto* que pueden producir los medios de comunicación, es el de cambios menores de actitud, que son bastante más frecuentes que las conversiones radicales de opinión o de actitud. Cambios que no choquen, sino que quepan dentro de las normas de grupo.

4. *Un cuarto efecto* que pueden producir los medios de comunicación es el de sostener y reforzar, o corregir, una determinada imagen. La gente siempre tiene una imagen de las cosas, de los acontecimientos, de las personas. Los instrumentos de comunicación colectiva son aptos para sostener esa imagen, o producir ciertos cambios en ella. Pongamos, por ejemplo, la imagen de un John Kennedy, cuando los medios de comunicación empezaron a dar difusión a su vida de hogar, como un presidente de los Estados Unidos que era un hombre de familia, que era un padre cariñoso con sus hijos. Corrigieron la imagen del Presidente Kennedy y le dieron un sabor de hogar que no tenía antes. Hablamos, por ejemplo, de la corrección de la imagen de la Iglesia que se ha hecho a través de los medios de comunicación, sobre todo a partir del Concilio. Digamos, por ejemplo, la corrección de la imagen de la Iglesia en América Latina. Una Iglesia mucho más comprometida con lo social. Ha cambiado, en la mente de los hombres, la imagen de la Iglesia.

5. *Un quinto efecto* que pueden producir los medios de comunicación, es ayudar a formar opinión en los líderes de opinión. Este es otro de los casos en que los instrumentos de comunicación colectiva pueden ampliar su campo de influencia directa. Porque los líderes de opinión, según parece, están y tienen que estar más expuestos que los demás a los medios de comunicación. Y más

a la búsqueda de opiniones y datos que los capaciten para influir en otros. De ahí que ejerciten menos que otros su triple selectividad ante la comunicación, y resulten, según parece desprenderse de ciertos experimentos, más influíbles que el común de los demás.

6. *Un sexto efecto* que pueden producir los medios de comunicación, es introducir y crear opinión, en temas nuevos, o en temas no relacionados con actitudes ya existentes, o sobre los cuales no se ha formado una opinión, o no se tiene la información pertinente. Según aquella frase que dice: el primero que dice una cosa es el que tiene razón. Introducir temas nuevos, inculca contra opiniones contrarias y, así, se tiene la oportunidad de interpretar y estructurar lo nuevo con lo antiguo.

7. *Un séptimo efecto* que tienen los medios de comunicación, es instruir. Conocimiento de hechos, información, difusión de cultura, etc. Sobre esto volveremos un poco más adelante y se ampliará un poco después.

8. *Un octavo efecto* es marcar una línea de opinión en medio de la confusión. Esta es una de las ocasiones más peculiares en que la comunicación colectiva puede ampliar su campo de influencia y crear opinión, cuando hay revolución ideológica o confusión.

9. *Un noveno efecto* de los medios es el de atacar lateralmente las actitudes erróneas existentes. La manera como suelen hacerlo, es reforzar en tal forma las actitudes —o las correctas o las erróneas— que se quiera reforzar, que se provoque el conflicto interno, o de conciencia, con las otras actitudes que en el individuo resulten primarias. Una vez provocada la confusión, se proporciona la línea segura de opinión.

10. *Décimo.* Los medios de comunicación también presentan determinados bienes como los valores.

Quisiera hacer una pequeña reflexión sobre la cuestión de valores; porque los medios de comunicación tienen mucho que ver con ellos. Evidentemente, la libertad humana no puede definirse por un absoluto. Es espontaneidad de elección, abierta a todas las orientaciones posibles. Es una posibilidad. Y una posibilidad no es nada en sí misma. No tiene sentido, sino por su término. Por el sentido que se da a la vida misma. El hombre descubre el campo ilimitado de elecciones —de decisiones— que se ofrece a su libertad. Y eso podrá producirle angustia. O podrá producirle rebelión, ante las múltiples limitaciones que traban y disminuyen su libertad. Pero, de cualquier manera, hay que escoger. La vida obliga a decidirse. La esencia misma de la libertad es no quedarse en la indecisión.

Hay que optar por un modo de vida, entre muchos posibles modos de vida. Por un estilo de pensamiento, por una conducta, por un proyecto, por una rebelión —o aceptación— contra las ideas recibidas del medio social. Estos son sólo algunos ejemplos, que pueden multiplicarse. La libertad se revela, en su referencia a una realidad que se percibe como un valor. Por ejemplo, ante un joven se abren las perspectivas —las realidades— de dos profesiones distintas. Una se presenta como realidad posible. Otra, como un valor, como un bien deseable. En su referencia a este valor —por el que opta— se revela la libertad del joven.

Valor es, pues, lo que constituye y realiza al hombre como tal y lo desarrolla en su línea propia.

El hombre tiene una estructura propia, y la libertad es su propiedad más visible. Y la naturaleza humana es una realidad siempre dinámica. De ahí, la posibilidad del cambio de valores. Que siempre tiende a una mayor plenitud, a ser más. Es la marca del hombre. La libertad no es sino el modo específico de expresión de este dinamismo natural.

Habría contradicción en exponer un valor y en exponerlo como arbitrario. Es lo no arbitrario del valor lo que constituye su "absolutes". El valor no tiene sentido, sino por la libertad de nuestra afirmación. Pero de una afirmación que, como en el ejercicio más alto de la libertad, ha superado la elección y se confunde con una necesidad absoluta. He aquí, pues, cómo se constituye una jerarquía de valores.

El valor se presenta como un bien. El valor fundamental sería el bien, en toda su extensión y plenitud. Los valores pueden conocerse por un proceso lógico, viendo el por qué de su bondad. Este conocimiento suele ser frío y pálido, y no despierta interés. Se pueden conocer los valores, porque se los ve prácticamente. Se ven con claridad e intuición y se percibe su dignidad, como también se perciben sus exigencias concretas. Los valores pueden sentirse. No sólo se intuyen, en toda su hermosura y elevación, sino que conquistan todo el ser y se traslucen en la conducta. El alma percibe el lenguaje del bien y va tras él. Pueden también percibirse por íntima afinidad con el bien. Se ven, se experimentan y se mantienen con ellos un constante contacto y amor, en virtud de una íntima afinidad. Es aquello que decía Scheler: "Son más los hombres que conocen a Dios por el amor que los que lo conciben por el entendimiento".

Esto es importante para los medios de comunicación. Mientras la capacidad intelectual tiene sus límites, la percepción concreta, sentida, conatural, puede ir haciéndose más profunda, siempre conforme al grado de valor moral de la perso-

na. El conocimiento experimental del valor exige una conducta correspondiente. De ahí, aquello que decía Edith Stein: "La condición indispensable para la plena experiencia de los valores es verlos realizados". Pero esto no basta para garantizarlos. Para que el encuentro y la experiencia sean posibles, es preciso que el sujeto los introduzca en su vida. Una cosa es conocer los valores. Otra cosa es que la voluntad los abrace. Pero el auténtico conocimiento de los valores, por experiencia y plenitud, se caracteriza por el amor que despierta en la voluntad.

Es también importante considerar la posibilidad del oscurecimiento de los valores. Puede haber un oscurecimiento completo. Este oscurecimiento completo puede venir por ineptitud para el conocimiento, o para el conocimiento preciso de la obligatoriedad. Puede ser un oscurecimiento parcial, a un cierto tipo de valores, o varios valores, especialmente a los más elevados. Puede haber un oscurecimiento de la aplicación concreta de los valores. Aunque el valor se perciba, no se ve cómo aplicarlo en concreto. No se resuelve uno, por los riesgos que implica. Y se puede hacer tal propaganda a estos riesgos que, en la práctica, se neutralice la aplicación de los valores. El oscurecimiento de valores, o de su aplicación, es menor, cuando se trata de terceros —de valores que obligan a otros—, porque procede sobre todo de la resistencia opuesta por el egoísmo.

Los valores pueden oscurecerse por hostilidad y por apatía. Hostilidad sería la actitud que se tiene un fin incompatible con un valor o con el bien general. Esta actitud produce insinceridad sistemática, habilidad para oscurecer y rebajar valores cómodos o para negarlos. La indiferencia sería la actitud de un vividor, una actitud donjuanesca. Busca el placer y pisotea el valor. Va contra el valor típico, o sea, lo que se opone a su sensibilidad. Evidentemente, estas dos actitudes tienden a romper la unión entre el conocimiento y la voluntad.

Puestas estas observaciones, que me parecen importantes, sobre los valores, podemos ya aplicarlas a los efectos de los medios de comunicación.

Ibamos en el efecto número diez. Los medios de comunicación son aptos, tienen capacidad para presentar determinados bienes como valores a los que se premios.

11. *Undécimo*. Tienden, además, a que esos bienes, que ellos presentan como valores supremos, conquisten la conducta del hombre. Esto es sumamente claro en toda la cuestión comercial. Todo el aspecto comercial de los medios de comunicación tiende a conquistar la conducta del hombre.

12. Pero, *efecto número doce*, los medios de comunicación tienen la gran potencia para presentar los valores como realizados. Si como decíamos antes, la condición indispensable para la plena experiencia de los valores es el verlos realizados, los medios de comunicación tienen esa inmensa capacidad. Piénsese, por ejemplo, en la película del Doctor Jivago. Presenta, como un valor realizado, extraordinariamente bello, lleno de poesía y de satisfacción, el hecho de que un hombre tenga dos mujeres a la vez y viva dos amores. Lo presenta —vivido y experimentado— como absolutamente posible, como bello, como deseable.

13. *Trece*. Tienen a producir afinidad íntima con esos valores, precisamente por que los presentan como realizados, porque los repiten una y otra vez. Tienen a producir afinidad con los valores que ellos proclaman, que dan a conocer, que motivan, para que la voluntad los abrace.

14. *Catorce*. Tienen también una inmensa capacidad para oscurecer valores, de acuerdo con sus criterios. Los pueden oscurecer completamente. Los pueden oscurecer parcialmente. Pueden oscurecer su aplicación. Pueden oscurecerlos por hostilidad. O por indiferencia. Piénsese en el oscurecimiento de valores sobrenaturales, espirituales, intelectuales, todos los valores superiores del hombre, en los medios de comunicación, tal como los conocemos. Si no hay una hostilidad, por ejemplo contra los valores religiosos, hay ciertamente una indiferencia hacia ellos, al mismo tiempo que se va fortaleciendo, ratificando, confirmando otro tipo de valores, por ejemplo los materiales, hasta que llega a haber un verdadero conflicto de conciencia entre los valores realmente vividos, que son valores materiales, y los valores del Evangelio. Esto es algo que tiene mucha trascendencia y que vale la pena pensar.

15. *Quince*. Los medios de comunicación, además, erigen una jerarquía de valores, que dé sentido a la elección libre del hombre. Piénsese otra vez en los valores materiales, comerciales, en el tener más, en la sociedad competitiva de consumo, etc., etc., que es lo que se ha jerarquizado en primer lugar. El hombre debe tener, el hombre debe ganar, el hombre debe poder. Esta jerarquía de valores se difunde a través de los medios de comunicación.

16. *Dieciséis*. Hay otro efecto que pueden producir los medios de comunicación, y es el de ambientar un determinado valor. Pongamos un ejemplo. Un niño que crece en una familia donde, desde su papá hasta las visitas que ocasionalmente vienen, incluyendo a su madre y a sus hermanos mayores, todos fuman, se familiarizará con el cigarro. Ese será su ambiente. Identificará el fumar

con la pertenencia al mundo adulto, y, ambientado ya en ese determinado valor, un día pretenderá fumar, precisamente porque está ya ambientado en eso. Un niño, en cambio, que viva en una sociedad X, en donde nadie fuma, más difícilmente quedará ambientado con el cigarro, y más difícilmente lo identificará como pertenencia al mundo de los adultos. De hecho, si los medios de comunicación colectiva no producen la violencia directamente, ciertamente ambientan en la violencia. Este es uno de los descubrimientos que la comisión nombrada por el Presidente Johnson, de los Estados Unidos, en relación con las causas de la violencia, vino a encontrar. Los medios de comunicación, durante años y años, habían creado un ambiente de violencia y, por tanto, habían debilitado las barreras que el hombre normalmente, opone a la violencia. Debilitan las barreras y, por tanto, es mucho más fácil que el hombre, ya ambientado a un determinado valor, o antivalor, entre de lleno en él.

17. *Diecisiete*. Desde luego, los medios de comunicación igualan a los hombres. Los igualan en lenguaje, los igualan en costumbres, los igualan en conocimientos, etc. etc.

18. *Dieciocho*. Han, ciertamente, modificado la estructura del tiempo. Sobre todo, la estructura del tiempo de ocio. Baste pensar en el tiempo que actualmente se emplea, aun en comunidades religiosas, alrededor del aparato de televisión.

19. *Diecinueve*. Modifican, intencionadamente, el comportamiento de los hombres, de acuerdo a un plan, con intenciones pedagógicas, políticas o comerciales. Ya habíamos dicho antes que volveríamos sobre esta influencia de los medios de comunicación en la conducta, mediante la información y estimulación, de acuerdo con la satisfacción de necesidades reales. En este sentido, son mucho más conocidos los afectos comerciales producidos por la publicidad. Fuera de estos efectos comerciales, los efectos pedagógicos o políticos son menos conocidos. Quizá, en México, sea bastante más fácil el conocimiento del comportamiento político introducido por los medios de comunicación, y que ha modificado aun la necesidad de los robos de urnas, y ese tipo de cosas que antes se veían.

Las condiciones que se necesitan para que surjan cambios de comportamiento tendrían que ser cuatro. La primera es la percepción del mensaje. Si el mensaje no se percibe, es inútil todo lo demás. La segunda es la aceptación del mensaje, como parte de una estructura cognoscitiva. Si no concuerda con esa estructura preexistente, se le rechaza, o se le modifica para que concuerde, de acuerdo con las leyes anteriores, que habíamos visto, de la triple selectividad del individuo y de la

adaptación que hace del mensaje a sus propias necesidades o a sus opiniones preexistentes. Tercero. El modo de comportamiento que se quiere infundir debe ser reconocido y aceptado, como ruta hacia una meta que es del propio interés. Cuarta condición. Tiene que haber un sistema de motivaciones adecuado, para controlar la conducta del perceptor. De modo que, en la situación definitiva, conduzca al acto intencionado.

20. *Veinte*. Puede haber también, por parte de los medios de comunicación colectiva, otro efecto, que es la modificación no intencionada del comportamiento, por identificación con personajes o con comunicadores reales. Recuérdese, por ejemplo inmediatamente después del Doctor Jivago, la identificación que se produjo en muchísimas muchachas con Julie Christie. Piénsese, por ejemplo, en la cuestión de las bodas. Piénsese, por ejemplo, en aquel proceso de identificación, que fue tan notable en las universidades de los Estados Unidos, con Humphrey Bogart. Hay un comportamiento imitativo. Se sabe poco de ese comportamiento; pero, de hecho, los personajes o los comunicadores reales influyen de una manera no intencionada; despiertan este comportamiento imitativo, y vienen procesos de modificación de comportamiento no intencionados.

21. *Veintiuno*. Un medio de comunicación incita a ponerse en contacto con otro. Pongamos, por ejemplo, un libro incita a ver una película, una película incita a leer el libro. Por ejemplo, piénsese en las dos películas recientes, Topaz y Aeropuerto, que, precisamente por la difusión anterior de las novelas respectivas, despertaron un enorme deseo de ir a ver las películas.

22. *Veintidós*. Hay una influencia indirecta. Ya habíamos hablado antes de ella. Pero volvamos un poco, sobre todo por el caso de la violencia. Los medios de comunicación pueden reforzar actitudes erróneas o situaciones conflictivas del perceptor, y lo empujan a buscar una salida. Este es, por ejemplo, el caso de la violencia. Ya se encuentra en disposiciones anteriores, y en situaciones de conflicto, y en conjuntos psicológicos, y los medios de comunicación pueden influir indirectamente en esto, empujando a una salida. Dando un modo de salida. Y, al mismo tiempo, ambientando con una serie de actitudes erróneas, como es la actitud concreta de la violencia. Y, por tanto, debilitando las defensas del individuo. Sobre todo del individuo que tiene menos capacidad de reflexión personal.

23. *Veintitrés*. Hay, ciertamente, en los medios de comunicación, un enriquecimiento. Producen un enriquecimiento en el campo del saber. Todavía, aun en este campo del saber, ejerce el per-

ceptor su triple proceso selectivo, tanto en la educación formal, como en la educación informal. De hecho, sobre esto se sabe todavía poco.

24. *Veinticuatro*. Los medios de comunicación influyen en el lenguaje. Sobre todo en los niños. Es curioso poder oír a un niño de tres años decirle a su madre que es impecable. Es, evidentemente, una palabra que aprendió en los medios de comunicación. Creo que es sumamente claro el que los medios influyen en el lenguaje. Hasta en lo incorrecto del lenguaje.

25. *Veinticinco*. En cuestión de opiniones y actitudes, hay muchas cosas que reflexionar. Actitud es la predisposición de un individuo para evaluar algún símbolo o aspecto de su mundo de una marea favorable o desfavorable. La opinión es la expresión verbal de una actitud. Pero las actitudes también pueden ser expresadas por una conducta no verbalizada. Las actitudes incluyen el núcleo afectivo o sentimental de inclinación o rechazo, como también los elementos cognoscitivos o de creencia que describen el objeto de la actitud. Sus características y sus relaciones con otros objetos. Todas las actitudes, por tanto, incluyen creencia; pero no todas las creencias son actitudes. Cuando se organizan actitudes específicas en una estructura jerárquica, comprenden un sistema de valores. Ya habíamos hablado de esto, al hablar de los valores, y, al definir aquí actitudes y opiniones, no queremos hacer ni competencia y conflicto con otras definiciones, ni definiciones exhaustivas. Simplemente nos interesa una definición de actitud y opinión con la que pueda trabajarse en relación con los medios de comunicación. Con la cual se relacionen los efectos que produce la comunicación colectiva.

La relación recíproca de actitudes y de opiniones se distingue gradualmente por la intensidad de la toma de posición. Aunque falta mucha investigación todavía sobre qué tanto influye la comunicación colectiva en las opiniones y en las actitudes, podemos ya hacer algunas reflexiones pertinentes al caso.

En primer lugar, los medios de comunicación colectiva ofrecen una concepción unilateral o falsa del mundo. Destacan ciertos aspectos o ciertos valores por encima de su importancia. Piénsese en el valor dinero o en el valor sexo. Se adaptan a las expectativas y motivos problemáticos de un público disperso y, por tanto, proporcionan o fortifican valoraciones controvertibles. Los medios de comunicación, tal como los conocemos, subestiman lo inmoral. Conducen a una desvaloración de la vida. Al cinismo. A la falta de inhibición moral. Ciertamente, y esto sí se conoce bastante más, influyen en los niños sobre su impresión de las pro-

fesiones, de los valores profesionales, del éxito. Y también infiltran en ellos una concepción materialista del mundo, de las ganancias, de las riquezas, puestas antes que las cualidades personales. También influyen en que los niños adquieran normas y valores prevalentes en la sociedad. Y, desde luego, en el desarrollo de modos de conducta social. Presentan el valor éxito como criterio de juicio. Hacen una fijación de estereotipos humanos.

Enfrentan al niño con el mundo reflexivo y con los conflictos y dificultades del adulto, y hacen que se compenetre con el adulto y con el mundo de los adultos. Por tanto, producen una anticipación del proceso socializador. De ahí que, en la niñez y en la juventud, haya, tantas veces, angustia, reticencia, rechazo, huida, con respecto al mundo de los adultos. Eso y otras cosas. De ahí también que haya una maduración anticipada y superficial. Que la niñez y la juventud se contenten con un conocimiento superficial del adulto, que los convierte en jueces de los adultos, o que haya también un enfrentamiento con el mundo adulto distorsionado y, por tanto, una adopción prematura de los modos adultos de conducta, para convertirse prematuramente en adultos. De ahí también que pueda haber una pérdida de la falta de fe en los adultos. Está bastante más investigado este último punto del enfrentamiento del niño y del joven con el mundo adulto, reflexivo, conflictivo, problemático, lleno de dificultades, que los hace anticiparse, o que los hace ser jueces, o que los hace madurar superficial y anticipadamente, o que los hace adoptar modos de conducta prematuros, o que los hace perder la fe en los adultos.

26. *Efecto número veintiséis.* Los medios de comunicación, desde luego, influyen mucho en la

formación del gusto. La posición valorativa, en el campo estético, y la toma de posición, en la configuración personal, en el vestuario, etc. etc.

27. *Veintisiete.* Se sabe que el aumento de los conocimientos, el cúmulo de conocimientos, trae poco a poco una modificación de las actitudes. Puede haber excepciones. Los medios de comunicación aumentan, ciertamente, los conocimientos. Por tanto, indirectamente, por ese terreno, modifican las actitudes.

28. *Veintiocho.* Hay algo que se llama, en los medios de comunicación, el efecto letárgico, y es algo que se manifiesta mucho tiempo después. De hecho, sobre los efectos de los medios de comunicación, a largo plazo, se sabe muy poco. Casi todos los efectos que se han investigado son más bien efectos a corto plazo, en una sociedad pluralista, donde hay más o menos libertad de expresión. Son diferentes los efectos producidos en una sociedad totalitaria. Y, desde luego, de los efectos a largo plazo se sabe muy poco. De aquí que del mismo efecto letárgico también se sepa poco. Pero yo me inclinaría mucho a pensar que, por lo menos, una parte de la violencia que se ha producido en los Estados Unidos, y quizá en otros países, sea un efecto letárgico de la exposición de la niñez y de la juventud, durante años de televisión, de cine, de periódicos y de guerra, a la violencia. A la larga, todo vino a producir la violencia que se está viendo actualmente en Estados Unidos y en muchas partes del mundo. Por lo menos, me inclino a pensar que los medios de comunicación y la difusión de la violencia a través de los medios de comunicación, han producido —o son unas de las causas que han producido—, letárgicamente, ese efecto de la violencia, junto con lo que hablaba-

"EL TROQUEL", S.A.

Casa Proveedora de Artículos de Iglesia.

Tel.: 522-59-94

Apdo. Postal No. 524

2a. Rep. Venezuela No. 50

México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas.

Incensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos:

"Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incenso perfumado a \$15.00 %, carbón tardío e instantáneo con 100 panes a \$18.00 y \$30.00 caja.

mos del enfrentamiento de los jóvenes al mundo adulto, de una manera prematura y distorsionada. Podría hablarse mucho más sobre el efecto letárgico de los medios de comunicación. Desde un punto de vista psicológico, en no raras ocasiones, los efectos de un mensaje son relativamente exigüos, inmediatamente después de la percepción, pero se acrecientan con el transcurso del tiempo. Puede ser que el perceptor, por de pronto, repudie la fuente del mensaje. O sea, repudie a un comunicador dado, o un órgano público de información, o un medio de comunicación, y, por tanto, se sienta poco inclinado a aceptar el mensaje y a interpretarlo. Pero luego el perceptor, conforme al principio de la disonancia cognoscitiva, olvida rápidamente la fuente del mensaje y, por tanto, paulatinamente opone menos resistencia. Y acaba por aceptar el mensaje. Sobre esto quedaría también otra interrogante, en torno a la problemática de los efectos de la comunicación colectiva, y es el de las relaciones entre las actitudes y el comportamiento. Es decir, la fuerza motivadora de comportamiento que hay en las actitudes. Parece ser que las actitudes se diferencian de las opiniones, sobre todo, porque tienen una fuerza motivadora más grande. Parece que las actitudes cooperan en alto grado a orientar el comportamiento del hombre. Pero muchos ejemplos enseñan que no siempre, ni necesariamente, las actitudes ejercen efectos sobre el comportamiento, sino que, al contrario, hay modificaciones de actitud que no ejercen ninguna influencia sobre el comportamiento. Más aún, hay casos en que el comportamiento se haya en contradicción con las actitudes. Pienso, por ejemplo, en determinados comportamientos sociales, de parte del clero, con las actitudes sociales y las opiniones sociales que interiormente tiene ese mismo clero.

29. *Veintinueve*. Con esto llegamos al efecto "bumerang" de los efectos de comunicación. Es decir, a la producción de los efectos contrarios a los pretendidos. Esto puede suceder por una de cuatro causas. Porque el comunicador partió de una falsa concepción del público y, por tanto, sus campos de experiencia y su adaptación a ese público no coincidieron con el campo de experiencia del público. Segundo, porque el comunicador se dirigió a un público heterogéneo y tuvo, necesariamente, que adaptarse a una sola parte de ese público. Y, por tanto, se produjo el efecto contrario al pretendido, el "efecto bumerang", en los otros sectores de ese público heterogéneo. Tercero, porque el mensaje fue contradictorio, o aparentemente tal. Cuando el público percibe que un mensaje se contradice, ya sea que en realidad se contradiga, ya sea que el público lo perciba en esa for-

ma, se produce también el "efecto bumerang". Y, finalmente, por la falta de concordancia con la experiencia de los oyentes. Es precisamente el caso de un público que reflexiona: éste está hablando de lo que no sabe. Resumiendo. La primera causa que puede producir el "efecto bumerang" es la configuración de un mensaje para un público falsamente concebido. Segundo la configuración del mensaje para un público heterogéneo. Tercero, las diversas partes del mensaje parecen o realmente se hallan en contradicción. Y cuarto, no se concuerda con las experiencias de los perceptores.

Otros han formulado de otro modo las cuatro causas y serían en esta forma. Primera causa del "efecto bumerang". El mensaje es elaborado para un determinado grupo diferente del público al que en realidad quiere dirigirse. Por lo tanto, el mensaje se interpreta erróneamente. Segundo, los varios elementos del mensaje discrepan entre sí. Tercero, el mensaje se halla en contradicción con el conglomerado de conocimientos y experiencias de que dispone el perceptor. Cuarto, el mensaje se asemeja, en algunos puntos, a otros mensajes, con otras intenciones muy distintas, de suerte que el perceptor lo acoje de modo fugaz y adscribe, a base de falsa analogía, un falso sentido al mensaje.

30. *Treinta*. Con esto entramos en los tres últimos efectos de los medios de comunicación: treinta, treinta y uno y treinta y dos, en los cuales no me quiero alargar demasiado. Simplemente enumerarlos. Son efectos subliminales, o sea, la influencia oculta de los medios, contra la que no hay defensa.

31. *Treinta y uno*, los efectos emocionales, o sea, el internamiento del encuentro con el mensaje en la etapa postcomunicativa. Es un efecto estimulativo.

32. *Y treinta y dos*, los efectos síquicos profundos que son las alteraciones en la base reactiva inconsciente, v. gr., traumáticos, neuróticos, psicopáticos.

No quiero profundizar en estos tres últimos efectos subliminales, emocionales y síquicos profundos; porque esto es una cuestión más bien de tipo psicológico, que en este momento no me atañe especialmente.

CONCLUSION

Hasta aquí he hablado de los cuatro elementos de la comunicación colectiva, que son: la situación general, el grupo y las normas de grupo, la situación psicológica o estado de personalidad del individuo y el mensaje mismo. Y después he hablan-

de 32 efectos que producen, o pueden producir, los medios de comunicación, según determinadas circunstancias, en que se combinan los cuatro elementos anteriores con los efectos producidos. Todo esto para relacionarlo con la posibilidad del cambio social a través de los medios de comunicación colectiva.

Es evidente que hay que tomar en cuenta todas estas normas, por lo menos, como un criterio normativo; consultarlas, para no ir a producir, a través de la comunicación colectiva, efectos contrarios a los que se pretenden. Para no tener una acción desbarajustada, sin plan, sin objetivo, muchas veces contraproducente y en contra de las leyes de la comunicación. Para no hablarle a un público, desde un campo de experiencia totalmente diferente al campo del receptor. Para no hablarle a un público falsamente concebido. Para no hablar sin el respaldo de una realización.

A través de la comunicación colectiva, creo yo que se pueden realizar muchas funciones en relación con el cambio social necesario. Podemos ser verdaderos profetas. Podemos presentar valores como realizados. Podemos hacer pensar a la Iglesia. Entendida como pueblo de Dios. Podemos colaborar de muchas maneras, ya indicadas en los efectos de la comunicación, a la formación de opinión. Podemos ejercitar presión social hacia el cambio. Podemos, de hecho, trabajar por la liberación actual del pobre. Podemos contribuir a cambiar la imagen que de la Iglesia se tiene. Podemos dar testimonio de justicia, y de Evangelio, y de amor, y de fraternidad. Podemos llegar a concientizar a la sociedad. Y, finalmente, también podemos ser crucificados.

Las condiciones para que nuestra actuación llegue a tener efectos verdaderos, tendrían que ser éstas. En primer lugar, la credibilidad. Debemos ser creídos como individuos y como cuerpo. Tenemos que tener en cuenta las leyes de la comunicación, dentro del espíritu del Evangelio. Desde luego, tiene que haber planeación y obra de conjunto; porque, si no, se nos va a percibir como divididos. Tiene que haber una investigación de la realidad y del Período histórico que estamos viviendo. Tiene que haber planes que sean viables, no simples críticas negativas, no destrucción, porque la gente tiene que identificar el mensaje que nosotros le damos, tiene que aceptar el modo de comportamiento que proponemos, y lo debe reconocer y aceptar como ruta hacia una meta que es de su propio interés. Lo meramente destructivo no es necesariamente una ruta para las metas del propio interés.

Tomadas en cuenta estas leyes de comunicación y los efectos que la comunicación produce,

creo que se puede llegar a tener una actuación pública en los medios de comunicación, de una manera eficaz, que llegue de veras a producir cambio social. Yo me atrevería a formular una serie de cuestiones que puedan servir de examen de conciencia para todos aquellos que estamos o que pretendemos estar en la comunicación colectiva, de un modo o de otro.

1. ¿Qué pretende?
2. ¿Quiere ser sincero?
3. ¿Quiere ser comprendido y sabe ponerse en lugar de?
4. ¿Toma en cuenta las leyes normales del diálogo, por ejemplo, las barreras normales que todo mundo levanta ante cualquier comunicación, o simplemente choca y escandaliza?
5. ¿Considera si la otra parte acepta escuchar?
6. ¿Considera si la otra parte quiere comprender rectamente?
7. ¿Sabe de qué está hablando?
8. ¿El mismo sabe escuchar?
9. ¿Confunde su verdad con la verdad?
10. ¿Quiere y acepta comprender?
11. ¿Tiene, simplemente, educación?
12. ¿Es él mismo justo con los demás, aunque sea en la valoración que de ellos hace y en el trato que les da?
13. ¿Es capaz de cambiar él mismo y es lúcido consigo mismo?
14. ¿Es capaz de amar, o es un agresivo ineficaz?
15. ¿Cuál es el contenido de sus palabras mismas, en relación con el contenido de esas mismas palabras en el otro?
16. ¿Qué pone primero, a las personas o sus ideas?
17. ¿Qué es su lucha social, una expresión evangélica de caridad, de amor, de justicia, de fraternidad para la realización del Reino, o un mecanismo de defensa, un escapismo, una necesidad de autoafirmación u otra cosa?
18. ¿Presenta planes viables?

Así pueden hacerse otras muchas consideraciones, al respecto, que ciertamente afectarán toda función comunicativa. Quisiera tratar de completar mis observaciones añadiendo algo sobre la comunicación misma de los sacerdotes. No quisiera sino apuntar un primer aspecto, que otros podrían analizar mejor que yo. Me pregunto si los sacerdotes de México podrán decir lo que piensan, cuando no saben decirlo. Cuando tal vez no saben siquiera lo que piensan.

Hay temas, como la identidad del sacerdote, los objetivos que nos proponemos, la pobreza, la obediencia, el cambio, la situación actual de la

Iglesia, los motivos de la propia vocación y de la pertenencia al sacerdocio y a la diócesis, el papel de la Iglesia en México, el sentido del sacerdocio, el sentido de los pobres, el sentido de nuestra acción social, lo que significa cambio de estructuras, y así otros muchos temas, en los que me pregunto si muchos sabemos lo que pensamos y si siquiera pensamos en esos temas.

No sé si muchos sacerdotes son transparentes a sí mismos y si son psicológicamente capaces de ser transparentes para otros. Esto plantea problemas profundos de identidad personal.

Y en caso de poder decir lo que se piensa, ¿será comprendido por otros que tienen su propio lenguaje, sus propios mitos, sus propios simbolismos personales? ¿Sabremos comprender que muchas veces lo que pasa en el diálogo no es aquello que se dice? Muchas veces jugamos en el diálogo un papel ambiguo. Ni comprendemos, ni queremos comprender. Ni somos comprendidos, ni se quiere comprendernos.

Me pregunto si nuestra inatención al otro, nuestra captación parcial de sus propósitos, nuestra captación torcida de sus intenciones, no son en

realidad intentos de negar al otro. Me pregunto si el problema de nuestro diálogo no está expresando una serie de dramas humanos profundos y esenciales. Y me pregunto si nuestra negación a la comunicación no es, verdaderamente, aunque suene bufa y grandilocuente la palabra, un fratricidio. Por lo menos, esas consecuencias tendrá para la Iglesia.

Yo no sería capaz de analizar esto. Aquí lo apunto, para que otros, más capaces, lo profundicen, si interesa.

Me parece importante, porque yo veo lento el progreso hacia el conocimiento recíproco. Porque veo lento el proceso del conocimiento propio, porque veo lento el proceso de la propia aceptación y de la aceptación ajena, porque veo lento el proceso hacia la verdad. Porque veo que no hay vocaciones para la comunicación. Porque veo que, si no somos capaces de comunicarnos en lo personal, mucho menos seremos capaces de entrar en la comunicación colectiva. Finalmente, me pregunto si, en nuestras relaciones, no está pasando aquello del refrán: quien quiere matar a su perro lo acusa de rabia.

“ATENCIÓN”

**SACERDOTES, RELIGIOSOS,
RELIGIOSAS, SEMINARISTAS:**

“CASA IÑIGO, A.C.”

— ¿Desea usted vigorizar su vida interior?

Le ofrece las siguientes Tandas de Ejercicios Ignacianos, según la espiritualidad de la Sagrada Escritura y del Vaticano II.

— Para Sacerdotes, —Diocesanos y Religiosos— y Seminaristas Teólogos:

De Mes: del 31 de agosto, p. m. al 30 de septiembre, p. m.

Intensivos, de 10 días: del 18 de abril p. m. al 28 de abril p. m.

— Para Religiosas:

De Mes: del 14 de julio p. m. al 14 de agosto p. m.

Intensivos, de 10 días: del 20 de agosto p. m. al 30 de agosto p. m.

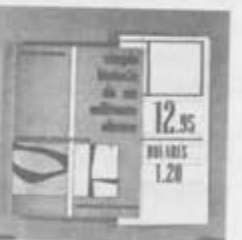
INFORMES: Valdes Llano No. 150 Pte.
Ampliación los Angeles

Teléfono: 2-30-12
Torreón, Coah.

Biografías, testimonios

Haga su pedido en esta hoja: marque en el cuadrado el número de ejemplares que desee. Llene el talón al reverso.

11





Pídalos hoy mismo. Se agotan pronto!

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A.C.

Apartado 2181 (Librería en Donceles 99-A)
México 1, D.F.

Envíeme los libros marcados.

Nombre: _____

Dirección: _____

Población: _____

Adjunto: \$ _____ Mándemelos por Reemb.
 Para el extranjero no hay servicio de Reemb.
 Añada \$ 4.00 para gastos de envío

No corte el talón, envíe la hoja entera.

FIDELIDAD AL ESPIRITU Y A LA HUMANIDAD, AMBITO DE LA FIDELIDAD A LA IGLESIA

Javier Garibay G., S. J.

El hongo del abedul cura el cancer. Comentan dos enfermos: "—Pero, si ese hongo es tan eficaz, ¿por qué los médicos no se equipan con él? ¿Por qué no lo incluyen en su recetario? —Es un proceso largo de explicar. Unas generaciones simplemente no creen en él. Otras no tienen el menor deseo de volver a aprender las cosas de nuevo y ponen obstáculos para aceptarlo. Otras, en fin, también ponen dificultades para su uso, porque quieren promover sus propios remedios. Y nosotros, no tenemos otra alternativa, debemos buscar la solución, cualquiera que sea". (1).

No se ha encontrado el hongo que cure el mal de la infidelidad. Pero el remedio —siguiendo la metáfora del cáncer— depende mucho de la reacción del organismo: si éste responde, el mal es absorbido. Y la curación misma está subordinada a la actitud con que se le enfrenta: si ésta es la de un simple escepticismo, nunca encontraremos la solución; si no tenemos el menor deseo de volver a aprender las cosas o tenemos ya nuestras soluciones prefabricadas, no encontraremos nunca algo que sea eficaz para lograr la verdadera fidelidad a la Iglesia.

La actitud correcta nos la muestran los mismos enfermos: debemos estar en una disposición de búsqueda de una solución que no tenemos. Ahora bien, elementos constitutivos a la misma Iglesia son primordialmente dos: el Espíritu y la humanidad. Por tanto nuestra búsqueda de solución tiene que tomarlos en cuenta.

Es evidente que las manifestaciones del Espíritu y del compromiso con la humanidad están en crisis. Por eso el punto de partida necesario para enfocar correctamente nuestra fidelidad eclesial es esta situación concreta con sus tensiones y crisis determinadas.

LA SITUACION

Inquietud

Hay una gran inquietud en todos los grupos de la Iglesia. Unos son demasiado bulliciosos, algunos otros sólo se preocupan de que "los demás son demasiado inquietos". Pero en todos hay intranquilidad.

La inquietud actual es producto de la mezcla de factores difíciles de analizar: miedo ante lo nuevo y ante el afán de innovar por el mismo hecho de que lo nuevo es nuevo y más interesante; inquietud creadora que tiene por meta una verdadera renovación y la busca como una realización más auténtica de la Iglesia y de su vida; temor ante la inestabilidad en que vivimos; debilitamiento de la verdadera fortaleza de la fe ante las acometidas del mundo. Esta inquietud, simplificando demasiado, reviste la forma de una doble tentación: el realismo y la crítica.

La tentación del realismo.

Para mayor claridad es necesario presentar una definición de esta tentación: entendemos aquí por realismo el imperativo intrínseco a la Iglesia, por el que ésta no cesa de poner las exigencias del evangelio en el seno mismo de las situaciones históricas concretas (2). Es una exigencia de la misma revelación: es decir la acción de la Iglesia debe llegar, en cada época de la historia humana, a exigencias concretas dentro del grado de evolución de la humanidad en aquel momento determinado. La Iglesia siempre se ha mostrado pronta a luchar por el hombre concreto: persona con derechos y valores determinados en cada etapa histórica.

Pero puede suceder que la Iglesia y los cristianos continúen proclamando las exigencias de una imagen envejecida del hombre y del mundo en nombre de la revelación. Se llega entonces a confundir la fe con una antropología determinada. Se cree defender la "orto-

doxia", y lo único que se defiende es una imagen caduca del hombre. Se trata de realizar las exigencias de la fe en un mundo que ya no es real, como si viviéramos todavía en la antigüedad o en los comienzos del siglo. La Iglesia se llega así a confundir de hecho con un determinado orden de cosas que nos son familiares y del que vivimos. Es un determinado estado de civilización, cierto número de principios, un conjunto de valores cristianizados, pero que continúan siendo muy humanos. Todo cuanto perturba este orden o compromete este equilibrio, o simplemente es extraño o inquietante, nos parece un atentado contra la institución divina: "La Iglesia no puede en ningún caso apartarse de su pasado... La religión es un todo intocable... Desde el momento en que se empieza a razonar sobre ella, se es ateo" (3).

Esta actitud hace que la Iglesia y los cristianos se comporten como extranjeros. Esta incomunicación se manifiesta en la postura por la que muchos cristianos se mantienen demasiado pasivos en la insustituible tarea de interpretar progresivamente la existencia humana.

La tentación de crítica.

Al decir "crítica" no nos referimos ni a la contestación, ni al realismo auténtico de la revelación, ni a la opinión pública en la Iglesia; sino tratamos precisamente de una tentación: nos referimos a la crítica estéril, a todo lo que procedería de una pérdida o disminución de la confianza en la Iglesia. Hablamos de una actitud denigratoria de "todo ese admirable trabajo del cristianismo contemporáneo para acusar sus faltas, para tratar de comprender, amar y salvar todos los valores que han nacido fuera de su influencia directa, para salir bajo la tempestad y recoger los primeros materiales de la nueva mansión" (4).

Para los que pasan por esta crisis todo se convierte en materia de denigración, todo recibe una interpretación peyorativa. Todo conocimiento, aun exacto, aumenta el malestar: los nuevos descubrimientos, las nuevas técnicas son ocasiones para creer quebrantados, en nombre de un conservadurismo o de un progresismo, los fundamentos tradicionales o la eficacia de una verdadera renovación de la Iglesia. Una característica de esta tentación es el desaliento. Se empieza a mirar a la Iglesia desde fuera, para juzgarla. Se llega a un tipo de misantropismo eclesial: se ve con malos ojos a la "especie eclesial", la Iglesia, como si uno perteneciera a otra especie diferente.

Quizá sea preciso notar que estas tentaciones no dividen a la Iglesia en los sectores conservador y progresista. Son comunes a todo cristiano de la hora actual. Cualquiera puede confundir su concepción con la de la Iglesia. Igualmente todos tenemos la tentación del misantropismo.

EL ESPIRITU, CONSTITUTIVO DE LA IGLESIA.

La tentación por sí misma se desacredita. No es necesario hacer una impugnación de ella. Lo que nos interesa es más bien hacer un discernimiento de esta situación para lograr desde ella una auténtica fidelidad. Necesitamos luz y esta iluminación nos viene de lo que es la Iglesia.

¿Qué es la Iglesia?

La etimología misma nos muestra de manera admirable todo su contenido: es una llamada. De Dios. A los hombres.

La Iglesia como "llamada" tiene dos sentidos: uno pasivo y otro activo.

Sentido 'pasivo' la Iglesia, al igual que el término "llamada", puede concebirse como una congregación, una reunión, una asamblea que es efecto y resultado de esa llamada. Se ha dicho: *Ecclesia est idem quod congregatio*. Iglesia significa comunidad. Aquí se manifiesta la dimensión humana de la Iglesia.

Sentido activo: la Iglesia puede ser también comprendida como una voz que llama, una invitación, una con-vocación. Es la llamada congregans. Este sentido subraya sobre todo la iniciativa de Dios. La Iglesia viene a ser así una invitación de Dios por medio de su Espíritu a toda la humanidad.

Pero esta invitación se realiza precisamente mediante un grupo humano. En pocas palabras, estos dos aspectos no están disociados, sino que constituyen la estructura misma de la Iglesia: *congregatio congregans*: la comunidad congregada por Dios que mediante ella reúne a toda la humanidad (5).

La llamada de Dios: "No apaguéis el Espíritu".

La Iglesia es llamada por Dios. La iniciativa es suya. El plan amoroso que en ella se revela es igualmente suyo. San Pablo —y la *Lumen Gentium*— haciendo eco a sus palabras— nos hablan de esta Iglesia interpelada por Dios. "Nos hablan de una religión que no tiene su origen en el hombre, sino en Dios y, por lo tanto, no permanece unilateral, incompleta, y, en frecuencia, ineficaz y cerrada, al igual que las experiencias religiosas humanas; sino que constituye una relación segura, un diálogo auténtico, y, finalmente, una comunión, y por lo mismo, una salvación y una bienaventuranza" (6). La Iglesia llega a ser palabra de Dios llamada eficaz a formar una comunidad, por la acción del Espíritu. El hace que esta palabra pueda ser realmente oída en lo interior y se manifieste exteriormente en la comunidad de los fieles.

La Iglesia enseña expresamente que no consiste exclusivamente de jerarquía, de institución, de tradición

de normas inmutables (7). En pocas palabras de lo planificado y previsible. Sino que el Espíritu es parte integrante e insustituible de la Iglesia. Ella sabe que el Espíritu de Dios en su ser más íntimo es el Espíritu de Vida en plena actividad; es consciente de que es su alma precisamente como Espíritu que sopla donde quiere (8). Esto quiere decir que El nunca estará totalmente puesto a la disposición de la Iglesia, y que ésta nunca lo podrá expresar de forma adecuada mediante la jerarquía, principios, sacramentos y doctrina.

No se trata aquí de negar la asistencia del Espíritu a la jerarquía, ni su papel autoritativo respecto a los demás carismas. El Vaticano II ha declarado expresamente, sin embargo, que no sólo lo institucional pertenece a la esencia de la Iglesia, sino también lo carismático. No hay que pasar tampoco por alto que lo institucional es también un carisma de la Iglesia. En una palabra, "el Espíritu Santo también distribuye gracias especiales entre los fieles de cualquier condición, dando según quiere a cada uno sus dones (1 Cor. 12, 11) con los que los hace aptos y prontos para ejercer las diversas obras y deberes, útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia, pues "a cada uno se le otorga la manifestación del Espíritu para común utilidad" (9).

Precisamente en este ambiente espiritual San Pablo dirige una exhortación a la comunidad en cuanto tal: "No apaguen el Espíritu" (1 Tes. 5, 19). Con esto da por supuesto que podemos apagar la acción del Espíritu y ahogar su dominio en nosotros y en el mundo. La situación actual de la Iglesia hace todavía más urgente la necesidad de proclamar esta llamada por encima de muchos otros principios. Porque, siendo sinceros y auto-críticos, ¿no es precisamente nuestra Iglesia lenta al cambio y a la verdadera renovación? ¿No nos conformamos muchas veces con cambiar de métodos en nuestro apostolado, sin preocuparnos por una verdadera conversión en nuestra vida cristiana, sin atender a lo más profundo: el cambio del corazón? ¿No se quedan muchas veces en letra escrita o en imitaciones exteriores las exhortaciones de Medellín y de nuestro episcopado? ¿Nos preocupa que nuestra vida cristiana no tenga un carácter marcadamente social? ¿No nos distanciamos demasiado de los "partidos" —llámense conservadores, liberales o de cualquier otra clase— para no tener que comprometernos con una exigencia concreta? ¿No nos estamos cansando? ¿Nos fatiga nuestra administración eclesial, nuestros asuntos ordinarios, nuestra burocracia?

En pocas palabras, ¿se manifiesta el soplo potente, creador, seguro de sí mismo del Espíritu en la Iglesia, entre nosotros?

No tratamos aquí de hacer una crítica de butaca, ni de cerrar los ojos ante lo positivo que la Iglesia está realizando en nuestro medio. Hay mucho que decir a este respecto: pobreza en gran parte del clero, fidelidad

y abnegación en el apostolado, amor, ánimo juvenil de renovación, etc. Pero estas realidades positivas no nos dispensan, sino nos urgen todavía más a ser autocríticos y preguntarnos: ¿qué es más característico de nuestra Iglesia: lo tradicional, lo burocrático, lo administrativo, lo ya hecho, lo establecido, o lo carismático, el vivo llamamiento del Espíritu? La vida de la Iglesia es el Espíritu. Cuando no se manifiesta en todo el pueblo de Dios —entre los fieles de cualquier condición—, podemos estar seguros de que no estamos suficientemente atentos a su voz, de que lo estamos "apagando".

Qué hacer en la práctica:

un ejemplo guía, el Vaticano II.

Ante este imperativo de particular validez para nuestra época, ¿qué podemos hacer para no extinguir el Espíritu? El Vaticano II nos muestra, en la manera práctica como se desarrolló, una triple línea: preocupación, audacia y valor.

Preocupación:

Podemos ser *nosotros* los que apaguemos el Espíritu. Apagarlo con la soberbia de quien juzga lo nuevo y ya lo sabe todo, con la ignorancia o con la cobardía con la que nos enfrentamos a las nuevas iniciativas que surgen en la Iglesia. Lo apagamos con nuestra seguridad consciente de la propia superioridad ante lo nuevo, con nuestro conservadurismo que no es a la Iglesia a quien defiende, sino lo acostumbrado, lo propio y personal, lo usual.

Sólo es capaz de estar atento a cualquier impulso del Espíritu el que comprende que puede ser juzgado por sus omisiones, por su dureza de corazón, por su falta de fantasía creadora y de valor para lo audaz.

Audacia.

Vivimos en una época, patentizada por el Concilio, en la que sencillamente es necesario llegar hasta el último extremo, es necesario tener valor ante lo no experimentado. Paradójicamente el único *tuciorismo* permitido hoy es el de la audacia. No podemos preguntarnos hasta dónde *debemos* llegar, sino hasta dónde llegan nuestras posibilidades. Ante el ateísmo, por ejemplo, no debemos preguntar qué concesiones podemos hacer, sino cómo lograremos poner en juego todas nuestras posibilidades de acercamiento.

Valor.

Para que se logre la vitalidad del Espíritu, es necesario el valor ante el inevitable antagonismo que se da dentro de la Iglesia misma. En ella hay muchos carismas y nadie los tiene todos; nadie es el adminis-

trador absoluto de ellos, sino sólo el Espíritu. El mismo deber de la jerarquía de velar por su recto orden no equivale en absoluto al derecho de una administración propiamente tal. De aquí resulta que los cristianos no solamente podemos, sino que debemos opinar de manera diferente, pues el Espíritu distribuye a cada uno sus dones según quiere.

Este valor es necesario para aceptar sin derrotismos esta inevitable situación de tensiones, y para poder enfrentarse movidos por el amor a otras tendencias, cuando nos lo exija la conciencia. Y esto puede convertirse en normal frecuentemente, por la atención constante a las llamadas del Espíritu.

Es necesario tener en cuenta que el espíritu que debe animar esta confrontación ha de ser el del amor. Y precisamente un amor que acepta a los demás, que acepta su valor aunque no lo comprenda; de tal manera que en la Iglesia cada uno pueda seguir su espíritu y se presuponga su ortodoxia y buena voluntad mientras no conste con seguridad que se trata de un falso espíritu. Es decir el punto de partida debe ser la confianza y no la desconfianza en los hermanos. El aceptar esto es una virtud eminentemente eclesial: es el amor que acepta que uno no lo es todo.

Con esto no queremos afirmar un pacifismo y una despreocupación total por lo que los demás hacen. Sino todo lo contrario: se trata de subrayar que este amor, para que sea auténtico, debe estar impulsado por una tendencia dinámica hacia la unidad, que nos dará valor para los inevitables enfrentamientos.

También es cristiano el presuponer la existencia de tales virtudes en la jerarquía, a quien "le toca el juicio de la autenticidad de los carismas y de su ejercicio razonable..., pues a quienes tienen la autoridad en la Iglesia les compete ante todo no sofocar el Espíritu, sino probarlo todo y retener lo que es bueno" (10).

Conclusión: fidelidad al Espíritu.

Podemos concluir este apartado: nuestra fidelidad a la Iglesia nos exige en la hora actual la fidelidad a los impulsos del Espíritu. La preocupación constante por no extinguir el Espíritu debe aunarse con la audacia para realizar lo que El quiere y con el valor para afrontar la inevitable confrontación de diversas opiniones y tendencias dentro de la Iglesia. El respeto a los diversos carismas, que en último término son acción de un mismo Espíritu, que los ordena y dirige por la jerarquía, es un fruto necesario del auténtico amor a la Iglesia.

LA IGLESIA, SACRAMENTO DE LA HUMANIDAD.

La Iglesia como pueblo de Dios es una noción revalorizada por el Concilio, y que aporta a la realidad eclesial la conciencia fecunda de ser la comunidad lla-

mada, convocada por Dios. Hay también otra noción subyacente en toda la *Gaudium et Spes*, quizá más importante, sin ser explícita: es la de la Iglesia de Cristo "Sacramento del mundo" (11). La Iglesia es el pueblo de Dios, pero como signo lanzado al mundo, para servir al mundo. Esto nos invita a la siguiente reflexión.

La humanidad, lugar del encuentro con Dios.

Hay un pensamiento —subrayado por los Santos Padres— acerca del papel que juega la Encarnación en la existencia y salvación de todos los hombres: Cristo asumió la naturaleza humana y fue constituido Primogénito de toda creatura; de tal manera que todo hombre, por el hecho de participar de la naturaleza humana, está unido de alguna manera con El.

Una consecuencia que se deriva de aquí es que lo humano es el espacio donde la revelación y la gracia actúan o pueden actuar. "Allí donde existe la experiencia existencial humana, ahí también el misterio de la salvación está concretamente presente y activo, mucho antes de un real acercamiento a la Iglesia o de una adhesión explícita a la misma" (12).

Debido a esta misma unión de todo ser humano con Cristo, nuestras actitudes concretas ante la realidad que nos rodea y, sobre todo, ante los demás hombres, son ya un *sí* o un *no* al misterio de la salvación. De ahí que los hombres que viven fuera de la Iglesia y, con mayor razón los que viven dentro de la misma, toman opciones positivas o negativas ante la salvación en su relación con el prójimo. En este sentido el contacto con la Iglesia no es el primer factor determinante de la salvación. Lo que la Iglesia nos ofrece, la salvación, está ya implícito en cualquier vida humana. La Iglesia es la profundización y explicitación de lo que la gracia ha ya en el mundo.

Con esto no sobra, por así decirlo, la Iglesia. Por el contrario, la Iglesia es el mundo ahí donde éste llega a ser plenamente él mismo, donde la vida es más auténticamente vida. Precisamente por esto no se puede ser infiel a la Iglesia, plenitud de la vida del mundo, o nombre de ese mismo mundo. Pero tampoco en nombre de la Iglesia puede uno vivir de espaldas al mundo.

Escuchar las aspiraciones de la humanidad.

Debido a esto es tarea esencialmente eclesial promover el verdadero desarrollo, "que es el paso de cada uno y para todos de condiciones de vida menos humanas a condiciones más humanas" (13). Las carencias materiales de los que están privados de lo indispensable para la vida y las carencias morales de los que están mutilados por el egoísmo, son heridas de la Iglesia misma.

Es una exigencia, por tanto, de fidelidad a la Iglesia el cumplir su misión de liberar de "las estructuras es-

soras, que provienen del abuso del tener o del abuso del poder, de la explotación de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones..." (14). Finalmente la Iglesia, como expresión de lo más profundamente humano, debe promover especialmente la fe y la unidad en el amor de Cristo entre todos los hombres, como hijos que participamos en la vida de Dios vivo, nuestro Padre.

CONCLUSION.

La seriedad de la crisis actual exige que nuestra fidelidad a la Iglesia tenga en cuenta las siguientes instancias:

1. Tenemos que ser fieles a la realidad humana, a nuestras relaciones con los demás. Porque nadie puede ser fiel a la Iglesia, si no es fiel a los demás hombres: pues la Iglesia es sacramento de la humanidad.

2. Nuestra fidelidad a la Iglesia nos exige el respeto a los carismas concedidos por el Espíritu a los fieles de cualquier condición que sean. Porque la Iglesia es el vaso del Espíritu libérrimo que distribuye sus dones a cada uno según quiere.

3. Este mismo respeto por el Espíritu nos exige el reconocimiento del carisma propio de la jerarquía. Porque a los que tienen la autoridad en la Iglesia les compete el juzgar de la autenticidad y el ejercicio razonable

de los demás carismas.

4. Tres virtudes se nos exigen más concretamente: preocupación por no ser nosotros los que apaguemos el Espíritu; audacia para atender y realizar sus inspiraciones a pesar de los riesgos; y valor para llevar adelante el discernimiento y la confrontación entre diversas opiniones dentro de la Iglesia.

NOTAS.

- (1) *Solshenitsyn A.*, El pabellón del cáncer, Aguilar, 1970; pp. 186.
- (2) *Schillebeeckx E.*, Reflexiones sobre la imagen conciliar del hombre y del mundo; Sel. de Teol 25(1968)39.
- (3) *Ernest Renan*, Questions contemporaines, pp.423.
- (4) *Mounier E.*, Un sobrenaturalismo histórico en G. Bernanos, pp.15.
- (5) *De Lubac H.*, Meditaciones sobre la Iglesia, Desclee, pp. 100.
- (6) *Paulo VI*, L'Osservatore Romano, Ed. española, 10 de mayo de 70.
- (7) *Mystici Corporis*, Divinum illud, Lunem Gentium, n.4 y 7.
- (8) *Leon XIII*, Divinum illud y Lumen Gentium, n.7.
- (9) *Lumen Gentium* n.12.
- (10) *Ibid.*
- (11) *Schillebeeckx E.*, o.c., p.36.ss.
- (12) *Ibid.*
- (13) *Paulo VI*, Populorum progressio, n.20.
- (14) *Ibid.*, n.21.

LA IGLESIA MEXICANA EN CIFRAS

El presente trabajo sobre la situación de la Iglesia en México es la primera parte de un estudio completo. Esta primera parte no es un trabajo propiamente sociológico, sino —por utilizar algún término— **sociográfico**. No pretende estudiar las pautas de conducta, instituciones, normas, y valores de la Iglesia en México, sino describir estadísticamente, en perspectiva histórica, sus principales categorías y grupos.

Ejemplar: \$ 35.00 - Dls. 3.15 Más gastos de envío.

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A.

México 1, D. F.

Apartado M-2181

LA IGLESIA, MISTERIO DE FE

Juan E. Bazdresch, S. J.

"Bienaventurado eres, porque ésto no te lo han revelado ni la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos".

El eco de estas palabras de Cristo N. S. resuena en nuestros oídos, al meditar sobre el misterio de la Iglesia. La Iglesia no es una realidad que pueda ser abarcada ni entendida por el sólo pensar humano. Nos encontramos ante una dimensión siempre más grande, siempre más rica, siempre más hermosa de lo que podemos pensar o aun imaginar, puesto que la Iglesia no es otra cosa que la atmósfera y el sitio donde vive el Misterio de la participación amorosísima de la Vida de Dios a los hombres. Pensar en la Iglesia sólo es auténticamente posible desde la Gracia, desde aquello que el hombre no posee por sí mismo y que rebasa las categorías del dinamismo espiritual humano.

Y ésto, que es verdad de cualquier "misterio" de nuestra fe, se vuelve, en el misterio de la Iglesia, tensión ineludible y a veces desgarradora; se vuelve la exigencia más imperiosa, la interpelación más deficiente y, a la vez, la realidad más maravillosa, puesto que en la Iglesia es donde el Misterio se vuelve realidad capaz de ser nuestra, puesto que en la Iglesia encontramos sensiblemente, con nuestros ojos, nuestros oídos y nuestras manos, la realidad incomprensible, infinitamente lejana y extraña del ser mismo de Dios, en su Voz en su Acción, en su Providencia, en su Amor, que llega inmediatamente a nosotros, en el único lenguaje que podemos entender: el de nuestro mundo.

Meditemos un poco sobre la escena y las palabras

del hecho de Cesarea: "*¿Quién dicen los hombres que soy yo?*". La Iglesia, como Jesucristo, es un fenómeno del mundo del hombre. Fenómeno manifiesto a todos ellos, y que llama a una interpretación, a un juicio de valor, a una toma de posición respecto de él. Fenómeno que no ofrece, de por sí, una evidencia fácil de ser reconocida. Jesucristo era un hombre entre los hombres, "*habitu inventus ut homo*". La Iglesia es un grupo de hombres. Los hombres reconocen en este grupo algo de extraño, pero no es fácil definir qué es: quizá son Jeremías, quizá Elías o algún otro; "*¿quién sabe cuál?*"

"VOSOTROS, ¿QUIEN DECIS QUE SOY YO?"

La Iglesia, como Jesucristo, interpela inequívocamente a quienes la han conocido y han vivido en su seno. Suavemente, pero sin componendas, exige que nos definamos ante ella. No podemos esquivar un juicio que afirme o que niegue, y que sostenga las consecuencias de esta posición.

"TU ERES EL CRISTO, EL HIJO DE DIOS VIVO"

Afirmación inaudita que descubre a Dios en un hombre entre los hombres, que desecha toda lógica y que hace saltar todos los moldes del pensar humano. Desde ahora, se tiene un punto de partida absolutamente nuevo y revolucionario, para pensar en lo que es Dios y lo que es el hombre, lo que son sus relaciones mutuas y las relaciones entre los mismos hombres. "Todo lo ha hecho nuevo con su Encarnación", nos decía S. Ireneo. En lo más hondo del mundo del hombre y de su dimen-

mismo espiritual, no sólo hay algo de sobrehumano, sino de personalmente divino, y saber reconocerlo constituye el punto crucial para poder reconocer la auténtica verdad de Dios, del hombre y de su mundo.

"TU ERES PEDRO Y SOBRE ESTA PIEDRA EDIFICARE MI IGLESIA. LO QUE ATARES... ATADO QUEDARA EN LOS CIELOS".

Un abismo nos descubre otro abismo, en algún sentido más profundo todavía. La relación personal del hombre con Dios, que constituye la meta y condición única y necesaria del hacerse hombre del hombre, no sólo está ya vinculada esencialmente, al reconocer a Dios en el hombre Jesucristo, sino al reconocer a Este en los hombres enviados por El. Desde ahora, aceptar a Dios está esencialmente condicionado a aceptar a un grupo de hombres determinados. No a reconocer simplemente a la humanidad, o a nuestro semejante, sino a reconocer y aceptar a estos hombres concretos, diversos de todos los demás, que tienen su nombre propio —"Tú eres Pedro"—, y con él una individuación y una historia propia, con todo lo de bueno, malo y aun miserable que esto comporta. Podemos dar muchas vueltas a las palabras de Cristo y podemos razonar mucho sobre ellas. No podremos nunca eludir la sencilla y definitiva nitidez con la que Cristo vincula su Persona y su obra con aquel pescador de Galilea y con sus once compañeros, y, por ellos, con sus sucesores. Sería profundamente equivocado y anticristiano discutir si esto es "justo", "conveniente" o "razonable". Para el cristiano, la medida de lo razonable no es otra, en definitiva, sino Jesucristo mismo.

Aceptar a Jesucristo no puede sencillamente identificarse con la buena voluntad, con la sinceridad y rectitud, con el amor a los hombres. Es cierto que todo auténtico valor humano vive de la gracia de Cristo y se orienta hacia el encuentro con El. Pero aceptar a Cristo entraña algo más y algo que es decisivo: el compromiso con una persona histórica concreta, con una enseñanza determinada, que no puede reducirse de ningún modo a la afirmación de valores humanos. Aceptar a Cristo significa aceptar una vida nueva de dinamismo propio, esencialmente sobrehumano, y significa también aceptar a los hombres concretos, al cuerpo social visible que es la Iglesia. Iglesia que tiene un carácter humano inalienable.

Viene bien a este propósito recordar unas palabras recientes de Paulo VI: "Una corriente tiende a diluir el significado del nombre de cristiano, lo proyecta lo menos posible sobre la propia vida personal, lo vacía (hoy se diría: lo desmitiza) todo lo que puede de su contenido originario, religioso y teológico, y sólo conserva de él algunos aspectos que se han convertido ya en elementos de costumbre civil, recoge algunos valores generales y útiles para la definición, el desarrollo y el provecho

del hombre como tal, como la dignidad, la interioridad, la libertad, la sociabilidad, la esperanza, etc. . . Es decir, se contenta con un cristianismo noble y humano, si queréis, pero difuso y que se presta a toda interpretación ocasional y personal. . . La otra corriente, por el contrario, tiende a reconocer en el nombre de cristiano una referencia comprometida con realidades muy importantes: una doctrina, una forma de vida, una religión, una pertenencia a la Iglesia, un misterio de comunión con Dios y, finalmente, una relación personal de fe, de esperanza, de amor con Cristo, con el Cristo histórico de los evangelios, con el Cristo Salvador *cuya palabra y gracia custodia y dispensa la Iglesia*".¹

FIDELIDAD ES APERTURA SALVIFICA.

¿Entraña este compromiso con la Iglesia una actitud cerrada y despectiva de los valores humanos? Esta actitud no puede sino entrañar la maravillosa apertura propia de la verdad, y la auténtica humildad de quien sólo por gracia ha recibido la verdad. Este compromiso con la Iglesia, fundado en el compromiso con la persona de Cristo, no puede ser sino sincera y hondamente abierto a todos los auténticos valores humanos, puesto que tiene la conciencia de que esos valores están radicados en El, y están, por su más íntima naturaleza, orientados a recapitularse en El. La Iglesia fue fundada sobre la profesión humilde del amor a Jesucristo y bajo el signo del mandamiento de tomar como propios, por amor, a todos los hombres. El compromiso con la Iglesia no es otra cosa que el compromiso con el amor salvador de Jesucristo. Este amor salvador que constituye el núcleo del Misterio de la participación de la Vida divina a los hombres, ha querido misteriosamente vincularse a la colaboración libre de los hombres. Ha querido realizar su obra salvífica, no por el llamado directo y exclusivo a la conciencia individual, sino precisamente en la constitución y formación de un pueblo, que sea el ámbito en el que opere y se vuelva realidad encontrable para los hombres de buena voluntad.

La fidelidad al misterio de la Iglesia no significa el rechazo o el desprecio de las realidades que viven fuera del cuerpo de la Iglesia visible. Significa, por el contrario, el sitio desde donde estas realidades se contemplan, se valoran y se aman, sitio que es creado por la Palabra de la Verdad, comunicada a los hombres. Fidelidad al misterio de la Iglesia significa no tener una mirada indiferente y caprichosa, amorfa e inconsistente, parcial y engañosa, y, por tanto, egoísta y obcecada, sobre el hombre y su mundo, sino contemplarlo con la mirada de Jesucristo. Llamar sectario o partidista a quien es verdaderamente fiel al misterio de la Iglesia, es llamar sectario a Jesucristo. Es no comprender la seriedad definitiva que encierran sus palabras: "Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia".

NI TRIUNFALISMO, NI SIMPLISMO, SINO KENOSIS.

Querer entender la auténtica fidelidad al misterio de la Iglesia como una actitud triunfalista, como una receta simple que todo lo resuelve, como una renuncia a la propia conciencia, al propio discernimiento y a la propia decisión, sería, por otra parte, desconocer el carácter propio de este misterio. Sería desconocer que éste es, esencialísimamente, el misterio del designio divino de vincular al hombre real —con todo lo que esto significa— con su amor salvífico. Sería desconocer que la Iglesia es un signo para la fe del hombre y, por tanto, un signo esencialmente oscuro e incompleto, que hace un llamado a la voluntad libre, para que, movida sobrenaturalmente, lo acepte, sobre y contra todo lo que el hombre puede de por sí entender y querer. En la Iglesia llega a su máximo el misterio de la Kénosis del Hijo de Dios, que ha querido aparecer y comunicarse a los hombres en la debilidad, la pobreza, la limitación y aun la miseria del hombre mismo.

El misterio de la Iglesia es necesariamente un misterio del amor, de la ternura, del sacrificio, de las lágrimas, de la incomprensión e imperfección del hombre, en los que la mirada de la fe descubre la presencia y la acción divina de Jesucristo. La Iglesia es el misterio de la

fuerza de Dios que se despliega, en plenitud, en la debilidad del hombre.

Quien recorre la plaza de S. Pedro dejándose envolver por la grandiosidad de la columnata circundante, penetra luego en la basílica y avanza por sus naves, hasta situarse bajo la majestuosa cúpula, no puede menos de experimentar el estremecimiento de pensar que, en aquel sagrado recinto, alienta la eternidad y el poder de la presencia indefectible de Dios, prometida a la Iglesia. Sin embargo, toda aquella formidable expresión del genio humano, le parecerá, quizá, de pronto, un montón de chatarra, al aparecer la figura blanca pequeña y frágil de un simple hombre y al escuchar las voces con las que la conciencia cristiana expresa, en todas las lenguas y en todas las formas, su fe en Jesucristo, por medio del amor a aquel hombre. Es que, quizá, ha experimentado internamente que en aquel hombre vive Jesucristo, quizá ha tenido una luz interior por la que ha vislumbrado el designio lleno de amor por el que El ha entregado su obra a los hombres, y ha comprendido un poco mejor lo que Nuestro Señor quiso decir con las palabras: "Yo os envío a todos los hombres. . . Yo estaré con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos".

¹ Catequesis del 13 de Enero 1971. L'Osservatore Romano Ed. Española, 17 de Enero, 1971. p. 3.

Doctrina y Sugerencias Pastorales EL BAUTISMO

Benjamín Ferreira, C. M.

Es una descripción y catequesis profunda y ágil, completa y breve, (calidades que es difícil reunir), del Nuevo Rito del Bautismo. Capta admirablemente el sentido de éste y lo comunica con fácil claridad al lector. Tiene en cuenta la práctica en la vida real, y presenta sugerencias pastorales llenas de sentido común, (para fieles y ministros) a fin de hacer la administración del Bautismo más actual e inteligible, más viva y sincera y, por lo tanto, más fructuosa.

Ejemplar: \$ 3.95 - Dis. 0.34 Más gastos de envío.

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.
Donceles 99-A. México 1, D. F. Apartado M-2181.

FIDELIDAD NO INTEGRISTA, SINO INTEGRAL

Javier Jiménez Limón, S. J.

UN CONCEPTO EQUIVOCO.

En torno a la primera etapa del Concilio hubo acres debates sobre el latín como lengua litúrgica de la Iglesia. Quienes querían mantenerlo a toda costa, esgrimían con toda sinceridad el argumento de la fidelidad a la Iglesia, a su tradición multisecular, a su unidad litúrgica. Después de largas discusiones se logró comprender que el uso de la lengua vernácula era imperativo para el bien de la Iglesia.

Hoy, podemos preguntarnos: en definitiva, ¿quiénes fueron más fieles a la Iglesia?; o más exactamente: ¿quiénes tuvieron un concepto más verdaderamente cristiano de fidelidad a la Iglesia? ¿Los que querían mantener a toda costa una tradición muchas veces centenaria? ¿O los que en su actitud de fidelidad quisieron tomar en cuenta más elementos: el bien del pueblo de Dios aquí y ahora, el carácter relativo de ciertos usos, aunque sean muy constantes, etc.?

La respuesta a estas preguntas es hoy obvia. Pero en las tensiones que vive actualmente la Iglesia, hay otras cuestiones cuya respuesta no parece tan clara. ¿Quién es más fiel a la Iglesia: el que a toda costa y solamente quiere mantener el principio de autoridad en la Iglesia, en medio de nuestro mundo confuso; o el que también busca enérgica y decididamente nuevos caminos de participación en toda la vida de la Iglesia, aun para los carismas no jerárquicos y aun con el riesgo de manifestar públicamente ciertas disensiones ya existentes dentro del pueblo de Dios?

Es evidente que no se puede dar una respuesta simplista y general a esta pregunta compleja. Pero también es claro que si no queremos entrar en diálogos de sordos, es necesaria una profundización teológica mayor en el concepto de fidelidad a la Iglesia. Porque con esta palabra se puede estar defendiendo un inmovilismo esclerótico, mortal para la Iglesia. Y también puede convertirse —hablando por ejemplo de fidelidad a la Iglesia del futuro—, en un slogan vago que ponga en peligro elementos esenciales de la Iglesia de Jesucristo.

No podemos permitir que la llamada a la fidelidad a la Iglesia se convierta en propiedad exclusiva de grupos integristas; la atención constante a la fidelidad, en una comunidad fundada por el Dios-hombre, es una instancia necesaria de todo verdadero creyente. Por eso quisiera presentar aquí, muy esquemáticamente, seis criterios que me parecen muy importantes para tener una actitud de fidelidad integralmente cristiana a la Iglesia de Jesucristo.

PRIMERO. LA FIDELIDAD ESTA HECHA DE FE, ESPERANZA Y CARIDAD.

Sólo es auténticamente fiel quien cree con confianza, ama con perseverancia y espera con firmeza. La verdadera fidelidad es característica de las almas magnánimas. No es propia de los pusilánimes, que siempre andan buscando la seguridad inmóvil de estructuras totalmente fijas.

La fidelidad no es el reflejo condicionado de gente infantil que nunca ha sabido ser libre y que siente que

se le cae el mundo, cuando las circunstancias le amplían el campo rutinario de sus propias opciones. Sino es la decisión personalísima y libre de mantenerse firme en el amor, en la confianza y en la esperanza de aquello, o mejor dicho de aquél, a quien ha entregado su vida.

Así la fidelidad a la Iglesia no es cuestión de temperamento o de tendencias. Es simplemente una manera esencial de vivir nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad. Y siempre deberemos ser conscientes de que en la medida en que la fidelidad a la Iglesia no sea una floración de una fe confiada, de un amor intenso y de una esperanza firme, nos encontraremos, más bien, ante un oscuro fruto de nuestro temperamento, de nuestros temores, de nuestras amarguras, de nuestro pecado, de nuestro comprensible o injustificado envejecimiento; pero no ante la magnánima, esperanzada, amorosa fidelidad a la Iglesia.

Ahí donde sólo hay crítica amarga —de derecha o de izquierda—, pero sin amor fraternal, no puede hablarse de verdadera fidelidad. Ahí donde sólo hay profetas del desastre, sin el aliento entusiasta de la esperanza, la fidelidad a la Iglesia es una caricatura trunca. Ahí donde sólo hay búsqueda compulsiva de lo nuevo, sin atención a la fe y a la situación real de los demás hermanos, nos encontramos con francotiradores que han mutilado su compromiso eclesial.

SEGUNDO: ANTE TODO FIDELIDAD A JESUCRISTO.

Podemos preguntarnos: ¿fidelidad, a quién? Y nos equivocáramos si pusiéramos *en primer lugar* la fidelidad a las estructuras, aun esenciales, de la Iglesia. Pues, ante todo, nuestra fidelidad a la Iglesia tiene que ser fidelidad a Jesucristo. Pues la Iglesia, para serlo realmente, tiene que ser esposa fiel del Señor Jesús. Sólo hay Iglesia porque Cristo adquirió un pueblo con su sangre (1 P. 2, 9); y sólo hay mandato y potestad de conducir al pueblo de Dios, porque Pedro creyó en la divinidad del Señor (Mt. 16, 15-19) y declaró por tres veces amor personal a Jesucristo (Jn. 21, 15-17).

La Iglesia sólo tendrá razones para permanecer, mientras celebre la muerte y la resurrección del Señor. Y únicamente seguirá siendo Iglesia, mientras, como novia, diga en el Espíritu al Señor Jesús: "Ven"; y esté segura de la respuesta del Esposo que le dice: "Sí, pronto vendré" (Apoc. 22, 17-20).

Y el único sentido de las estructuras de la Iglesia, de sus dogmas, de sus sacramentos, de sus poderes, de todos sus servicios, es llevar a todos los hombres, de la manera como Cristo lo quiere, a la unión con El. Hay que decirlo con toda rudeza: la jerarquía, el dogma, lo mutable y lo inmutable de la Iglesia, no son sino un medio —necesario en muchos casos, pero medio— para llevar a los hombres a Jesucristo.

Concluamos este criterio fundamental: la fidelidad a la Iglesia sin fe, esperanza y amor a Jesucristo, es un absurdo. Porque el Espíritu clama por el Esposo; el Cuerpo, sin la Cabeza, es una monstruosidad muerta y sacrilega; el pueblo, sin la peregrinación hacia el Señor, se convierte en una asociación humana sin sentido.

Por esto, un puro mantenimiento de estructuras —aunque sean esenciales a la Iglesia— puede deberse a un instinto legítimo; pero, como fidelidad, está desfigurada. Lo mismo hay que decir de una voluntad de cambio que no tenga por columna vertebral el amor a Jesucristo y el deseo de llevarlo a los demás. Por el contrario, dentro de esta integración cristocéntrica, muchas cosas que serían movimientos puramente humanos sin ella, pueden convertirse en encarnación de fidelidad a la Iglesia si toman en cuenta los demás criterios que se desprenden de éste fundamentalísimo de fidelidad al Señor Jesús Esposo de la Iglesia, Cabeza de su Cuerpo.

TERCERO: FIDELIDAD AL PUEBLO DE DIOS.

Si la jerarquía es sólo un medio necesario para llevar a todo el pueblo de Dios a Jesucristo, la fidelidad a la Iglesia, cuando ya no se fija directamente en el Señor, tiene que concebirse, en primer lugar, como fidelidad a todo el pueblo de Dios.

No sólo el que lucha por una escrupulosa ortodoxia doctrinal o por una férrea obediencia a los más pequeños mandatos de la jerarquía, es fiel a la Iglesia. También lo es el que lucha por la fraternidad dentro del pueblo de Dios, por la participación de todos —a su nivel— en la vida toda de la Iglesia, por la adaptación constante del mensaje a todos los bautizados. Es fiel a la Iglesia el que sabe defender, ayudar, promover a los pobres, aunque tenga que decir cosas fuertes contra la injusticia de otros cristianos o, incluso, contra la falta de firmeza evangélica de algunos jefes. Mientras se mantenga, desde luego, impulsado por el amor.

Es fiel a la Iglesia quien, con humildad y energía, obediencia y libertad de espíritu, trata de realizar el carisma que el Espíritu le comunica. Pues es bien cierto que la jerarquía de la Iglesia no es toda la Iglesia y que los carismas del Espíritu se pueden dar y se dan también fuera de la jerarquía. Y si bien es verdad que el juicio sobre la autenticidad y aplicación de los carismas pertenece a los que presiden la Iglesia; también es cierto que a éstos les compete sobre todo no apagar el Espíritu sino probarlo todo y retener lo bueno (Cfr. L. G., n. 16). Y también es posible que muchos carismas sólo lleguen a probar su autenticidad a través de penosas tentaciones y de una obediencia y humilde pero enérgica firmeza.

CUARTO: FIDELIDAD A LA JERARQUÍA.

También con respecto a la fidelidad podemos ser rejes; elegir sólo unos aspectos de la Iglesia, y des-

otros también esenciales. Y la comunidad que Jesucristo fundó, por muy fraternal y carismática que sea, no puede convertirse en una "anarquía pneumática", sino que es y permanece por voluntad de Jesucristo, jerárquica.

No se puede permitir en la Iglesia que, so capa de adaptación, se cambien o desfiguren las enseñanzas definitivas del magisterio. Ni que en la vida litúrgica cada quien se entronice como norma de lo que se puede o se debe hacer. La obediencia al magisterio del Papa y de los obispos, según sus diversos grados de obligatoriedad, es encarnación necesaria de la fidelidad a Cristo en la Iglesia. La sumisión fraternal a la potestad de conducción de la jerarquía, es y será siempre prueba de la autenticidad de los carismas individuales. Y esto, aunque el mundo se superdemocratice al máximo y aunque la Iglesia pueda y deba hacer más fraternales y participativos sus sistemas de conducción.

Todo lo cual no significa que los laicos y los sacerdotes tengan que convertirse en autómatas de los obispos y del Papa. Procurarán, también por fidelidad, mantener y acrecentar la libertad de los hijos de Dios, tratar a sus superiores como hermanos en el Señor, representar con toda firmeza sus puntos de vista. Pero comprenderán, en el misterio de la obediencia de Cristo, que sólo conformándose a la muerte obediente de su Señor, podrán alcanzar para sí y para los demás, la vida y libertad verdaderas.

QUINTO: FIDELIDAD A LA MISION ANTE EL MUNDO.

"La Iglesia es como sacramento o instrumento y señal de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano" (L. G., n. 1). Porque Cristo la envió a predicar y a comunicar la salvación a todo el mundo. De aquí se deduce un quinto criterio de fidelidad a la Iglesia: sólo es fiel a la Iglesia quien trata seriamente de cumplir dentro del pueblo de Dios su misión de evangelización, de testimonio, de fermento en el mundo. Quien trata de conocer, de querer, de comprometerse con los hombres que lo rodean. Quien trata de comunicarles el mensaje. Quien está preocupado por adaptar la doctrina y la vida de la Iglesia a las circunstancias actuales.

Evidentemente no se trata de "conformarnos con este mundo" en lo que tiene de pecador y caduco. Pero sí de hacerle presente y creíble el evangelio, sin limar su escándalo esencial, pero sin agradarlo por nuestros pecados y faltas de adaptación.

Así, el cambio, la adaptación, la crítica verdadera con amor, pueden ser exigencia de fidelidad a la Iglesia, si se les entiende bien. Pues la fidelidad no es sólo a lo que es o ha sido la Iglesia, sino también a lo que, según el evangelio y ante las circunstancias actuales, tiene que ser.

No sólo es fiel a la Iglesia el que se encierra en las glorias pasadas, repasando nerviosamente el Denzinger, para condenar lo que, en su angustia, le parezca sospechoso. Sino también quien, en su amor a Jesucristo y a los hombres, con modestia y autocrítica de pecador, pero con el atrevimiento del Espíritu, se lanza a los caminos del mundo para cumplir la misión recibida del Señor. Y esto aunque algunas veces se equivoque y tenga que aceptar las correcciones fraternas de sus hermanos y superiores.

SEXTO: AMOR A LA MADRE IGLESIA.

Cuando se dice que la Iglesia es nuestra Madre, como lo repetían constantemente los Santos Padres, no se hace referencia a un romanticismo propio de casi todos los grupos humanos. Sino se dice una verdad —humanísima ciertamente— pero también profundamente teológica. La Iglesia nos ha engendrado en el bautismo. Nos ha alimentado constantemente con la palabra y los sacramentos. Nos ha hecho crecer mediante el amor.

Y esto a través de hombres concretos, de santos y de pecadores. De columnas ininterrumpidas de generaciones cristianas por las que nos ha llegado el evangelio, cada vez más profundizado, si bien algunas veces parcializado y traicionado por otros hermanos, pecadores como nosotros.

Por todo esto, la fidelidad a la Iglesia tiene que estar matizada de amor verdaderamente filial a todos los que nos alimentan y engendran en el Señor. Muy especialmente a la Jerarquía que nos da vida por el anuncio oficial de la palabra y por las acciones sacramentales. Pero, en definitiva, a todos los miembros del pueblo de Dios, de cuya vida todos nos alimentamos por el misterio profundo de la comunión de los santos.

CONCLUSION.

No nos está permitido ser parciales —ni a la derecha, ni a la izquierda, ni al centro—: cada uno de estos seis criterios expresan aspectos esenciales de la Iglesia. El fundamento del que todos se derivan: la fe, la esperanza y el amor a Cristo el Señor. La primera aplicación a los hombres: la fidelidad salvífica a todo el pueblo de Dios y la atención constante, respetuosa y firme a la acción del Espíritu. La necesaria obediencia a la jerarquía, instituida por el Señor y asistida por el Espíritu. La obligatoria apertura al cambio y a la adaptación, mirando al evangelio y a la misión ante el mundo. Finalmente el amor filial a nuestra Madre, la Iglesia.

Podrá haber tensiones desgarradoras entre estos criterios. Y entonces sólo la oración y la ayuda fraternal nos mantendrán en la fidelidad. Pues no podremos permanecer fieles solos, sino ayudándonos mutuamente, mientras esperamos y anhelamos la venida del Señor Jesús.

¿OBEDIENCIA A LA IGLESIA, OBEDIENCIA A LA JERARQUÍA?

Alfredo Montemayor, S. J.

INTRODUCCION.

Sin duda éste es un momento difícil en la historia de la Iglesia. Difícil por la confusión reinante. Confusión que tiene por raíz, en muchos casos, una eclesiología al menos deficiente.

Solamente así podemos presenciar el que se conciba la obediencia a la Jerarquía, como obediencia a "mi jerarquía". A la que opina como yo en problemas discutibles, a la que me es simpática porque emplea "mi" lenguaje. A veces cabe preguntarse con lealtad qué concepto y qué vivencia de humildad poseen quienes hacen depender la obediencia y respeto a la Jerarquía de la afinidad o identidad de posiciones entre la misma y los propios puntos de vista.

Y esto sea dicho, tanto respecto a quienes reprochan, tan injusta como escandalosamente, a los obispos de "no preocupación por el desarrollo humano", como a quienes, con una irresponsabilidad igual, acusan públicamente de "herejes" y "masón" a un obispo en comunión con Roma.

LA EJEMPLARIDAD DE LA OBEDIENCIA DE CRISTO.

La obediencia en la Iglesia no puede ser y no debe ser sino la continuación y la participación de la obediencia de Cristo. Cuando San Pablo exhorta a los cristianos

a la obediencia, les dice siempre: "obedeced en el Señor" (Ef. 6, 1).

Y esto no tienen un sentido vago de que todo debe hacerse con cierta dependencia del Señor, sino con un sentido preciso. El sentido de que nuestra obediencia continúa la obediencia de Cristo. Como nuestros sufrimientos continúan su pasión, en su Cuerpo, que es la Iglesia.

Cuando el Concilio quiere dar el fundamento último a la obediencia de los sacerdotes, utiliza la Carta de San Pablo a los Filipenses, para iluminar el nexo vital de la sumisión a la de Cristo: "Por esta humildad y obediencia, responsable y voluntaria, se conforman los primeros a Cristo, sintiendo en sí mismos lo mismo que Cristo Jesús, "el cual se anonadó a sí mismo, tomando forma de siervo. . . , hecho obediente hasta la muerte" (Fil. 2, 7-8; P. O., n. 15).

O sea, que esta referencia a Cristo obediente transforma de manera radical el contenido de la obediencia del cristiano y del sacerdote. La obediencia de Cristo se realiza en su misión. Este es también el contenido mismo de la obediencia del cristiano y del sacerdote. Nuestra unión con el Padre se realiza aceptando con Cristo su misión en el mundo. Esta obediencia nos sitúa íntimamente, unidos a Cristo, en nuestro lugar dentro de la misión de la Iglesia, que acaba la de Cristo.

Por eso, el contenido de la obediencia a la Iglesia

esencialmente misional. Lo que nos unirá alrededor del obispo —“sin el cual no hay Iglesia”—. Es la misión común de anunciar la buena nueva.

ESENCIALIDAD DE LA CONSTITUCION JERARQUICA DE LA IGLESIA.

Ahora bien: la Iglesia está y permanece constituida jerárquicamente. “Etimológicamente, jerarquía implica un origen sagrado y un dominio sagrado. Es el legítimo factor de orden y la legítima potestad de régimen del reino sagrado de la Iglesia, que en cuanto reino de Dios sobre la tierra, Cuerpo de Cristo y comunión de los santos, con su tendencia universal y su estructura supratemporal, está llamado y destinado a dar forma a la cristiandad aquí en la tierra”.¹

Por tanto, la obediencia eclesial permanece como sometimiento a la jerarquía. Esta es una de sus notas esenciales.

Pero la constitución jerárquica de la Iglesia encuentra su verdadero lugar en el servicio a la misión. El episcopado es un servicio. Un servicio a la Iglesia misionera. Paulo VI nos ayuda a comprender qué sentido tiene la palabra “servicio”: Jesús lo ha dicho: “El que manda, sea como el que sirve” (Lc. 22, 26). Pero también aquí es necesario comprender bien el pensamiento del Maestro. ¿Qué servicio se pide a quien asume las funciones de guía y dirección? ¿Un servicio que debe subordinarse a los servidos y debe ser responsable ante ellos? No; un servicio en beneficio de los hermanos, pero no subordinado a ellos; un servicio a quien Cristo confió no un instrumento servil, sino un signo de autoridad, las llaves, es decir, la potestad del reino de los cielos, y servicio responsable sólo ante el Señor: El que sólo puede juzgarme es el Señor —dice San Pablo— (1 Cor. 4, 4).²

El que dirige, el que toma la decisión, el que manda, está al servicio de todos para la misión común. Y éste no es el servicio menos exigente.

Una de las intenciones del Espíritu sobre la Iglesia con su constitución jerárquica es ésta, a fin de que, como observa Santo Tomás, “el gobierno invisible de Cristo —único jefe de la Iglesia—, se manifieste y cumpla por los jefes que la dirigen visiblemente” (CG. 4, c. 76).

Como dice el P. Philipon, “el ejercicio de los poderes jerárquicos en la Iglesia es una participación en el gobierno espiritual de Dios en el mundo de las almas”. Naturalmente que la obediencia a esa jerarquía se acompaña perfectamente con una Iglesia en estado de diálogo. Muchas decisiones para emprender tal o cual actividad, o sobre metodología pastoral, se tomarán en ese estado de diálogo. Se deben tomar. Pero la decisión final deberá pronunciarla aquél que, en nombre del Señor, tiene el cargo de gobernar.

La Iglesia no es una democracia. Y no lo es, sencillamente porque Jesucristo no quiso que lo fuese.

Por supuesto que, en toda comunidad en búsqueda, es necesario que exista uno que decida, en función del bien común. Esta decisión tendrá en cuenta las aportaciones de todos, pero no deberá ser forzosamente ni la de la mayoría, ni la de un grupo determinado de presión.

A veces, una decisión de la jerarquía será fuertemente contraria a posiciones u opiniones adoptadas, a menudo sumamente condicionadas por motivaciones más afectivas que ideológicas o estrictamente teológicas. Sea lo que fuese, costase lo que costase, todos, en definitiva, deberemos someternos.

Esta unanimidad, que no es de ninguna manera una castración de nuestra personalidad, es esencial al testimonio de la Iglesia y a la unicidad de la misión.

CONCLUSION.

Un viento de autenticidad recorre hoy a la Iglesia. De tratar de ser coherentes entre lo que pensamos y lo que hacemos. No hay duda de que muchas veces se busca sinceramente que la Iglesia sea la Iglesia de los pobres. Solamente que podemos diferir en el alcance y significado de la palabra “pobre”.

Pero de todas maneras, sean bienvenidos los grupos que sincera y lealmente tratan de concientizar a una Iglesia innegablemente en muchos casos ligada a estructuras socioeconómicas fundamentalmente injustas. Creo que este fenómeno que hoy vive la Iglesia es provechosísimo.

Pero la misma “autenticidad” exige que los grupos citados den ellos mismos testimonio de pobreza, de humildad. Sin ese testimonio, será difícil convencer que sean inspirados por el Espíritu verdadero.

Testimonio de amor a la Iglesia tal y como Cristo la fundó, y tal y como ella es. A la Iglesia Madre, tanto más Madre cuántas más arrugas descubra yo en su anciano y, paradójicamente, joven rostro.

Este testimonio me forzaré muchas veces a hablar. Pero como hijo que habla de su Madre y a su Madre: la Iglesia, el Pueblo de Dios.

Testimonio que me obligará también a distinguir entre la Iglesia y un partido político. Que me obligará a no instrumentalizar a la Iglesia. Instrumentalizar a Cristo visible en el espacio y en el tiempo, no es solamente una herejía. Es algo bajo.

“Solamente la catolicidad —decía Fenelón— enseña a fondo esta pobreza evangélica; sólo en el seno de la Iglesia se aprende a morir a sí mismo para vivir en dependencia”.

Testimonio doloroso a veces, como el testimonio de la Cruz.

¹ Joseph Wodka, *El misterio de la Iglesia históricamente considerado*; Barcelona, 1966, p. 509.

² Paulo VI, Audiencia General del 14 de julio de 1965.

³ M. Philipon, O. P., *Una nueva visión de la Iglesia*, Bilbao, 1967, pp. 80 ss.

LA FIDELIDAD A LA IGLESIA

CUATRO SACERDOTES OPINAN

- Fidelidad es Confianza en la Palabra
- La Crisis de Fe se refleja en la Fidelidad
- La Fidelidad no es Sumisión Irracional
- Es Ante Todo un Compromiso con la Liberación Cristiana

Por Jesús PABLO-TENORIO

¡La fidelidad a la Iglesia! Para muchos hoy está en crisis la fidelidad a la Iglesia. Comunidades religiosas que dejan de serlo. Sacerdotes que cuelgan los hábitos en una forma no muy ortodoxa. Discusiones no sólo en público, sino ante la opinión pública mundial, respecto a la autoridad del Papa. Tradicionalismo y progresismo en sus polos más radicales, tirando cada quien para su lado con un empeño digno de mejor causa.

¡La fidelidad a la Iglesia! Sí; ¡la fidelidad a la Iglesia! Pero ¿qué es la Fidelidad a la Iglesia? ¿Podemos decir que efectivamente está en crisis ese valor fundamental?

CHRISTUS ha querido explorar a nivel indicador, qué piensan cuatro sacerdotes eminentes, que sin caer en lo radical del progresismo o del tradicionalismo, sí reflejan criterios diferentes que pueden ser privativos —o que de hecho son— en todos los sacerdotes de México, respecto al estado actual que guarda la fidelidad a la Iglesia.

Las respuestas sólo contestan a una sola pregunta: ¿Qué entiende usted por fidelidad a la Iglesia?

CANGO DR. RAMON DE ERTZE GARAMENDI

La fidelidad a la Iglesia hay que entenderla en un sentido general. Fidelidad es uno de los aspectos de la fe. La fe es confianza, confiar en una persona, aceptar a la persona misma, su doctrina, sus afirmaciones; pero no es sólo una actitud pasiva en la que se puede entender la palabra fe. Después, hay otro aspecto de la fe, que es fidelidad, confianza y fidelidad, tienen el mismo

origen etimológico y constituyen los dos aspectos de la fe; se tiene confianza en la palabra de Cristo.

Se sabe que esa palabra la prolonga la Iglesia a través de los siglos, justamente es impresionante estos días de las primeras semanas de Pascua, ver en la lectura de los Hechos de los Apóstoles, que se nos hace en la misa, la conducta de los apóstoles; cómo están afirmando la fidelidad y la fe en Cristo Nuestro Señor, ellos están anunciando oficialmente el Mensaje como testigos que fueron de la Resurrección y Muerte de Cristo, y el mensaje cristiano proclamado por ellos es el Jesús de Nazareth que vosotros crucificásteis, resucitó y se hizo salvador de todo el género humano.

Ese es el mensaje fundamental del cristianismo. Nosotros sabemos que hay un desarrollo, lo mismo en la doctrina que en las instituciones de la Iglesia. En su tiempo, en el siglo XIX, ese desarrollo que se ve por ejemplo en la comparación del símbolo de los Apóstoles con el Credo Nicenoconstantinopolitano hecho en el siglo IV, y todo el conjunto del depósito que ha afirmado la Iglesia a través de los diversos Concilios.

En el siglo XIX es cuando surge la idea de la evolución; se adoptó, y esos teólogos tuvieron el gran mérito de aprovechar la aportación de la mentalidad de aquellos entonces, para explicar este hecho; de que pueden haber habido a través de la historia, manifestaciones nuevas doctrinales. Ellos lo interpretaron en el sentido de evolución de los dogmas.

Más tarde, para situar ese fenómeno en un sentido no demasiado directo con la teología, se habló del

sarrollo doctrinal en la Iglesia. Es fenómeno normal, puesto que el pensamiento se inspira en parte en el movimiento de la historia, ante los nuevos hechos que ella plantea

Por ejemplo, hasta nuestros días no ha sido posible establecer una teología de la técnica suficientemente ella plantea.

Y este es un ejemplo claro, preciso, de cómo a través de los siglos tenemos un depósito de la revelación que es siempre posible ahondar más y más, de tal manera que, manteniéndose en la línea del mensaje que anunciaron los Apóstoles en los Hechos, en la primera comunidad de Jerusalén y después, San Pablo; al extenderlo al mundo gentil, tenemos ahí un mensaje que atraviesa los siglos y llega hasta nosotros.

Que hay un mensaje auténtico que puede ser desfigurado por algunos, eso lo encontramos en los mismos escritos apostólicos; sobre todo, San Pablo, tiene mucho cuidado de denunciar, de avisar, a sus discípulos que eviten deformaciones en la fe; que no sigan falsas doctrinas. Es decir, que vemos ya en ejercicio una autoridad capaz de determinar lo que es auténtico y lo que es falso. Y la necesidad que San Pablo sintió, es una necesidad sentida en todos los momentos de la Historia; de ahí viene la justificación de las prerrogativas de la Iglesia, del magisterio de la Iglesia, para enseñar a los hombres el auténtico mensaje de Cristo.

Hay teología y hay magisterio. La teología es una enseñanza científica; magisterio es una enseñanza oficial y hecha con fuerza de autoridad. Teólogo es el que sabe, y puede ser su sabiduría discutida, corregida y aumentada; disminuida, como ocurre con todas las ciencias. El magisterio de la Iglesia no lo ejerce el que quiera, sino el que es sucesor de los Apóstoles.

PBRO. DR. ANTONIO BRAMBILA.

Creo que no hay la menor duda. Hay una crisis en la Fe, como tantas veces lo ha lamentado el Papa Paulo; y no es posible que haya crisis en la fe sin que se produzca también en la fidelidad.

Pero, por otra parte, acaso sea mejor no decir que hay crisis de fe y de fidelidad en la Iglesia, sino más bien que hay en la Iglesia muchos que están en plena crisis de Fe y de Fidelidad. La crisis significa literalmente "el juicio". Estamos en crisis cuando nos hallamos en una situación conflictiva, mientras no se deciden las cuestiones ni se sabe cómo van a resolverse las cosas. Y la crisis en la Fe consiste en que los criterios mismos estén sometidos a juicio, o sea, puestos en duda. El criterio es el instrumento intelectual del juicio; es la verdad firme que nos sirve de punto de referencia para juzgar de las cosas. Cuando se vacila sobre la calidad del instrumento se queda en suspenso toda la operación intelectual que nos lleva al conocimiento.

Y eso es lo que está pasando en muchos; en tantos, que no resulta abusivo hablar de crisis en términos de

Iglesia. Se duda de la validez y el alcance del Magisterio; no solamente del Magisterio Ordinario y no infalible, sino del Magisterio Solemne, que por definición dogmática del Vaticano I es infalible. Ahí está el libro de Hans Küng, que niega resueltamente a la Iglesia el carisma de la infalibilidad, substituyéndolo por otro de su invención, que sería la "indefectibilidad". El primero, según lo habíamos entendido siempre, consiste en que la divina asistencia de Cristo impide que la Iglesia yerre; el segundo consistiría, según Küng, en que la divina asistencia no le impide a la Iglesia errar, sino acabarse. La Iglesia no se acaba, aunque se equivoque; y al no poder acabarse, se convierte ella misma en un vehículo perenne de los errores todos en que caiga; por manera que se acaba la diferencia entre la verdadera Iglesia y las falsas Iglesias, y se concede carta de ciudadanía en Ella a todos los errores que Ella prohije, aunque los reciba de los antiguos equivocados que Ella misma rechazó antaño de su seno como herejes. El libro de Küng ha sido ya muy condenado por varias Conferencias Episcopales y por teólogos de la talla de Karl Rahner. Pero ¿cuántos se encandilan con Küng, y con Schillebeeckx, y estiman que en las dudas y audacias de teólogos como estos está el avance de la Teología!

Hay un núcleo sólido y numeroso de fieles que siguen creyendo como antes, y en lo que creían antes: la crisis no los toca, y en consecuencia siguen siendo fieles, como consecuencia de que siguen siendo plenamente creyentes. Pero con todo, la Iglesia está en crisis de la Fidelidad, debido al volumen y al alcance de las crisis personales que se dan en su seno. De aquí la escandalosa desbandada de sacerdotes y religiosos, que perdieron de vista los ideales del principio, perdieron la llama de fervor, y reniegan de todo lo que fueron y amaron: o con la apostasía formal de un Charles Davis, o con la franca herejía de un Hans Küng, que no se ha salido de la Iglesia porque quiere "reformularla" desde adentro, y que probablemente no se saldrá hasta que lo echen; o con la simple infidelidad del sacerdote a quien la Misa ya no le dice nada, y que la deja para tomar una mujer. Y la desorientación llega a su máximo, cuando se da el caso de que un sacerdote infiel a su vocación y casado, se atreva a decir que con ese paso dió un franco y positivo "testimonio cristiano". Esos monasterios y conventos que se acaban, esos noviciados que se cierran, porque la gente de hoy no tiene ya sensibilidad para el Sermón de la Montaña, y ha cambiado radicalmente la dirección de su brújula.

Ciertamente la Iglesia está en crisis. Saldrá de ella, porque la Iglesia es realmente indefectible. Y saldrá de la crisis desembarazándose de todo el lastre de pseudo-católicos que al estar ellos en crisis, SON ELLOS MISMOS LA CRISIS DE LA IGLESIA. Y perdida la hojarasca, la Iglesia quedará como árbol recio y recién podado.

Me parece, desde luego, que una forma infantil y simplista de responder, sería dar este equivalente: "sumisión a la jerarquía". Esta actitud, que pretende resolver todos los problemas con esta fórmula mágica, desgraciadamente no es de ayer (cuando podía tener cierta congruencia con la teología del tiempo), sino que se sigue dando, aun después del enorme esfuerzo de los Obispos en el Vaticano II; esfuerzo que buscaba una renovación eclesial, de todo el Pueblo de Dios, tratando de lograr formas más maduras de relación entre los cristianos. Lo grave del caso es que aquellos que invocan este principio como intocable, ni siquiera son consecuentes con él: se someten a la jerarquía en todas las minucias litúrgicas (el diezmo de la menta...) y se olvidan de documentos de tanta importancia como *Populorum Progressio*, *Medellín* o *Pastoral sobre el Desarrollo*, de los Obispos Mexicanos.

Por fidelidad entiendo LEALTAD, como la que exige una auténtica amistad; supone ante todo un profundo amor y un gran respeto a la persona, pero que no teme la confrontación y la crítica. Por otra parte, no podemos hablar de fidelidad a la Iglesia, haciendo una abstracción y aislándonos del contexto histórico en que vivimos. Es más exacto hablar de una multiplicidad de fidelidades a las que se enfrenta el cristiano: al Evangelio (no como letra muerta, sino como experiencia de vida), a la jerarquía, a la comunidad cristiana, al mundo de los oprimidos, a los amigos... El problema empieza cuando los imperativos de estas fidelidades entran en conflicto, y no creo que haya una fórmula mágica que nos diga cómo resolver concretamente estas situaciones; sin embargo, la acción de Dios es inconfundible: "por sus frutos los conoceréis".

Reconozco haber afirmado de la Iglesia Mexicana que es conservadora y clerical. Sé que muchos rasgaron sus vestiduras por mi "atrevimiento"; no comprenden que la crítica pueda ser un elemento de la fidelidad. La obediencia inmadura e irresponsable ha hecho mucho daño a la Iglesia; sin negar que la obediencia a la jerarquía es un elemento esencial, creo que nos hace falta salir de ese pasivismo frente a la autoridad para poder llegar a una definición más clara de nuestras responsabilidades. Me dio mucho gusto saber que Paulo VI nos invita a esta "autocrítica permanente".

PBRO. BALTASAR LOPEZ B.

Del Centro Pastoral de Cuernavaca.

Creo que, en la coyuntura actual, la fidelidad que el sacerdote mexicano le debe a la Iglesia lo impulsa decisivamente al compromiso en la liberación cristiana.

En la praxis pastoral esa fidelidad a la Iglesia se traduce de diversas formas según la pluriforme manifestación del Espíritu, pero pienso que la Iglesia mexicana, en especial, reta hoy a los cristianos y pastores

a destruir los ídolos de la enajenación en sus más dolorosas expresiones; a saber, la enajenación, producto de una religiosidad mal encausada o no suficientemente evangelizada; por una obediencia a la jerarquía mal entendida; por una ortodoxia muerta, sin compromiso ni con el Evangelio ni con la vida; por cobardía ante las necesarias confrontaciones nacidas de procedimientos autoritarios o injustos; por la celebración de un culto mecánico para alcanzar el diario sustento; o por la predicación de toda una gama de resignaciones y paciencias, para no "comprometerse" con nadie, a pesar del convencimiento interior de que el "statu quo" civil y eclesiástico deben cambiar.

Quien toma el sacerdocio como camino de tranquilidad espiritual; o como un fácil "modus vivendi" de sujeción pasiva al Papa y a los obispos; o todavía más, como un medio para labrarse un porvenir en las estructuras eclesiásticas para beneficio personal, está traicionando a su Iglesia. Es justo reconocer que aún los sacerdotes "de avanzada" no están curados de estas tentaciones. Por otra parte, el sentido crítico, la sinceridad, la confrontación y la exigencia de cambio no están reñidos ni con la condición cristiana, ni con el cariño a la Iglesia mexicana y universal. Si nos duelen las carencias de nuestra Iglesia y nos gozamos humildemente de sus manifestaciones evangélicas es porque la Iglesia somos nosotros mismos y juega su suerte como parte vital de nuestra existencia cotidiana.

Hasta aquí las cuatro opiniones de estos respetables sacerdotes, que desde su criterio, cada uno, analizan y juzgan este momento histórico por el que atraviesa la Iglesia peregrinante. Es obvio que sus opiniones son fruto de la preocupación fundamental que les provoca el actual momento, y por tanto, para nosotros sus opiniones todas por igual, son sumamente válidas. Vaya para ellos nuestro reconocimiento a su colaboración en esta encuesta, con la seguridad de que hemos respetado literalmente cada una de sus palabras.

Nota de la Redacción de Christus.

L'Osservatore Romano del 28 de febrero, 1971 publicó la siguiente nota de Hans Küng:

"La Conferencia Episcopal Alemana, en su declaración sobre mi libro: "¿Infalible? Un interrogante", se abstiene de cualquier forma de condena —lo cual no deja de causar satisfacción—. Las cinco proposiciones de la declaración de los obispos, admiten diversas interpretaciones. En muchos puntos apoyan los problemas objeto de mi interés. Los obispos han soslayado el interrogante suscitado por mi libro sobre la posibilidad de afirmaciones doctrinales, que no sólo sean verdaderas, sino que tengan también la garantía de la infalibilidad. Es muy significativo que en ninguna parte de la declaración se mencione la palabra "infalible". Con esto también los obispos han dejado abierta la posibilidad de una ulterior discusión constructiva sobre este problema fundamental para la Iglesia de hoy".

XOCHIATIPAN O EL MISTERIO DE SALVACION

Pbro. José Barón Larios

Es la parroquia de Santa Catarina el territorio hidalguense comprendido en el Municipio de Xochiatipan con cabecera en el pueblo del mismo nombre. La mayor parte del Municipio forma parte de un apéndice del Estado de Hidalgo, que violentamente penetra en Veracruz. De donde resulta que, casi en su totalidad, está rodeada por éste.

La parroquia comprende cerca de cuarenta comunidades. De entre ellas, sobresalen Ohuatipa y Pachiquitla, por su mayor número de habitantes.

Son raros los ranchos que no tienen su capilla; todos poseen escuela. El edificio escolar es de ordinario de mejor calidad que el templo; pero se da el caso contrario.

Lo accidentado del territorio dificulta la comunicación de los ranchos entre sí y con la cabecera; y de ésta con el resto del Estado. En realidad, las rancherías no están muy lejanas del centro, pero los caminos son pésimos. No se hable ahora del tiempo de aguas. De esta manera, desplazarse a tres o más horas de camino resulta siempre muy penoso.

Las gentes, como en todas partes, son de variados caracteres, aunque parecen predominar las psicologías apáticas e indiferentes. Andariegos incansables que dan la impresión de comer solamente al salir de su casa y al regresar a ella. Su machete y un morral, con pocas o ningunas pertenencias, es lo que siempre llevan al hombro; y que no sueltan para descansar, ni estando sentados, —a excepción de en su casa claro está, aun en el caso de que el contenido sea pesado.

Ellos, como toda nuestra raza, sufren en silencio la humillación en que se nos ha tenido desde que fuimos conquistados. Ese silencio no es aceptación, sino una callada protesta que puede estallar en violencia. Al parecer no existe aspiración alguna por liberarse. Con escepticismo escuchan a quien les habla de liberación. No creen ya, a fuerza de haber sido tantas veces engañados. Todos nos autollamamos sus redentores. Así lo proclamamos en artículos, conferencias, pastorales, banquetes, etc.; pero qué pocos son los que se tallan de veras para comprender la mentalidad y la situación de esta gran parte de mexicanos que se marginaron, o marginamos con una solapada discriminación.

No puede negarse que haya personas dedicadas a resolver, o al menos a compadecer la situación de mis hermanos campesinos. Procedentes de diversas dependencias e ideologías, hay gentes dedicadas a ellos en cuerpo y alma. Algunos maestros, miembros de brigadas y de misiones culturales o de salubridad; sacerdotes y catequistas. . . Desgraciadamente entre unos y otros hay carencia de cualidades y medios para cumplir satisfactoriamente con lo que se nos encomienda desde los escritorios, no siempre colocados estratégicamente. ¿No sería conveniente, por ejemplo, que cuando se envía a alguien a un destino se le diera una idea general, al menos, del ambiente en que se va encontrar y de los problemas principales de aquel medio?

Por supuesto que estoy hablando de lo que conozco; pero estoy seguro de que, "mutatis mutandis", como dijo no sé quién, se trata de una situación generalizada, que comprueba cualquier hijo de vecino, con tal de no estar tocado por prejuicios triunfalistas o demagógicos; plagas éstas muy extendidas y de

las que pueden adolecer reverendas personas.

Al escribir esto, no estoy alojando pretensión alguna, excepto la de presentarme a mí mismo el fruto de mis no técnicas observaciones y de mis no metódicas reflexiones. Esto, pues, es para el gasto. De todos modos, me sale al paso aquello de mi abuelita de que "la ropa sucia se lava en casa". Admito el derecho de que goza otra persona para ver las cosas de otro modo e incluso opuesto al mío; pero ninguno me negaría el que yo tengo a equivocarme. Sólo me permito apuntar que "no es lo mismo oír decir: ahí vienen los toros, que verlos venir". Reconozco que estoy pensando en voz alta, frente a mis hermanos mucho más caldeados en este ambiente, que yo apenas empiezo a conocer por los forros.

Quiero, en lo que sigue, delinear algunos de los problemas que, a mi parecer, son capitales en mi región.

AISLAMIENTO

Xochiatipan está prácticamente incomunicado. Acceso seguro a este lugar, en automóvil, sólo se tiene hasta Chicontepec, Ver. Temporalmente es posible llegar hasta Benito Juárez, en Veracruz también. Excepcionalmente, llegan carros de carga al mismo Xochiatipan. A lomo de bestia, de Chincotepec a Xochiatipan, se hacen aproximadamente seis horas. En el caso de llegar a Juárez se ahorran tres.

En las secas del año pasado, unas máquinas de PEMEX abrieron brecha hasta Xochiatipan; pero ya a la segunda tormenta se destruyó el camino, por carecer de lo que se llama "obras de arte", consistentes en cunetas y alcantarillado. La posibilidad de un camino de regular calidad juzgo que por ahora se descarta. Es indispensable un puente sobre el río de Santa Cruz, respetabilísimo en la temporada de lluvias. Se habla de comunicación de superficie con Huautla. "Todo es posible en la paz".

Esta circunstancia de la incomunicación favorece una serie de problemas más o menos concatenados entre sí. No obstante, creo que existe una jerarquía a cuyo frente milita el mismo aislamiento. En años pasados, se tenía el servicio de una avioneta entre este lugar y Huejutla. Se habla de volver a establecer comunicación a través de este medio. Ahora sólo tenemos el correo, muy deficiente y el telégrafo, aunque incompleto, puesto que los mensajes se reciben en Yatipán; de allí a acá nos llegan telefónicamente, con las consiguientes fallas. Y no se mencionen personas.

CACIQUISMO

Entre los hijos legítimos del aislamiento está el caciquismo. Unas cuantas son las personas que tocan la flauta y marcan el ritmo que todos los demás deben bailar. Nada más su chicharrones truenan. Estos señores son los amos alternativa o simultáneamente de todos los demás que, por lo menos en la realidad, nacieron para servir a aquellos. Hasta hace relativamente poco tiempo, las personas mayores, los varones adultos, debían hacer pago de tributos mensuales al presidente municipal. ¡Ay

de aquél que se negara a ello! Un señor tuvo la desfachatez de reunir a los vecinos, para hacer de su conocimiento que había recibido carta del Presidente de la República, solicitando ayuda pecuniaria para su esposa, que estaba muy pobre. Todos, por consiguiente, habrían de cooperar con cinco pesos. En el caso de negarse a aliviar las necesidades de la Primera Dama, la cárcel abriría sus puertas para ofrecerles asilo. Un importante señor, siendo avisado de la muerte de unas novillonas de su propiedad, fue a verlas y, no estando dispuesto a perderlas, les dio balazos. Acusó a dos campesinos inocentes de ser ellos los causantes del daño. Estos, para gozar de su libertad, tuvieron que pagar lo que no debían...

Ordinariamente, quien representa la autoridad es el cacique o uno de sus incondicionales. Esto nos manifiesta claramente que quienes deberían librarnos de la opresión y del abuso, solamente afilan los dientes y aguzan las garras de quienes acosan, al imponer como autoridades a personas inhumanas. Pienso ahora en el sistema de imposición política que priva en nuestra patria, que en el exterior aparece como "inmaculado". Por otra parte, la bolita se la juegan, desde tiempo inmemorial, unos cuantos.

CARESTIA

Los artículos de primera necesidad que no se producen aquí, se adquieren a precios muy elevados. Todo se consigue, pero a qué precio. Cualquier medicina se adquiere a mucho más alto precio que el señalado al público. Hay quienes venden un "desenfriol" a ochenta centavos. Perjudicaría menos una situación de carestía, como la nuestra, si los sueldos, en su ascenso, fueran paralelos con los precios. Desgraciadamente no es así. Con cuatro, cinco seis pesos y, por temporadas, algo más, nadie es capaz de sostenerse, no digo con su familia, pero ni solo. En caso de que a alguno de los miembros de la familia, o a todos, se les ocurra enfermarse, —y tienen derecho a ello—, ya se prevé el final: espantosa mortalidad en todos los períodos de la vida, cuánto más entre los niños. Alrededor de cien defunciones en escasos dos meses en Ohuatipa. Ahora los vecinos de esta rancharía están sentidos con Dios. ¿De qué nos sirvió ser católicos? ¿Ir a la doctrina? ¿Hacer el viernes primero?...

Cuando se trata de vender los productos regionales, (maíz, frijol, chilli pohtli, pilón...) no hay precio. Los acaparadores hacen su agosto, valorando irrisoriamente los productos, para revenderlos, a los propios campesinos, a precios elevados. El frijol llega a comprarse a tres, cuatro pesos el cuartillo, es el mismo que después se vende a doce y hasta a quince pesos. Lo propio dígame del maíz, del chile y de otras cosas. El acceso de camiones con refresco, azúcar, jabón, galletas, etc., favorece a los acaparadores; porque nosotros seguimos obteniendo esos artículos como si llegasen a lomo de mula. Un ejemplo más: el bulto de calidra vale de doce pesos arriba; el cemento hasta treinta. Entre nosotros se produce naranja, mandarina, mamey, plátano, limón... pero se pudren porque no hay salida.

USURA

Adquirir dinero prestado es relativamente fácil, pero los intereses son absolutamente condenables y reprobables en cualquier legislación, menos en la que el hombre es un lobo para sus semejantes. Los intereses mensuales están entre el 20 y 30%. Cuando se ha convenido un préstamo de cien pesos, frecuentemente ya solamente se obtienen ochenta, setenta y cinco o setenta. ¿Qué sucedió? Ha sido descontado, con anticipación, la primera mensualidad. En este sistema de préstamos, el dinero se triplica, o poco menos, en favor de los usureros, voraces, que nunca pierden. En el supuesto de que el deudor falle con los centavos, porque se haya perdido la cosecha, o por otra razón,

va el prestamista (o la prestamista) y barre con lo que encuentra en la casa de algún valor: el puerco, las gallinas, el machete, paila, pilón, el burro...

LENGUA

Quienes trabajamos en la región nos encontramos con el problema de la lengua. A mi modo de ver, es una tentación hecha a Dios el que envíe a uno a trabajar con personas con lengua se desconoce. ¿A qué se le tira? Claro que el pobre Obispo dirá que "con los bueyes que tenemos hay que arañar". Evidentemente que, en el problema de la lengua, se incluye una mentalidad y una manera de ver las cosas muy diferentes. Las gentes del Este tienen una psicología diversa a la de quienes nacimos en el Occidente, en el Sur, en el Norte o en el Centro. Los de la costa no actúan igual que los de la sierra. El clima cálido diversifica a las gentes en su modo de ser, con relación a las personas de lugares fríos o templados. Generalmente, el forastero de alguna significación, oficio o encomienda tratará de ver los problemas desde su punto de vista, recto o erróneo, pero siempre muy subjetivo; conforme a sus propias convicciones, formadas en un clima, en un medio ambiente, en unas costumbres extrañas, casi totalmente, a las gentes con quienes convive, quizá más a fuerzas que de gana.

En el campo en que desarrollo mi actividad, efectiva o no, Dios lo sabe, creo que por lo menos un 75% de las gentes no hablan español. Se comunican con el náhuatl que, de región a región, presenta notables diferencias. Cito una experiencia: a Huejutla me traje una traducción del ordinario de la Misa. Me ilusioné creyendo tener en la mano el remedio del aburrimiento en el Santo Sacrificio. No hubo tal. Lo leí en privado a unas personas selectas. ¡Sorpresa! Entendieron lo que el comulgante y los cristianos entendíamos en las antiguas celebraciones, que me hacían tragar en "latines". ¡"Veterum sapientia"! dijo Juan XXIII con otro fin. Le comunico al P. Fili mi fracaso. Su respuesta: "Tengo veinticinco años estudiando el mexicano a tu ciencia y todavía no creo saberlo".

Yo opino que, humanamente, —y Dios quiere tomar al hombre como instrumento de salvación para el hombre—, es absolutamente necesario el aprendizaje de la lengua, por lo menos mientras mis hermanos indígenas aprenden "castilla". Yo tengo una disculpa: en mi tiempo se estudiaba en el Seminario el náhuatl "clásico", —recuerdo mis nada prometedoros "cinco"— y nunca se nos hizo ver la necesidad de aprender el "koiné". No tengo noticia de cómo se lleva ahora en el plantel de estudios del Seminario esta asignatura, importante por muchos conceptos; porque casi no conozco a los seminaristas. Encuentro dificultad para comunicarme con ellos. Total, dispensen el réntesis, me viene a la memoria aquel maestro de Sagrada Escritura que, en sus prolijos exámenes, nos preguntaba cómo había dejado su abrigo San Pablo. La verdad es que el uso del paradero de la gabardina de San Pablo no me ha sacado mis apuraciones homiléticas; como tampoco el náhuatl "clásico" me ha ayudado a llevar el mensaje de Cristo a mis hermanos. Ciertamente que ahora las circunstancias me obligan a ir manejando la lengua de Netzahualcóyotl, —aunque creo que si él me citara ya no la conocería—; pero me pregunto si siempre me va a ser maestros de improvisación, cuando en la actualidad se enseña técnica hasta para elaborar tortillas.

A manera de conclusión de este apartado: nuestras costumbres, ideologías y celebraciones, son ajenas a la idiosincrasia de mis hermanos indígenas.

De acuerdo con que se trabaja continuamente, con o sin, al menos acierto, en hacer asequible la liturgia y, en general, el mensaje evangélico. Pero de esto ¿qué tanto han sacado los campesinos indígenas? Hemos logrado que repitan esta o aquella fórmula; este o aquel canto; que se paren y se sienten...

desfilen en la procesión de este o aquel santo; que vayan y vengan. Llevándome la mano al corazón me interrogo: ¿asimilano el mensaje? ¿están convertidos? (Ya en otra ocasión hice el favor de escucharle en lo relativo a la conversión).

En el bautismo, en el matrimonio, les diremos que digan "quena", que digan "amén", y dirán "quena" y dirán "amén". ¿A qué cosa le dieron su aceptación? ¿A qué renunciaron cuando los hicimos decir "renunciamos"? ¿En qué creen cuando los empujamos a decir "creemos"? Adivino la respuesta. Cierta, efectivamente. La que diez mil veces se me ha repetido en diversos tonos. Que "Dios escribe claro en renglones torcidos". Lo creo. Dejemos, pues, que todo lo haga Dios. En este supuesto, nosotros, ¿a qué jugamos?. En todo esto, ¿no podrían orientarnos mis hermanos sacerdotes nativos de la Diócesis de Huejutla? Ellos conocen la mentalidad de sus coterráneos.

En lo que a mí respecta tengo la convicción, quizá sólo eso, de que, si quiero servir mejor a la comunidad, debo hacer lo posible por intentar mi comunicación con ellos. San Pablo es explícito al decir que "fides ex auditu". Supongo que a través de una palabra clara o inteligible.

Soy consciente de que, al orientar hacia adelante el índice de mi mano, tres dedos de la misma me señalan a mí.

IGNORANCIA.

Es la ignorancia otro defecto de la incomunicación; y lo es también del desconocimiento mutuo de la lengua. No sería imposible promover cursos de mejoramiento en todos los aspectos de la vida; pero de inmediato nos topamos con la dificultad de la lengua. Es lo más seguro que no encontraremos personas que puedan hacerlo en náhuatl.

A estas alturas me habrán delatado ya mi pesimismo "nervioso". La apreciación personal que de mí se fabrique ahora no cuenta; sé que en la medida de mis posibilidades, escasas y mal administradas, estoy respondiendo a las exigencias de mi vocación. Sigo pensando, sin embargo, que con una preparación más humana, basada en las circunstancias concretas del ambiente en que se supone va a trabajar el individuo, se logrará más. De lo contrario, nos hacemos importadores de ideologías, lo buenas que se quieran, pero inaplicables a nuestro medio. Venimos preparados para pelear con leones, pero carentes de la pericia necesaria para librarnos del "pinolillo".

En nuestra realidad, la ignorancia abarca todos los órdenes y es más palpable en los campos religioso, social y político.

En lo relativo a la religión, existe una complicada madeja de cristianismo y superstición. Más de ésta que de aquél. Tengo para mí que muchas veces me buscan, no tanto para beneficiarse espiritualmente de la religión, cuanto porque los sacramentos y los sacramentales entran como partes integrantes de las prácticas empaganas. El agua bendita se usa para las brujerías. De la misma manera las ceras. Comunidades hay que traen a sus niños al bautismo, cosa que no descuidan, pero ya el *tetlachihuitl* los trató con chile, sal, yerbas y demás. Bautizan la cuerca, pero porque "sin el bautismo se enfermaría". Todavía lega la creatura con las uñas sin cortar; después del bautismo se serán cortadas. Cortárselas antes, sería alejar del niño la buena suerte. Al pecho traen una especie de escapulario con alfileres o ajos. Atada a la muñeca traen la inofensiva figura de un animal, tallada en madera, y que, a pesar de que ellos me aseguran que es sólo "*co ahahuili*", —un juguete— a mí no me convence. Cuando he tenido que ir a visitar un enfermo, encuentro siempre que, debajo de la cabeza, hay "*mohuite*", una yerba que, según sus creencias, aleja a los muertos del lecho del enfermo. Los entierros tienen también sus peculiaridades. Por lo pronto, en la caja se depositan algunas de las pertenencias del difunto: sus huaraches y alguna ropa. Del mismo modo, y esto debe ser un indicio de la creencia en la inmortalidad, le

ponen una pequeña bolsa de manta con "*enel*", pequeñas tortillas de maíz, mezcladas con frijoles enteros pero cocidos, —es lo que ellos llevan como bastimento cuando salen—, sal, aguardiente u otra cosa del gusto del muerto, juntamente con "*tomín*" (dinero). Tratándose de una mujer, le ponen también aguja e hilo. A estos objetos añaden otro muy importante: un carrizo, dispuesto en forma de tubo de ensayo, conteniendo animales acuáticos vivos; porque éstos, así lo afirman, cuando el muerto llegue al río, serán arrojados en él, para que, bebiéndose el agua, lo sequen y así el difunto no tenga problemas. Todo esto, venga o no el sacerdote.

Así las cosas, la bendición de unas ceras tiene preferencia sobre la asistencia a Misa; la bendición de la casa suple con mucho a la santa penitencia; la veladora a Santa Catarina importa más que la Misa que se está celebrando; forrar la caja mortuoria con papeles de color, es más importante que llamar al padre o llevar el cuerpo al templo; tocar las campanas después de muerto el enfermo, vale más que llamar al sacerdote para que lo auxilie; la mancuerna de los esposos goza de supremacía con relación al mismo matrimonio; los tamales, la fruta, el pan y todas las ofrendas del "*chantollo*" y del día de muertos, son capaces de tener en vela a hombres que, al minuto de homilía, empiezan a bostezar. Las limpias del brujo preceden con mucho a los medicamentos. A propósito del brujo. Es éste un personaje muy temido de todos; se le teme precisamente por sus brujerías. Más de alguna vez he ido acompañado de algunos hermanos y no con rareza encontré, en el cruce de los caminos, alguna brujería. Ellos, al pasar, hacen aspavientos y escupen sobre la hechicería. Esto se hace para evitar que el maleficio les perjudique a ellos. En su presencia, yo desparramo los papeles y las flores, y recojo los quintos, cuando hay. Lo ven admirados y cuchichean entre sí. Otra cosa que me ha llamado la atención, es la costumbre de que las gentes nunca son conocidas por su verdadero nombre. Ocultan su verdadera identificación. La razón es sencilla. Si el brujo llega a conocer el auténtico nombre, aprovecharía para perjudicar. En esto se palpa el influjo de tradiciones y costumbres muy arraigadas; pero no es menor la influencia de la falta de instrucción, de la ignorancia solapada y explotada por muchos de nosotros, que la deberíamos combatir y estirpar.

DESPRECIO DEL MATRIMONIO

Difícilmente me inclino yo a decir que el número de las uniones libres sea menor que el de las legítimas. Tanto más, cuanto que los padres, a su gusto, unen a sus hijos, menores de edad, con mujeres que aún son niñas. Es conocido de todos que los padres de él o de ella se interesan por el matrimonio, antes que los que van a unirse en él. La afirmación última puede entenderse rectamente; pero lo cierto es que no sólo una vez he comprobado que los novios se ven de cerca hasta el día de la presentación. ¡Esto tratándose de un matrimonio que se va a contraer ante la Iglesia! Lo ordinario es que los papás hagan el trato, sin tomar el parecer a los futuros esposos. Menos todavía a la novia, que, prácticamente, es vendida, no sé si al mejor postor. Su precio va de los doscientos a los seiscientos pesos. Me platicaron que un antiguo catequista vendió a su hija por mil pesos. No lo he podido confirmar. El dinero obtenido lo disfrutaban varias personas, incluidos los padrinos de bautismo. Quien más aprovecha es el papá. Los más pobres se consuelan con unos guajolotes, gallinas, aguardiente, u otros presentes.

Mueven a risa, que indica lamento, los personajes que llega uno a comprobar que son esposos.

Las consecuencias del sistema son patentes. Por esta razón, sólo apunto algunas: esos padres aún no desarrollados van a engendrar niños raquíuticos, que carecerán de los elementales cuidados; qué puede saber una chamaca de doce años sobre el

cuidado de niños; abandono del hogar, por parte del padre, o la presencia en casa de una segunda o tercera mujer, en pacífica convivencia con la anterior o anteriores. La poligamia no es oculta ni exclusiva de "los compadritos", —designación despectiva hacia los varones indígenas, hecha por "los de razón". También es muy practicada por los "coyome", —este vocativo es de fabricación indígena y designa a "los de razón".— Al frente del atrio tengo algo más de tres casos. ¿Qué educación podrán tener los hijos de tales sementales? Se concluye fácilmente de estas muestras que, en estos ambientes, la mujer es algo, no alguien: Una de tantas cosas de utilidad pública.

EMBRIAGUEZ

Causa de miseria, de enfermedad y de muerte es aquí, como en otras partes y más que allá, la embriaguez. Miseria de los cuerpos, miseria de las almas. Ruina física y ruina moral. La gran cantidad de aguardiente, —producto de la caña—, que se produce, satisface el consumo interno y sobra para atender las necesidades de fuera. ¡Contamos con fábrica!

Y no es sólo el aguardiente. Sorprende igualmente la cantidad de cerveza que entra, cuando el tiempo favorece el acceso de camiones de carga. Son varias las casas que, previendo las demandas posteriores, se abastecen en grande, convirtiéndose así en almacenes de cerveza.

Yo diría que el principal negocio, entre nosotros, es una cantina. De doce pasan las que rodean la casa de Dios.

Sin embargo, pensando en cristiano, o simplemente en humano, esas bebidas embriagantes, mina para sus expendedores, son causa del embrutecimiento de mis hermanos que las consumen; privan de pan y abrigo a sus hijos; de alegría y paz a sus familias; roba energías y depara taras físicas e intelectuales a los que vienen. Pero qué buenas entradas da al fisco y a sus inspectores.

DESPRECIO DE LOS DIAS FESTIVOS

Para la inmensa mayoría de mis fieles no tienen sentido el día del Señor ni los días festivos. Para muy pocos es descanso en la jornada; para menos de ellos significa santificación del día por la Misa y obras buenas, acción de gracias y futuros favores.

El domingo, como los seis días que lo preceden o lo siguen, salen los hermanos a sus campos, provistos de sus machetes y güingaros para trabajar. En todo caso, tanto en la cabecera como en las comunidades filiales, por voluntad de los vecinos, se tiene la faena de casi todo el día los domingos. Es el único modo, en su concepto, de no perder el tiempo que ha de aprovecharse en lo propio. He tratado de instruir al respecto. Quienes oyeron la instrucción, —la escucharon en el templo—, son los que siguen asistiendo a Misa. ¿Cuál sea la explicación satisfactoria de ésta y otras actitudes, después de doscientos años de tener sacerdote? Francamente no acierto en la respuesta.

INSALUBRIDAD

¡Qué habitaciones, Dios mío! Son verdaderas pocilgas. Al entrar en ellas el estómago se resiste y enérgicamente protesta. Aquellos trastos que, por dentro y por fuera, están forrados con capas de todo lo que se ha puesto en ellos desde su estreno. Simplemente en un café saborea uno grasa y chile, por lo menos. El metate, en el suelo, juntamente con el comal, rodeado de todos los escasos utensilios de cocina que ahí existen. Los alimentos, mal cocidos y servidos con manos que sabe uno que acaban de atender al niño. La presencia de visitantes no es razón suficiente para que el perro y los puercos abandonen la estancia.

Una misma habitación es compartida por personas y anima-

les, con sus respectivos parásitos. Aquello es dormitorio y cocina y comedor; gallinero y troje; porqueriza y bodega; pero y tendedero. La superficie que todo esto significa es muy extensa que digamos. El material de construcción empleado, puede ser madera enjarrada con barro o mampostería. El techo de las viviendas va de papatla a lámina, pasando por paja y teja. Todo se reduce a paredes y techo, puesto que, siquiera los pisos son parejos. En estas casas, lo que pudiéramos llamar cama, prácticamente no existe. Muy rara vez está hecha con el "tlapextli", varas unidas con un "cuamecati", —juco—. El desaseo es lo común. Nunca encontré una casa limpia; siempre están húmedas y mal olientes. Por fuera, charcos con agua corrompida, fuentes de infecciones. De aquí a mejorar, sólo un paso.

ENFERMEDADES

De las enfermedades, son las hídricas las que más vida cobran. Encuentro la causa en la falta de higiene y en la no abundancia de agua potable. Únicamente Chiapa, entre las cuarenta rancherías, goza de la cercanía de un río que nunca seca. Este río debe estar a más de quince minutos del rancho. En las restantes comunidades, el agua es sumamente escasa. Las infecciones del estómago son del gasto diario. Ya hay gente que procura al doctor para curarse, pero son excepción; los demás consultan al brujo, que es lo mismo que dejarse sin hacer, o no tienen con qué curarse. Vienen otros al curato en busca de *pacitli*, —medicina—, pero el padre muchas veces no puede ofrecerles ni una aspirina, porque no la tiene. En una ocasión me vi en la necesidad de despedir a una madre con su niño, no sé con cuánta amabilidad, para que su creaturita no se muriera en mi presencia. No tenía yo fuerza para verla morir. Los heridos de alguna gravedad casi siempre se mueren, cuando uno sabe que es posible salvarlos con la intervención del doctor. Nosotros no tenemos doctor, ni quien haga sus veces, ni algo.

Tal vez esta situación disculpe algo la actitud de un "X", que remató a un herido, hace ya algún tiempo, "para que no sufra el pobrecito". El bocio no es raro entre estas gentes. De anemia y avitaminosis, ni hablar. Nunca nadie afirmó que la tortilla con chile sea el alimento ideal. En un rancho, los niños, entre unos sesenta niños, a simple vista, apenas se ven estarían "sanos", entre comillas.

Me parece oportuno aquí, alabar la actitud de estas gentes con relación a la muerte. No parecen temerla. Cuenta con ella. La esperan. Será porque la vida para ellos, con tal que no de su parte, no se presenta más atractiva que su final. En algunas regiones del centro y occidente de México, que yo conozco, fácilmente se deduce que hay muerto y dónde puede calizarse, gracias a los lamentos femeninos que se exhiben en diversos grados de elevación de la voz, pero siempre siempre agudo. Así los indígenas de estos lugares. Ellos también lloran, es natural, pero en su dolor no hay aspavientos, ni teatro. Aún: no es cosa extraordinaria el que muchas personas se levanten, con anticipación, de su propio ataúd. Me han dicho que Alfonso, el de Acomul —grande y grueso—, que tuvo la suerte de probarse el empaque y que no habiéndolo encontrado convenientemente cómodo, —le oprimía el vientre y lo hacía caer las piernas—, dispuso la fabricación de otro más adaptado al compuesto. Háganlo por costumbre estoica o por virtud cristiana, son dignos de toda mi admiración; pero la verdad que me siento capaz de imitarlos.

UNA PALABRA ACERCA DE LOS MAESTROS

Midiéndolos con mi metro, que mucho tendrá de subjetivo, encuentro, entre los maestros, personas muy buenas, otras

no son tanto. Tengo en cuenta mi formación y la de ellos. La mía con deficiencias muy visibles; la de ellos no puede ser perfecta. En la mía y en la de ellos hay prejuicios conscientes e inconscientes. Nosotros, en otro tiempo, —y quién niega que ahora no—, como cristianos y como clero hemos actuado no siempre aceptablemente. Quizá hemos sido culpables de que sea blasfemado el nombre del Señor. Esto lo supieron los enemigos de nuestra religión, y ahora, oportuno et importuno, nos lo untan en la nariz. Nuestros autores liberales, nuestras normales y centros de capacitación magisterial, están dirigidos por personas muy listas, pero llenas de prejuicios en contra nuestra. No cerramos los ojos. Los maestros tienen muy claras sus consignas. No están dispuestos a ceder. En caso de que lo hagan, ven su propia conveniencia inmediata o por venir; no porque todos ellos sean capaces intelectualmente, sino porque hay quienes sí lo sean. Quienes los dirigen, saben hacerlo.

El sistema educativo en México es laico y tiende a desterrar de la mente de los educandos toda idea de religión que, en su concepto, es "oscurantismo", y quienes la siguen "retrógrados".

Si porque nos saludan sonrientes, creemos que los maestros están ganados para nuestra causa, nos estamos graduando de ingenuos.

La mayoría de los maestros rurales no tienen una preparación aceptable. Están hechos al vapor. Muchos son incapaces de sostener una conversación seria; en primer lugar, los famosos promotores bilingües. Todos tendrán cualidades y tendrán deficiencias, pero lo que no les falla es su predisposición hacia nosotros.

Uno de los profesores de Iztaczoquico se molesta en grande porque van algunos alumnos a Ohuatipa el viernes primero. El día doce de enero, se disgustó, porque fueron casi todos los niños a Misa. Los mandó a besarme las manos, impidiéndoles la entrada a clase. Si yo trastornara diario, o semanalmente, el horario de la escuela, el profesor tendría razón; pero es, cuando mucho, cada mes. Si, por otra parte, a las prostitutas se les reconoce derecho de asociación, ¿no será de elemental justicia que a los cristianos, —se dice que en este pobre México, "tan lejos de Dios y tan cercano a los EE.UU.", somos el 93%—, se nos permita reunirnos?

Los maestros recalcan a los vecinos que va uno a explotarlos. No me atrevo a negarlo; pero la verdad es que, en ocasiones, no percibo ni lo que fuera el alquiler de la bestia. Ellos, en cambio, tienen su sueldo mensual, por arriba de los mil pesos, su habitación, potrero para su caballo y la pastura asegurada, maíz y frijol, leña, y correos. . . Esto, en español y en mi tierra, se llama explotación.

Nuestra acción humana, comparada fríamente con la del magisterio, es prácticamente nula.

La ranchería con un solo maestro es rara. En el municipio de Xochiatipan hay setenta y siete profesores. Quizá es más correcto decir: en la zona escolar de Xochiatipan. El profesor está con los niños cinco días por semana, no menos de doscientos al año. El domingo, incluso de vez en cuando, hace que las mujeres barran el rancho. El sacerdote, ¿cuántos días enteros podrá estar anualmente en cada comunidad? El profesor dispone faenas el domingo. Ciertamente que son obras sociales y de gran provecho. Para mí, que la autoridad moral de que antes gozaba el sacerdote la posee ahora el profesor. Quién la ejerza mejor, habría que discutirlo.

Las borrascas magisteriales no son acontecimientos extraños; menos lo son en la cabecera.

Con motivo de inauguraciones de escuelas, —tengo presentes los preparativos para la de Santiago—, se exige a los vecinos cuota para los festejos. A éstos asiste el profesorado y se invita a otras escuelas. A los vecinos de Santiago, para la construcción de la escuela, les pidieron ochenta pesos, piedra, arena, grava y faenas. Para la inauguración, si bien querían más, parece que

solamente aportará cada vecino quince pesos. En los presupuestos e informes federales esas construcciones aparecen como regalo del gobierno. No sé cómo haya que concordar las cosas.

Así, de esta manera, me represento una situación social. Habrá exageraciones, prejuicios, subjetivismo y falta de visión. Pero me queda la satisfacción de haber dicho lo que pienso. Deseo la orientación fraterna que provenga de la sinceridad y del celo sacerdotal que ve las almas incrustadas en un cuerpo necesitado también de redención.

Si alguno de Uds. me preguntara a qué le tiro haciendo estas reflexiones en voz alta, respondería yo así:

Que precisemos nuestra actitud frente a estos problemas que son comunes, o diocesanos, mejor dicho. Urge que los demás que comparten nuestras creencias y los que difieren de ellas, sepan qué pensamos, qué opinamos, en plural; no singularmente yo o algunos de Uds., por significativo que sea; ni siquiera el P. Obispo solo, que ya sería mucho, sino el presbiterio de Huejutla, con su obispo a la cabeza. Seamos conscientes de que nuestro oficio no es el de médicos forenses, para estar siempre certificando defunciones. "La obra de la redención de Cristo, mientras tiende de por sí a salvar a los hombres, se propone la restauración, incluso de todo el orden temporal. Por tanto, la misión de la Iglesia no es sólo anunciar el mensaje de Cristo y su gracia a los hombres, sino también el impregnar y perfeccionar todo el orden temporal con el espíritu evangélico" (AS 5). Porque los signos que complementan la aparición de la Iglesia en medio de los hombres, como "signo de Cristo" son los signos evangélicos que consisten en la respuesta fiel de nuestra vida cristiana a las exigencias del Evangelio: son el testimonio cristiano de las buenas obras. Es cierto que los signos evangélicos no son de por sí "salvación" y "gracia", no constituyen la Iglesia, como los sacramentos, pero abren los caminos de Cristo y de la Iglesia entre los hombres y los descubren vivos y operantes en el testimonio de la vida cristiana.

Que ya no sean las cifras nuestro criterio. Todavía nos llenan los números. Está bien comprobar la actividad. Pero hay que ir al fondo. ¿No habrá cierta presión? ¿No cederán estas personas más a fuerzas que de ganas? ¿Estarán todas ellas convertidas? ¿Seguimos el debido proceso? Veamos los resultados, después de una misión. Lo importante requiere tiempo, como condición del hombre, no de Dios. Lo importante es que los hombres viendo en nuestra vida la invitación de Dios, acepten libremente. El hombre tiene que responder por sí mismo.

Quizá, situaciones de privilegio, ciertos compromisos con personas buenas o vividoras, nos atan las manos o nos anudan la lengua con su amistad, con su ayuda pecuniaria o moral. No queremos tener "la caballada alborotada". Yo no niego que sea difícil y temo caer en esas amarras, pero frente a estos compromisos están los contraídos con el Maestro. Recordemos la actitud del Señor: Jesús predicaba y hacía "signos", milagros, y así, muchos creían en El. Lo mismo tiene que hacer hoy la Iglesia, —la Iglesia son los cristianos—, para que su evangelización sea eficaz, para que los hombres acepten su mensaje de salvación y se congreguen en el pueblo santo de Dios. El signo de la Iglesia, el milagro que ha de acompañar a su palabra, es hoy el testimonio de la comunidad cristiana a cuyo frente estamos nosotros por un capricho de Dios. Y no basta con el testimonio personal; es necesario el testimonio colectivo, el signo evangélico a nivel de toda la comunidad; es necesario el signo de una Iglesia servidora, pobre y caritativa.

Secundemos las obras del gobierno, y de los particulares, que veamos que serán de utilidad para nuestros hermanos. Nadie nos exige ser originales o iniciadores de tal o cual obra. Colóquenos, aunque no nos dé la luz de la cámara en el rostro. Se acabó el tiempo en el que nuestra cooperación se reducía a un "de todo corazón aprobamos y bendecimos" esto o aquello. Los callos en las manos son argumentos fuertes.

DEL DOMINGO 12 DURANTE EL AÑO

DOMINGO 12 DURANTE EL AÑO

20 de junio

(Zac 12, 10-11; Gal 3, 26-29; Lc 9,18-24)

En la promesa de la efusión de un espíritu de gracia y de clemencia se nos anuncia la acción de Dios en los corazones de los hombres, característica de la época mesiánica. Los miembros del pueblo de Dios harán patente con su actividad para con el prójimo el interés de Dios por los hombres. Por eso se volverá la mirada hacia el Señor, que ha dado la Redención con su muerte y habrá en los hombres la conversión.

Esta conversión exige una actitud totalmente diferente a la que el mundo nos enseña. Debemos perder nuestra vida por los demás, es decir, que nuestro valor máximo no sea ni el dinero ni el placer ni la felicidad egoísta sino el servicio a los demás. Nuestra fe en Cristo no es la euforia de la proclamación del Mesías (cosa que Jesús les prohíbe terminantemente a los discípulos). A Jesús siempre le preocupó que se confundiera su reino con un reino mundano porque El no vino a poseer sino a ser para los demás, y esto le traerá a El y a todos los que queramos seguirle la necesidad de ser desechado, ser ejecutado y resucitar al tercer día.

San Pablo nos insiste en esta necesidad de revestirnos de Cristo ya que es lo único que nos hará capaces de sentirnos verdaderamente hermanos. Nos repite: todos sois hijos por la fe en Cristo Jesús; todos sois uno en Cristo Jesús. El hermano siempre debe saber servir al hermano.

La Eucaristía debe ser verdadera fuente de unidad, de fe para con los demás, de conversión hacia el servicio. No debemos conformarnos con decir "Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria..." sino saber llevar ese reino a los demás.

DOMINGO 13 DURANTE EL AÑO

27 de junio

(I Re. 19, 16 b. 19-21; Gal. 4, 31 b-5, 1 13-18; Lc 9, 51-56.)

El Evangelio nos ha hablado del seguimiento de Cristo. Este seguimiento exigirá que dejemos todo por Jesús, a quien seguimos. No vamos a poseer nada porque 'el Hijo del Hombre no tiene dónde reclinar la cabeza'; no nos dedicaremos a enterrar nuestros muertos ni a despedirnos de

AL DOMINGO 16 DURANTE EL AÑO

nuestras familias. El seguimiento es radical. No podemos volver la vista atrás. Quedaremos totalmente libres. Ya nada nos ata. Ser para Cristo es el sentido de nuestra vida.

San Pablo proclama esta vocación del cristiano para la libertad. No para volver a caer en el egoísmo sino para el amor a los demás; no hemos de ser esclavos de nada sino del amor a Dios que se entrega a los hermanos. El Espíritu Santo es el que dirige e ilumina a los cristianos a realizar lo más concentrado de la ley, que es el amor al prójimo. La vida bajo el Espíritu implica una disponibilidad y atención continuas hacia El.

DOMINGO 14 DURANTE EL AÑO

4 de julio

(Is. 66, 10-14c; Gal. 6, 14-18; Lc. 10, 1-12, 17-20)

Para los judíos la paz significaba la plenitud de todos los bienes. Las lecturas nos hablan de una paz que ya ha llegado pero que todavía no es el gozo definitivo. Esta paz la tenemos que instaurar los hombres porque el Señor nos ha enviado a llevar la paz. 'Bienaventurados los que promueven la paz'. Para poder tener esa paz nuestra mirada no debe centrarse en la posesión de las cosas, sino en la disposición de ir sin alforja y sin sandalias.

El mundo necesita hombres y mujeres como estos: hombres que llevan la paz, hombres que coman lo que les den en cada uno de los pueblos donde trabajen, misioneros de Jesucristo. En todos los lugares por donde el Señor va a pasar para transformar a los hombres. Se necesitan hombres que se gloríen en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Nuestras comunidades cristianas deben promover esas verdaderas vocaciones, que vienen a ser el culmen y el signo de una donación más completa al Señor.

DOMINGO 15 DURANTE EL AÑO

11 de julio

(Dt 30, 10-14, Col. 1, 15-20; Lc 10,25-37)

Moisés subraya la cercanía del mandato de Dios que está cerca, dentro de nosotros. Lo que nos falta es una disposición abierta a ver y buscar las señales de su voluntad que pone siempre a nuestra alcance. Debe ser también una disposición humilde que no presuma como el legista del Evangelio.

saber la ley, y tener el corazón tan cerrado para no cumplirla.

El Señor pone como ejemplo de verdadero cumplimiento de la ley a un samaritano, que era despreciado por los judíos, pero sabía amar. El mandato del Señor se nos dirige aún hoy a nosotros: "Ve y haz tú lo mismo",

La Epístola nos habla del sentido y la plenitud de todas las cosas en Jesucristo. Toda la acción por promover el desarrollo humano trata de contribuir a la plenitud de un mundo mejor donde todos los hombres puedan participar de los beneficios que Dios puso en la creación. Cristo es quien dirige e ilumina ese esfuerzo, y por El toda la creación le da la gloria al Padre. Cristo está en nosotros. Su presencia actúa por nosotros, por ser El Cabeza de la Creación, y su vida misma es la que late en los hombres.

DOMINGO 16 DURANTE EL AÑO

18 de julio.

(Gen 18, 1-10a; Col 1,24-28; Lc 10, 38-42)

Hoy podemos reflexionar en la intimidad que quiere tener Dios con los hombres.

La manifestación que hace el Señor a Abraham en Mambré subraya la iniciativa y la comprensión de Dios. La reacción de Abraham es de disponibilidad y de servicio, que ofrece los bienes cotidianos. Dios, a su vez, da mejores bienes a quienes conservan para con El un corazón abierto.

Jesús, realizando su misión de ser un Dios con nosotros, convive con sus amigos de Betania. Nos muestra la gran importancia que tiene para nosotros el escuchar su palabra, el vivir de su fe. Toda acción que hagamos, no debe ensordecernos ni impedirnos atender al Señor. La entrega a nuestros prójimos debe ayudarnos a ver con más claridad en ellos el rostro de Jesús, que recibe en ellos nuestro servicio.

La renuncia y entrega que implica anunciar la Buena Nueva de Cristo -Dios con nosotros- nos irá perfeccionando para realizar lo que falta en nosotros para ser imágenes del Señor, que murió y ha sido glorificado.

El conocer su misterio, es saber que Cristo es la esperanza de la gloria para quienes queremos vivir con El y participamos ahora de su cruz y su resurrección.

NOVEDAD

LA CARA OCULTA DEL VATICANO I La actualidad de un Concilio olvidado

Por Justo Collantes, S. I.,

Profesor de Eclesiología en la
Facultad de Teología, de Granada.

Una rápida ojeada a esa cara oculta del Concilio Vaticano I, un estudio imparcial, sin afán apologético, creemos que podrá servir mejor que nada para descubrir la profunda consonancia que, a través de las diferencias de los tiempos y de talentos religiosos, anima los pulsos de la Iglesia.

Ejemplar: \$ 32.50 - Dls. 2.75. Más gastos de envío.

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A.

México 1, D. F.

Apartado M-2181

ITALIA

DIPLOMATICO VATICANO EXPLICA REAL CARACTER DE SU VIAJE A LA UNION SOVIETICA.

Ciudad del Vaticano (NA).—El diplomático del Vaticano, Mons. Agostino Casaroli, Secretario del Consejo para Asuntos Exteriores de la Iglesia dijo que la finalidad de su viaje a la Unión Soviética era, principalmente, entregar al gobierno de ese país la adhesión de la Santa Sede al Tratado de no proliferar de Armas Nucleares.

Así, explicaba el real carácter de su viaje, ante los comentarios y especulaciones que la prensa hacía en torno al mismo.

Manifestó que el interés que su viaje había despertado "no siempre ha correspondido la exactitud de las informaciones, ni, en algún caso, la objetividad en su valoración".

Sin embargo, el prelado aseguró que el viaje ha ofrecido, también, la posibilidad de contactos que podría definir de sustanciales e interesantes, con el gobierno soviético; ya sea con representantes calificados del Ministerio de Asuntos Exteriores, sea con el Presidente y Vice presidente del Consejo para Asuntos Religiosos en el Consejo de Ministros de Rusia.

El viaje de Mons. Casaroli a la Unión Soviética (Feb. 24 a Mar. 1º) es el primero que realiza un representante del Vaticano desde que ese país adoptó el comunismo como sistema de Gobierno.

Debido a la hostilidad de Stalin a la religión y a la oposición del Papa Pío XII hacia el comunismo, las relaciones entre el Vaticano y el Kremlin virtualmente no existían hasta después de la muerte del líder ruso y posteriormente la del Papa Pío XII.

Según Mons. Casaroli, antes de su viaje, la Santa Sede había tenido contactos informales con el gobierno soviético so-

bre otros asuntos, específicamente sobre "acción paralela o convergente en favor de la paz mundial".

El prelado de 56 años considera que las conversaciones "interesantes e importantes" con las autoridades soviéticas sobre el papel de la religión marcaron la transición de "monólogo a diálogo".

Durante su visita a Rusia, Mons. Casaroli se entrevistó con varios representantes del gobierno así como con destacados miembros y altos representantes de la Iglesia Ortodoxa Rusa. Sobre sus contactos con los dirigentes de la Iglesia Ortodoxa dijo que no tenían carácter oficial.

"Puedo decir, sin embargo, —agregó— que la atmósfera en la que se han desarrollado, no habría podido ser mejor. Naturalmente, esto no basta para resolver los problemas, pero he tenido la sensación, todavía más viva, de cuáles son las posibilidades de llevar adelante, en un clima de fraternidad y de respeto recíproco el examen de los problemas que todavía dividen a las dos Iglesias".

El Vaticano los considera "personas no gratas":

CUARENTA EXPERTOS NO FUERON INVITADOS A REUNION DE COMISION JUSTITIA ET PAX.

Roma (NA).—Cuarenta expertos en justicia y paz internacional que han estado en una comisión papal son ahora "personas no gratas" en el Secretariado de Estado Vaticano, según una agencia noticiosa holandesa.

Los 40 no han recibido invitación para la próxima reunión de la Comisión de Justicia y Paz en la cual han estado actuando como expertos.

Fuentes vaticanas bien informadas manifestaron a la agencia católica KNP que el Secretariado estaba mortificado por la franqueza de los expertos. En forma específica la queja se refiere a un telegrama enviado al Papa Paulo VI pidiéndole que se pronuncie sobre las torturas en el Brasil.

El Secretariado no quiere que los miembros de la comisión papal hablen públicamente sobre problemas mundiales, dijero las fuentes. El temor es que ésto malograra conversaciones secretas a nivel diplomático.

Las fuentes, sin embargo, dijeron que el fondo del problema está en los métodos preconciarios y posconciarios de resolver situaciones difíciles. Los expertos que representan el punto de vista preconciario sostienen que los problemas mundiales atañen a la conciencia individual y a toda la Iglesia.

La controversia brasileña empezó en enero de 1970 cuando la comisión censuró la tortura de los presos políticos en aquel país. En marzo de 1970, la comisión solicitó al Papa que condenara públicamente la situación brasileña.

Sin embargo, el Papa estuvo también bajo la presión de varios obispos brasileños, especialmente el cardenal Agnelo Rossi, ahora integrante de la Curia Romana para que no hiciera ninguna declaración.

En octubre último, el Papa condenó las torturas, sin mencionar a Brasil, pero las fuentes vaticanas dijeron que la censo se dirigía a ese país.

MEXICO

CONFERENCIA EPISCOPAL MEXICANA. ASAMBLEA EXTRAORDINARIA

La conferencia, Episcopal Mexicana celebró su Asamblea General Ordinaria en la segunda semana del mes de febrero.

Circunstancias muy concretas hicieron que el tema sobre "educación" ocupara un plano de primacía en la preocupación de los Señores Obispos.

El resultado práctico no puede ser más importante y trascendente: acordaron los Señores Obispos tener una Asamblea extraordinaria los días 22, 23 y 24 del mes de junio en la que el UNICO asunto que ocuparía su reflexión sería el de "educación".

ENCARGO A LA COMISION EPISCOPAL

Para preparar tan importante reunión encargaron, como era lógico, a la Comisión Episcopal de Educación y Cultura que preside Mons. Carlos Quintero Arce, Arzobispo de Hermosillo, y que integran tres señores obispos más: Mons. Manuel Pérez Gil González de Mexicali, Mons. Antonio Sahagún López de Linares y Mons. Pablo Rovalo Azcué de Zacatecas. Por cierto, este último Prelado acaba de incorporarse a dicha Comisión por invitación formulada por el Presidente de la misma y sancionada por la CEM.

PRIMERAS PROVIDENCIAS.

Apenas terminada la Asamblea los cuatro señores Obispos que integran la Comisión de Educación y Cultura sesionaron con miembros del Secretariado Nacional respectivo y con integrantes del ENRE. Inmediatamente se corrieron invitaciones a otras personas muy conectadas con asuntos educativos dentro del campo de la Iglesia para pedir su colaboración.

Se dieron algunas orientaciones en orden a trazar el programa de estudios previos así como para buscar la mecánica de trabajo en la misma celebración de la Asamblea Extraordinaria en junio.

EQUIPO COORDINADOR

Se encomendó al Secretario Ejecutivo que encabezara el Equipo Coordinador al que se le confió la elaboración del plan de trabajo, la organización de los Equipos de Estudio, así como de sus labores, y la dirección general necesaria para interesar en tan importante empresa a sectores, instituciones y personas cuya colaboración se considere indispensable o útil.

A reserva de que invite a algunas personas más para integrar este Equipo Coordinador, si así lo requieren los trabajos, inicialmente se integró por: Barquera Humberto (SJ), Estrada Sámano Miguel (Lic), Godínez Rincón Alberto (FMS), Muñoz Izquierdo Carlos (Lic), Reyes Carlos (SDB) y Aguilar Antonio M. como animador en su carácter de Secretario Ejecutivo de la Comisión Episcopal de Educación y Cultura.

Otras personas, como Pedroza Isauro (SDB), han colaborado también pero tal vez lo sigan haciendo sólo en forma esporádica, por razón de compromisos previamente contraídos que absorben su tiempo disponible.

COOPERACION DE LA CNEP

El mismo Presidente de la Comisión, Mons. Quintero, invitó a la Confederación Nacional de Escuelas Particulares para que se responsabilizara de los datos

estadísticos que va a ser necesario manejar particularmente de las obras educacionales que tanto dentro del sistema escolar como en actividades extraescolares que son de la Iglesia o tienen una inspiración de ella.

Dado el sentido de servicio de la CNEP así como el entusiasmo y capacidad de quienes trabajan para el Consejo Ejecutivo de la misma, ya tienen en mente gráficas, mapas, transparencias, etc., que servirán admirablemente para llenar el encargo recibido.

DIVULGACION DE DOCUMENTOS

El Secretariado Nacional de Educación y Cultura se propone distribuir o por lo menos recomendar una serie de documentos cuyo conocimiento en algunos casos será indispensable y en otros ayudará, al menos, a la reflexión sobre tema tan importante como es el de la "educación", acerca del cual, en los últimos años, se ha publicado abundantísima literatura con tendencias muy diversas.

PUNTOS DEL PLAN GENERAL

Lo que hasta ahora, después de consulta y seria reflexión, se ha formulado es el ANTEPROYECTO DEL TEMARIO SOBRE EDUCACION PARA LA ASAMBLEA EPISCOPAL EXTRAORDINARIA DE JUNIO PROXIMO.

Se llegó a esta elaboración partiendo de las explícitas orientaciones que dieron los cuatro Señores Obispos que integran la Comisión Episcopal de Educación y Cultura en la reunión tenida después de la Asamblea, a que arriba nos referimos.

El anteproyecto abarca tres partes.

Primera parte.

Doctrina relativa a la acción educativa integral del Pueblo de Dios, desde el punto de vista

1. de la filosofía y de la teología,
2. de lo social, de lo económico y de lo político,
3. de la psicopedagogía (psicología y pedagogía).

Lo mismo en esta parte como en las dos siguientes se habla de educación "integral" en el sentido amplio que abarca tanto lo escolar como lo extraescolar; o en otros términos, lo sistemático y lo asistemático, lo que está dentro de lo que se llama educación formal y educación informal.

También interesa hacer notar que la acción educativa se considera no de un sector, por importante que ése sea, sino de todo el Pueblo de Dios, ya que todos los cristianos estamos comprometidos en esta labor.

Segunda Parte

Análisis de la actual acción educativa integral del Pueblo de Dios en la realidad integral del Pueblo de Dios en la realidad mexicana (estática y dinámica) a la luz

1. de la filosofía y de la teología,
2. de lo social, de lo económico y de lo político,
3. de la psicopedagogía (psicología y pedagogía).

Se repiten los mismos tres aspectos de la parte anterior para que el paralelismo sitúe el "deber ser" y el "ser" (lo que de hecho es) en un mismo plano que permita una legítima comparación.

Tercera parte.

El quehacer educativo obligatorio del Pueblo de Dios en el México de hoy a la luz

1. de la filosofía y de la teología,
2. de lo social, de lo económico y de lo político,
3. de la psicopedagogía (psicología y pedagogía).

Es en esta parte en donde se busca dar la respuesta a esa enorme interrogante que se nos plantea a los católicos de México: ¿cuáles son nuestros compromisos en el mundo de que formamos parte como consecuencia de la plena aceptación del Evangelio a fin de que cumplamos —Pueblo de Dios Iglesia— nuestros deberes en el campo de la educación?

ES UN ANTEPROYECTO

Esperemos de todos los intesados —comprometidos— que aporten las enmiendas, adiciones, rectificaciones, etc, que sus conocimientos, experiencias e interés por contribuir al desarrollo integral les sugieran: este "plan general" no pasa de ser en estos momentos sino un ANTEPROYECTO.

El Equipo Coordinador (Tabasco 198, México 7, D. F.) pondrá especial cuidado de que encuentren cabida todas las aportaciones que se le envíen con la oportunidad que el tiempo de que se dispone está exigiendo.

GRACIAS POR LAS RECIBIDAS

Efectivamente, ya el día 22 de febrero se tuvo una reunión a la que, previa cita, concurrió cerca de medio centenar de personas muy interesadas en el asunto educativo, al que, están íntimamente vinculadas.

Sus observaciones sobre el primer esbozo del plan general que se propuso fueron valiosísimas para el Equipo Coordinador. Este Equipo está seguro que dichas

personas al recibir el ANTEPROYECTO verán que sus aportaciones tuvieron evidente repercusión. Muchas gracias.

TRABAJO EN COMUN

Cuando asentamos que los estudios que hayan de hacerse como preparatorios a la reflexión de los Señores Obispos en su Asamblea Extraordinaria de Junio deben ser en común, no sólo estamos inculcando lo que ya dejamos dicho sobre la necesidad de que toda la comunidad cristiana, por medio de sus auténticos voceros, se hagan presentes con sus observaciones y sus anhelos; sino que estamos sugiriendo que todos aquellos que formulen el laudable propósito de interesarse y estudiar alguno de los puntos del temario, no se limiten a ofrecernos su particular modo de sentir, más bien deseáramos que hicieran participar a grupos ya existentes dentro de los cuales militen o con los que estén relacionados, o bien que los formen con el exclusivo objeto de reflexionar juntos y aportar los resultados.

Todos estarán de acuerdo que mientras más se logre en este aspecto no sólo servirá para obtener los resultados de una auscultación generalizada, sino que estará preparado el ambiente para entender mejor los criterios o normas de los Señores Obispos, si en su Asamblea juzgan que deben llegar a este punto.

PARAGUAY

Nuevo ataque del régimen de Stroessner a la Iglesia:

OBISPO ACUSO A POLICIA PARAGUAYA DE TORTURAR Y DROGAR A SACERDOTE URUGUAYO. Montevideo (NA).—El obispo auxiliar de esta capital monseñor Andrés Rubio, acusó a la policía paraguaya de torturar y suministrar droga al sacerdote uruguayo Uberfil Monzón, detenido en Asunción desde hace más de dos semanas bajo el cargo de estar vinculado a grupos terroristas latinoamericanos.

A su regreso de la capital paraguaya, donde cumplió infructuosas gestiones encomendadas por las autoridades eclesiásticas de este país en procura de clarificar la situación del arrestado clérigo, el obispo dijo (marzo 13) a la prensa que pese a sus esfuerzos no pudo ver a Monzón a quien "han puesto en estado tal que está a merced de cualquier cosa que le quiere hacer decir la policía".

Señaló monseñor Rubio que esto es una convicción de muchas personas "que conocen los problemas de allá y además lo tengo por conocimiento bastante directo de personas, que no puedo mencionar, pero que me aseguraron que el padre Monzón ha sido objeto de malos tratos".

El padre Monzón se hallaba en Asunción dando comienzo a sus funciones en el Departamento de Laicos del CELAM, puesto para el que fuera designado a comienzos de este año, luego de obtener el permiso de su obispo, Mons. Parteli.

Mientras preparaba con el resto del equipo de dicho Departamento sus próximas giras por toda América Latina para tomar contactos con los obispos responsables del apostolado laico, fue secuestrado por la policía paraguaya el 27 de febrero, al medio día.

Una falsa "viajera uruguaya", en evidente conexión con la policía, so pretexto de entregarle personalmente una encomienda procedente de Montevideo, atrajo al padre Monzón fuera del lugar de su trabajo.

La mujer, que se comunicó por teléfono solicitó al sacerdote encontrarse en la Plaza Uruguaya, ya que, alegaba, por hallarse por primera vez en Asunción, dicha plaza era uno de los pocos puntos de referencia por ella conocidos.

Apenas conocida la misteriosa desaparición del clérigo, las autoridades eclesiásticas iniciaron las averiguaciones correspondientes en distintas dependencias de la Policía de Asunción, negándoseles en todo momento que el padre Monzón se hallara detenido.

Sólo el 2 de marzo, a última hora de

la tarde, un alto funcionario del Ministerio del Interior confirmó lo que las autoridades eclesiásticas ya tenían y sospechaban: el padre Monzón había sido aprehendido y se hallaba incomunicado. Esta situación continúa hasta hoy.

A pesar de los esfuerzos de los obispos paraguayos, así como del obispo auxiliar de Montevideo, Mons. Andrés Rubio, quien viajó hasta la capital paraguaya con tal objeto, no ha sido posible ver al padre Monzón ni hacerle llegar alguna noticia. El caso se ve agravado por las precarias condiciones de salud del sacerdote aquejado en ocasiones de fuertes dolores provocados por una enfermedad de la columna vertebral.

En los círculos eclesiales del Paraguay y Uruguay, la detención del padre Monzón es interpretada como un nuevo ataque del Gobierno paraguayo a los obispos de ese país. Ataques que tienen su origen en las últimas declaraciones y posiciones asumidas por los obispos en defensa de los derechos humanos conculcados en el Paraguay, y en la significativa renuncia del Arzobispo de Asunción a seguir formando parte del Consejo de Estado.

Negativa de prelado de asistir a una sesión del Consejo:

DESPIERTA ALEGRIA Y ESPERANZA EN LA CONCIENCIA DEL PUEBLO PARAGUAYO. Asunción, Paraguay (NA).—La decisión del arzobispo de Asunción, Mons. Ismael Rolón Silverio, de no asistir a las sesiones del Consejo de Estado, mientras no se reinstaura la democracia en el país, ha despertado en la conciencia del pueblo paraguayo una profunda alegría y una firme esperanza.

"El fino sentido de fe del pueblo paraguayo captado lúcidamente en el gesto del Arzobispo la realización, por un lado, de las aspiraciones de libertad y dignificación del hombre paraguayo, y por otro, de las exigencias de las orientaciones de la teología contemporánea", dice la Conferencia Episcopal Paraguaya en carta abierta publicada recientemente.

"EUROPA — TIERRA SANTA"

Respetable Padre:

Si usted ha venido deseando peregrinar a los Santos Lugares, y visitar Roma y los mejores santuarios europeos: Londres, Fátima, Asís, etc.,

¿Por qué no se une a mi grupo?

Los 5 viajes previos a la Tierra Santa me sirvieron al planear esta nueva excursión.

Si Ud. quiere ir, o si conoce alguien deseoso de viajar, por favor escríbame.

Padre Manuel Macouzet Tron
Morelia, Mich.

Calzada de Guadalupe 2034

Tel. 2-0479

(Llámemme por cobrar).

DE MEXICO
ANALFABETISMO

El 23.81% de los mexicanos de 10 años y más de edad declararon en el censo de 1970 que no saben leer ni escribir. Pero hay que advertir que este índice es sólo un promedio de la situación en que se encuentran las distintas entidades federativas del país, cuyas variaciones pueden ejemplificarse mencionando que el coeficiente de analfabetismo en el Distrito Federal es de 9.1% en la región fronteriza del norte es de 12.6%, en las entidades que forman la costa del Pacífico Central es de 18.9%, en los estados que colindan con el Golfo de México es de 27.9%, en los estados del altiplano es de 30% y en los que integran la costa del Pacífico Sur es de 43%.

Por otra parte, el mismo censo reveló que el coeficiente de "analfabetismo funcional" (que se define por el número de personas de 15 años y más de edad que no cursaron por lo menos 4 grados de instrucción primaria —y que carecen, por tanto, de los elementos necesarios para aplicar adecuadamente y conservar así sus habilidades de la lectura y escritura—) es de 35% en todo el país. Las variaciones interregionales oscilan entre un 30% en el Distrito Federal y un 81% en la Costa del Pacífico Sur (en relación, por supuesto, con el total de la población mayor de 14 años de edad).

ENSEÑANZA PRIMARIA

El 33.55% de los niños de 6 a 14 años de edad que hay en el país no está inscrito en las escuelas primarias, a pesar de que todavía no ha completado dicho ciclo educativo. Esto quiere decir que, a pesar de que en 1970 terminó la ejecución del llamado "Plan de 11 Años", las escuelas primarias del país son incapaces de atender un poco más de 4 millones de los niños que, conforme a la Ley tienen derecho a recibir esa enseñanza.

La situación en que se encuentran las distintas regiones del país puede apreciarse en el cuadro siguiente:

Regiones	% de Satisfacción de la Demanda
Distrito Federal	82.80
Estados Fronterizos del Norte	73.92
Estados del Pacífico Central	69.06
Estados del Golfo	62.40
Estados del Altiplano	61.17
Estados del Pacífico Sur	54.56
Promedio Nacional	66.45

Por otra parte, si se examinan por separado las escuelas urbanas y las rurales se observa que las primeras dejan sin inscripción al 26.80% de sus demandantes (que suma 1.9 millones de niños); en tanto que las segundas no pueden satisfacer el 42.8% de su respectiva demanda potencial (lo que representa 2.2 millones de individuos). Consecuentemente, a las diferencias que se observan entre las distintas regiones indicadas más arriba, se suman otras disparidades de carácter interno, entre las zonas urbanas y rurales que componen las regiones indicadas.

Un factor importante que explica estas diferencias regionales consiste en que la mayoría de las escuelas rurales son incompletas, pues sólo ofrecen generalmente la oportunidad de cursar dos o tres grados de instrucción primaria. (Por supuesto, a este factor se suman otros de carácter cultural, social y económico, que caracterizan a nuestra población campesina). De este modo, si bien es cierto que el porcentaje de niños que, habiendo ingresado a las escuelas primarias en 1965, lograron

terminar el sexto grado en 1970 es de 34% en todo el país, el porcentaje correspondiente a las escuelas urbanas llegó a ser de 55.8%, en tanto que el de las rurales sólo fue de 8.56%. En otras palabras, un poco más de la mitad de los niños de las zonas urbanas que se inscribieron en 1965 en el primer grado de primaria, logró terminar ese ciclo educativo en 1970; pero esta proporción es más de 6 veces mayor que la correspondiente a los niños de las escuelas rurales que lograron terminar su educación primaria en el mismo año.

EDUCACION MEDIA Y SUPERIOR

Como resultado parcial de la escasa retención de las escuelas primarias rurales, la enseñanza media, casi en su totalidad, se imparte en las zonas urbanas del país. Aún así, aproximadamente un 30% de los egresados de las escuelas primarias no tiene acceso al primer ciclo de la Educación media.

Desde otro punto de vista, se puede observar que sólo un 36% de los mexicanos que se encuentran en el grupo de edades correspondientes a la enseñanza media (de 15 a 19 años) son captados por el sistema escolar. Nuevamente, las diferencias interregionales son notables; pues este mismo coeficiente es de 70% en el Distrito Federal, de 44% en los estados fronterizos del norte y sigue disminuyendo gradualmente hasta llegar a un 18.36% en los estados que forman la Costa del Pacífico Sur.

Por otra parte, los coeficientes de satisfacción de la demanda potencial por enseñanza superior (que está definida por el número de habitantes comprendidos entre 20 y 24 años de edad) son los siguientes: 6.25% en todo el país, 16.19% en el Distrito Federal y 4.21% —promedio— en los estados y territorios del interior del país. Los coeficientes correspondientes a las distintas regiones de la provincia oscilan entre el 6.15% en la región fronteriza del norte y el 1.76% en la región costera del Pacífico Sur.

DESPERDICIO ESCOLAR.

El llamado "desperdicio del sistema escolar" —que es la suma de sus reprobados y desertores— representa anualmente un 22% de la matrícula total del sistema educativo. Su repercusión económica puede cuantificarse en un 23% del gasto educativo del país que no es aprovechado adecuadamente.

Para poder apreciar la magnitud de la deserción escolar, se inserta un cuadro siguiente, en que se da a conocer que sólo el 1.91% de quienes iniciaron su primaria en 1955 pudo completar su enseñanza superior en 1970:

Años	No. de Alumnos	Porcentajes
1955 se inscribieron en		
1o. de primaria	1'088,621	100.00
1960 terminaron su primaria	285,545	26.23
1961 iniciaron su educación secundaria	131,179	12.05
1963 egresaron de secundaria	102,113	9.38
1964 se inscribieron en preparatoria	59,656	5.48
1965 terminaron preparatoria	48,444	4.45
1966 iniciaron su educación superior	43,327	3.98
1970 terminaron su educación superior	20,854	1.91

En consecuencia, la escolaridad que en promedio ha recibido la población de 6 años y más de edad es de 2.86 años en todo el país; y este índice oscila entre 1.161 años de escuela en la Costa del Pacífico Sur y 4.83 años en el Distrito Federal.

Tradicionalmente se ha considerado al sistema escolar como un agente que propicia la movilidad social inter-generacional en sentido ascendente. Sin embargo, nuestro sistema educativo —como el de muchos otros países— está cumpliendo esta función en una forma muy limitada, pues los índices de deserción escolar que se expusieron en el apartado anterior son especialmente agudos entre las clases sociales económicamente más débiles. De esta manera, a pesar de que la educación pública sea gratuita, las oportunidades de permanecer en el sistema escolar hasta la culminación de una carrera de nivel medio y/o superior están distribuidas preponderantemente entre individuos que proceden de las clases sociales más favorecidas.

Para poder apreciar esta realidad, conviene considerar lo siguiente:

1.- La información que se proporcionó en apartados anteriores sobre la situación de la educación rural, revela las escasas posibilidades que tienen nuestros campesinos —que forman la clase social socioeconómicamente más débil y, al mismo tiempo, más numerosa del país— para terminar siquiera su educación primaria. La vía principal que los hijos de estos individuos pueden utilizar para tener acceso a mejores oportunidades educativas consiste en la emigración hacia las zonas urbanas, con los consecuentes costos sociales que esto implica (como la pérdida, por parte de las zonas rurales, de sus mejores recursos humanos y el desarrollo de los llamados "cinturones de miseria" al alrededor de las ciudades). Pero, en general, puede decirse que la educación en el campo, lejos de ser un agente eficaz de la movilidad social intergeneracional es más bien un instrumento que sirve para apaciguar las inquietudes de nuestros campesinos.

2.- Varias investigaciones que han sido realizadas en México han demostrado que los factores que determinan fundamentalmente las posibilidades de aprendizaje de los alumnos son su nivel nutricional, su habilidad mental, sus actitudes, sus aspiraciones y sus valores. Estos factores, a su vez, varían en relación directa con el nivel socio-económico de las familias de los estudiantes; lo que implica que entre más bajo es este nivel, es también más baja la capacidad que los alumnos tienen para aprovechar sus oportunidades educativas.

3.- Además de lo anterior, los "costos de oportunidad de la educación" (o los ingresos que los alumnos dejan de percibir por permanecer en la escuela) son también más altos para las familias más pobres. Así, un 80% de los niños de 6 a 14 años de edad que no asisten a las escuelas primarias pertenecen a familias cuyos ingresos mensuales son inferiores a \$ 1,000.00.

4.- Por último, quienes tienen acceso a nuestras instituciones de enseñanza superior proceden fundamentalmente de las clases sociales "media" y "alta"; pero muy rara vez de las clases bajas, que forman los campesinos y los obreros. Por ejemplo, casi la mitad de los estudiantes de la UNAM y del IPN pertenecen a familias que están colocadas en el 15% superior de la pirámide de ingreso,

FINANCIAMIENTO DE LA EDUCACION
EDUCACION PRIVADA

A los problemas mencionados anteriormente, hay que añadir que el Gobierno ya está invirtiendo más de la cuarta parte de su presupuesto en el ramo educativo; por lo que sólo podrá seguir incrementando su gasto en educación al mismo ritmo en que aumente su recaudación fiscal.

Sin embargo, si se quisieran resolver algunos de los problemas que acaban de ser esbozados (excluyendo los relacionados con la movilidad social en las zonas urbanas), durante la década actual, sería necesaria triplicar, hacia 1980, la inversión que el país le está haciendo actualmente. Pero esto no será posible si los gastos del gobierno evolucionan, durante

la década, al ritmo señalado en el párrafo anterior.

Por otra parte, la iniciativa privada está aportando el 15% de los fondos que el país destina al financiamiento de su educación. Así, los porcentajes de la matrícula de cada nivel escolar que corresponden al sector privado son los siguientes:

Educación Primaria:	
Total	8.24%
Urbana	12.33%
Rural	1.42%
Educación Media:	
a) Ciclo inferior	29.95%
b) Ciclo superior	25.99%
a + b) Total	29.13%
Educación Superior:	
Total	14.48%

EDUCACION CATOLICA

Aunque no hay datos precisos sobre las proporciones de matrícula de la enseñanza privada, en sus distintos niveles, y absorben las escuelas católicas, se estima que estas proporciones oscilan entre el 60 y el 90% en los distintos ciclos escolares.

Sin embargo, hay que recordar que las escuelas privadas —y entre ellas las católicas— tienen un carácter tanto más clasista cuanto más alto es el monto de las colegiaturas que cobran a sus alumnos.

Consecuentemente, muchas escuelas católicas no están suficientemente enfocadas hacia el apoyo del desarrollo interno del país ni de sus educandos, pues la cultura que transmiten es incoherente con los ideales de participación y cooperación que proclama la Iglesia porque fomenta el espíritu elitista además de confirmar socialmente el derecho de los más poderosos. Obviamente, esto es nocivo para el crecimiento social y armónico de nuestro país.

En otras palabras, el hecho de que muchas escuelas católicas, aún cuando traten de impedirlo, cobren colegiaturas inaccesibles para la mayoría de nuestra población, las obliga a elegir a sus educandos entre una clase social determinada, lo que hace promover una mentalidad de selectividad y de exclusión. A no poder dar una educación compartida con miembros de otras clases sociales, estas escuelas crean necesariamente una conciencia de exclusividad.

Pero además, de la selección económica del alumnado, la educación de muchas de nuestras escuelas inculca inconscientemente una ética egoísta, al convertir en normativo el ejemplo de los más débiles, subordinando así los valores más altos del hombre al utilitarismo, la competencia y la producción.

Es indudable que todos estos problemas requieren una flexión profunda y serena para poder encontrar así soluciones adecuadas.

"PRESENCIA DE LA IGLESIA EN EL CAMPO DE LA EDUCACION"

Los Institutos de Religiosos dedicados entre otras cosas a la enseñanza, son 18.

1.- AGUSTINOS	2
2.- AGUSTINOS RECOLETOS	2
3.- BENEDICTINOS	2
4.- CARMELITAS	1
5.- COMBONIANOS	1
6.- COMPAÑIA DE JESUS	10
7.- ESCOLAPIOS	5
8.- FRANCISCANOS	8
9.- OPERARIOS DIOCESANOS	1
10.- HNOS. DE LAS ESCUELAS CRISTIANAS	30
11.- HNOS. MARISTAS	45
12.- LEGIONARIOS DE MEXICO	1
13.- JAVERIANOS	1

14.- JOSEFINOS	4	"
15.- OBLATOS	1	"
16.- OPERARIOS PARROQUIALES	10	"
17.- SALESIANOS	20	"
18.- SOCIEDAD DE MARIA	1	"
En total	148	Colegios.

Los Institutos de Religiosas, que se dedican entre otras obras a la enseñanza son 78.

1.- ADORATRICES PERPETUAS DE J. S. Y DE STA. MARIA DE GUADALUPE	13	Colgs.
2.- AGUSTINAS TERCIARIAS DEL SOCORRO	2	"
3.- ASUNCIONISTAS	2	"
4.- BENEDICTINAS	5	"
5.- CARMELITAS DEL SGRO. CORAZON	28	"
6.- CARMELITAS DESCALZAS DE STA. TERESA DE MEXICO	27	"
7.- COMPAÑIAS DE NUESTRA SEÑORA	6	"
8.- COMPAÑIA DE STA. TERESA DE JESUS	2	"
9.- CONGREGACION DE SN. JOSE DE LA MONTAÑA	1	"
10.- CONGREGACION DE SANTA MARIA	1	"
11.- DOMINICAS DEL SANTISIMO ROSARIO	3	"
12.- ESCLAVAS DE LA INMACULADA CONCEPCION DE LA SMA. V. NIÑA	9	"
13.- ESCLAVAS DE LA SMA. EUCARISTIA Y DE LA MADRE DE DIOS	1	"
14.- ESCLAVAS DEL DIVINO PASTOR	13	"
15.- FAMILIA DE CORDE JESU	18	"
16.- HERMANAS CATEQUISTAS GUADALUPANAS	7	"
17.- HERMANAS DE LA CARIDAD DEL VERBO ENCARNADO	20	"
18.- HERMANAS DE LA MISERICORDIA DE SAN CARLOS BORROMEIO	1	"
19.- HERMANAS DEL AMOR DE DIOS	1	"
20.- HERMANAS DE LA PROVIDENCIA	9	"
21.- HERMANAS DEL CORAZON DE JESUS SACRAMENTADO	21	"
22.- HERMANAS DE LOS POBRES, SIERVAS DEL SAGRADO CORAZON	83	"
23.- HERMANAS DEL SAGRADO CORAZON	1	"
24.- HERMANAS DE SAN JOSE DE LYON	3	"
25.- HERMANAS JOSEFINAS DE MEXICO	31	"
26.- HERMANAS OBLATAS LASALIANAS GUADALUPANAS	1	"
27.- HERMANITAS DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS Y DE LOS POBRES	15	"
28.- HIJAS DE LA CARIDAD DE MARIA INMACULADA	2	"
29.- HIJAS DE LA CARIDAD DE SAN VICENTE DE PAUL	8	"
30.- HIJAS DE LA PASION	4	"
31.- HIJAS DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS Y DE STA. MARIA DE GUADALUPE	31	"
32.- HIJAS DEL CORAZON DE MARIA	6	"
33.- HIJAS DEL ESPIRITU SANTO	13	"
34.- HIJAS DE MARIA INMACULADA DE GUADALUPE	40	"
35.- HIJAS DE MARIA INMACULADA DEL CONSUELO	16	"
36.- HIJAS DE STA. MARIA DE GUADALUPE	7	"
37.- HIJAS MINIMAS DE MA. INMACULADA	5	"
38.- INSTITUCION JAVERIANA	1	"
39.- INSTITUTO DE COADJUTORAS DEL APOSTOLADO SOCIAL	1	"
40.- INSTITUTO DE LA VERA CRUZ	4	"
41.- JERONIMAS DE LA ADORACION	1	"
42.- MAESTRAS CATOLICAS DEL SAGRADO CORAZON	24	"
43.- MARIKNOLL	5	"
44.- MERCEDARIAS DEL SANTISIMO SACRAMENTO	21	"
45.- MERCEDARIAS MISIONERAS DE BERRIZ	2	"
46.- MISIONERAS CLARISAS DEL SMO. SACRAMENTO	4	"
47.- MISIONERAS CORDI-MARIANAS	4	"
48.- MISIONERAS DE JESUS SACERDOTE	8	"
49.- MISIONERAS DE LA CARIDAD INMACULADA	5	"
50.- MISIONERAS DEL SGDO. CORAZON DE JESUS Y DE STA. MA. DE GUADALUPE	14	"
51.- MISIONERAS DE NUESTRA SEÑORA DE LA PAZ	1	"
52.- MISIONERAS DE NUESTRA SEÑORA DEL PERPETUO SOCORRO	10	"
53.- MISIONERAS DE SANTA TERESA DEL NIÑO JESUS	3	"
54.- MISIONERAS EUCARISTICAS DE LA SMA. TRINIDAD	6	"
55.- MISIONERAS EUCARISTICAS DE MARIA INMACULADA	5	"
56.- MISIONERAS EUCARISTICAS FRANCISCANAS	1	"
57.- MISIONERAS GUADALUPANAS DE CRISTO REY	15	"
58.- MISIONERAS HIJAS DE LA PURISIMA VIRGEN MARIA	32	"
59.- MISIONERAS HIJAS DEL CALVARIO	4	"
60.- MONASTERIO DEL VERBO ENCARNADO	1	"
61.- OPERARIAS PARROQUIALES DE LA SAGRADA FAMILIA	30	"
62.- RELIGIOSAS DE JESUS MARIA	3	"
63.- RELIGIOSAS FILIPENSES MISIONERAS DE ENSEÑANZA	2	"
64.- RELIGIOSAS DEL VERBO ENCARNADO DEL SANTISIMO SACRAMENTO	20	"
65.- RELIGIOSAS TERCIARIAS DOMINICAS DE LA DOCTRINA CRISTIANA	1	"
66.- SALESIANAS HIJAS DE MARIA AUXILIADORA	23	"
67.- SIERVAS DE JESUS SACRAMENTADO	43	"
68.- SIERVAS DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS Y DE LOS POBRES	26	"
69.- SIERVAS DEL SEÑOR DE LA MISERICORDIA	2	"
70.- SOCIEDAD DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS	5	"
71.- TERCIARIAS AGUSTINAS DE LA ENSEÑANZA	7	"
72.- TERCIARIAS DOMINICAS DE SANTO TOMAS DE AQUINO	15	"
73.- TERCIARIAS FRANCISCANAS DE NUESTRA SEÑORA DEL REFUGIO	28	"
74.- TERCIARIAS FRANCISCANAS DE JESUS SACRAMENTADO	1	"
75.- TERCIARIAS REGULARES FRANCISCANAS DE LA PURISIMA CONCEPCION	33	"
76.- URSULINAS DE LA UNION ROMANA	4	"
77.- HERMANAS DE LA SAGRADA FAMILIA	7	"
78.- SIERVAS DE LA INMACULADA CONCEPCION	6	"
TOTAL DE COLEGIOS	884	

INSTITUCIONES PERTENECIENTES A LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS MASCULINAS ESTABLECIDAS EN LA REPUBLICA MEXICANA REGISTRADAS EN LA CIRM HASTA EL AÑO DE 1970.

CONCEPTO	No.	TOTAL
I. CULTO		
Parroquias	134	
Capellanías	21	
Santuarios	4	
Vicarías	7	
Iglesias	44	
Templos	30	
Ministerios	2	242
II. RESIDENCIAS		
Casas Provinciales	15	
Casas Formación	93	
Residencias	49	157
III. CONVENTOS		
	41	41
IV. EDUCACION		
Colegios	146	
Universidades	2	148
V. OBRAS SOCIALES		
Misión	31	
Casa ejercicios	1	
Movimientos	2	
Empresas	1	
Sanatorios	4	39
SUMA		621

ACTIVIDADES QUE REALIZAN LAS CONGREGACIONES RELIGIOSAS FEMENINAS EN MEXICO.

	PARCIAL	TOTAL
1. Actividades Culturales:		892
Colegios	884	
Hogares para Estudiantes	3	
Jardines de Niños	5	
2. Actividades Propias del Instituto:		239
Casas Generalicias	97	
Casas de Descanso	78	
Residencias	64	
3. Actividades para la Formación de sus Miembros:		132
Casas de Formación	132	
4. Actividades Catequísticas:		17
Escuelas Catequísticas	10	
Pastoral Catequística	6	
Equipo Social Catequístico	1	
5. Actividades Sociales:		468
Atención Médica:		
Dispensarios y Sanatorios	221	
Hogar hijos de Leprosos	1	
Centro Capacitación Infantil	1	
Protección a la Niñez:		
Guarderías	8	
Orfanatorios	60	
Casa de Cuna	6	
Promoción Cultural:		
Escuelas Rediofónicas	1	
Servicios Domésticos:		
Seminarios	60	
Otras Instituciones	34	
Protección a la joven:		
Rehabilitación	5	
Protección	17	
Sociales en General:	32	
Servicios de función Pastoral:		
Ejercicios	6	
Casas del Sacerdote	1	

Delegación Apostólica	1	
Actividades Parroquiales	14	
6. Actividades Misioneras:		80
Misiones	72	
Catequesis Misional	8	

DEL ESTUDIO QUE SE HA REALIZADO SOBRE LAS ACTIVIDADES DE LOS INSTITUTOS RELIGIOSOS EN MEXICO SE PUEDEN DEDUCIR ALGUNAS CONSIDERACIONES:

1. Hay tres jurisdicciones Eclesiásticas que no tienen ninguna escuela dirigida por Institutos Religiosos.

Ciudad Madera

El Salto

Jesús María

2. Hay 20 que no tienen Escuelas dirigidas por Institutos Religiosos Masculinos.

1. Torreón

11. Tehuantepec

2. Autlán

12. Tula

3. Mexicali

13. Ciudad Valles

4. San Andrés Tuxtla

14. Linares

5. Tuxpan

15. Ciudad Altamirano

6. Veracruz

16. Tacámbaro

7. Cuernavaca

17. Huajuapán de León

8. Chilapa

18. Huejutla

9. Texcoco

19. Tabasco

10. San Cristóbal

20. La Paz

3. Se advierte un mayor número de Centros de Educación en las Ciudades Capitales por ejemplo: México, D.F., Guadalajara, Monterrey, Morelia, Puebla. Debido tal vez a algunos factores como por ejemplo:

a) El medio Económico Superior.

b) Una mayor posibilidad de proyección cultural en dichas ciudades, etc.

4. Se advierte una notable dispersión de fuerzas en la distribución de las Escuelas dirigidas por religiosos por ejemplo en el Distrito Federal:

Normal para Educadoras

ESCUELAS	ALUMNOS	PROMEDIO DE ALUMNOS
Particulares 11	1832	166
Oficiales 1	604	604

Normal para Primaria

ESCUELAS	ALUMNOS	PROMEDIO DE ALUMNOS
Particulares 24	4821	200
Oficiales 1	3378	3378

Notable el bajo promedio de alumnos por Escuela.

5. Confrontando la presencia de la Escuela Católica con el índice de Analfabetismo en algunas entidades por ejemplo Michoacán y Querétaro se puede juzgar que el resultado ha sido más bien deficiente, debido posiblemente a falta de coordinación y continuidad en las actividades.

6. Las obras en la periferia de las grandes ciudades es más deficiente: no hay ningún colegio de religiosos en las Colinas del Vaso de Texcoco.

7. El mayor número de obras propias de los Religiosos están dedicadas al Culto.

8. El segundo lugar lo ocupan las destinadas a obras propias de la vida interna del Instituto (157).

9. Las obras de tipo Social son muy escasas y se orientan preferentemente a las obras Misioneras.

10. Se advierte que el mayor índice de presencia de Institutos Religiosos se encuentra en las actividades Culturales, es decir, educativas.

11. Las Casas dedicadas a las actividades internas del Instituto ocupan el tercer lugar.

12. Llama la atención el deficiente número de Escuelas de tipo Catequístico con la participación de Instituciones Religiosas.

13. Pudiera ser que el abundante número de Religiosas dedicadas al servicio doméstico, debidamente promovidas, ofrecieran mejores posibilidades para obras sociales más funcionales de acuerdo con las necesidades actuales.

14. Observando el cuadro dedicado a las actividades Sociales de tipo Médico Asistencial, se advierte que la mayor densidad de obras se encuentra en el D. F., le sigue Jalisco con 33, Michoacán y Sonora. No existe un solo Sanatorio en el Territorio de Baja California, Colima Quintana Roo, Tabasco, Tlaxcala

15. No hay suficiente presencia de la Educación Católica en el medio rural.

(Datos del Secretariado Nacional de Educación y Cultura.)

MISIONERAS COMBONIANAS EN MEXICO.

México, D. F. (M. N.).- En vuelo 541 de Aeronaves de México, proveniente de Madrid, el día 5 de Marzo próximo pasado, ha llegado al Aeropuerto Internacional de México la Revda. Madre Emma Cazzaniga, Misionera Comboniana, con el objeto de establecer en México una casa para la promoción entre las jóvenes mexicanas.

A su llegada fué recibida por la Revda. Madre Concepción Vallarta, una de las primeras Madres Combonianas de México que ya ha trabajado algunos años en las Misiones de Etiopía, y por un grupo de Misioneros Combonianos.

Actualmente el Instituto de las Misiones Combonianas cuenta con más de dos mil religiosas profesas, esparcidas en todo el mundo.

Se piensa que la formación de una Comunidad en México favorecerá notablemente el aumento del número de muchachas mexicanas que decidan consagrar su vida a las Misiones, ingresando en este Instituto, que ya cuenta con una decena de religiosas profesas mexicanas y un buen número de postulantes,

ANTEPROYECTO. OBJETIVO, METAS Y METODO DE TRABAJO PARA LA CELEBRACION DEL III CONGRESO SOBRE DESARROLLO INTEGRAL DE MEXICO.

Tema General: HACIA DONDE VA EL DESARROLLO DE MEXICO.

1. Su objetivo. Confrontar el sentido del desarrollo de México con el sentido del desarrollo integral (desde el punto de vista cristiano).

2. Metas.

2.1. Conocer la realidad existencial para enfocar mejor nuestras acciones.

2.2. Conocer y en cierto sentido medir el acercamiento o distanciamiento entre los postulados formales y las conductas seguidas en la vida real.

2.3. Precisar si los fines propuestos para la acción pastoral de la Iglesia son alcanzados o están cubiertos por el Pueblo de Dios.

2.4. Conocer si en lo personal y en lo colectivo se está llevando a cabo la síntesis vital Iglesia-Mundo, como camino para el desarrollo Integral, a base de un estudio y análisis de las áreas: Social, Cultural, Política, Económica y Religiosa.

3. Análisis por Areas:

3.1. En lo Social:

La migración interna. La mujer. La familia. La explosión demográfica. La habitación. El trabajo: empleo, sub-empleo, desocupación. Invertebración social. Marginados.

3.2. En lo cultural:

Reforma Educativa. Crisis de valores. Medios de comunicación. Trasculturación: externa e interna.

3.3. En lo político.

Participación de Elites. Participación de Masas.

3.4. En lo económico:

Neo-capitalismo. Colonialismo económico. Distribución

de la riqueza. Proceso de industrialización. El problema del campo. Infraestructuras. Economía mixta.

3.5. En lo religioso:

Secularización y/o desacralización. Indiferentismo. Ateísmo. Ecumenismo. Evangelización.

4. Método.

Para alcanzar las metas propuestas, teniendo siempre en mente durante todo el análisis si, en cada caso, es cierto que se está desarrollando a la persona, se llevaría a cabo una sucesión de confrontaciones a través de estudios de gabinete e investigaciones de campo, tomando para ello tres grandes sectores:

4.1. Centro de decisión.- (Gobierno, Iniciativa Privada, Iglesia, Estructuras Intermedias).

Se analizaría hacia dónde va siendo llevado el desarrollo desde el punto de vista de los centros de decisión tomando en cuenta sus postulados en confrontación con la realidad.

4.2. Cómo lo ve el Pueblo:

A base de un sondeo, tan profundo como se pueda, dentro de los miembros de nuestras organizaciones y dentro de los estratos socio-económicos que componen el México de hoy, lo que haría resaltar diversas problemáticas, tales como:

4.2.1. En lo general:

a) Si la gente siente el desarrollo como algo separado de sí misma.

b) Si la persona siente que el desarrollo le atañe directamente y es parte de su vida.

4.2.2. En lo particular:

a) Si el Pueblo de Dios tiende a hacer la síntesis vital Iglesia-Mundo.

b) Si el cristiano organizado conoce y vive los fines de la Iglesia y desarrolla su acción de acuerdo con los fines y objetivos del apostolado de su organización.

4.3. Desarrollo Integral desde el punto de vista cristiano.

Hacia dónde debe ir el desarrollo de acuerdo con los criterios y directrices enunciados de los Documentos Conciliares, Populorum Progressio, Carta Pastoral sobre el Desarrollo e Integración del País, R.E.P., Documentos de Medellín, fines y objetivos de las organizaciones cristianas.

5. Instrumentos.

Como parte esencial para esta serie de análisis y confrontaciones se requiere antes, en y después un trabajo de conjunto:

a) Para formar y escoger la bibliografía más adecuada para cada uno de estos aspectos.

b) Consultorías con expertos, grupos y/o instituciones, lo más amplia posible, con el objeto de tener todos los elementos de juicio para esta serie de análisis y confrontaciones.

c) Participación y por tanto compromiso de todas y cada una de las organizaciones que integran la Conferencia de Organizaciones Nacionales para llevar a cabo, en la parte que le corresponda, los trabajos a desarrollar en el transcurso de la duración del Congreso.

6. Duración:

En sí mismo el Congreso se ha iniciado con este anteproyecto y se intensificaría, en forma privada y no pública, durante todo el transcurso de tiempo previo al congreso.

La apertura al público en general, la parte externa del Congreso (1er. trimestre de 1972,) sería la presentación de las síntesis de las temáticas planteadas en las confrontaciones anteriormente hechas para sacar las conclusiones y el documento final.

¿CAMBIAN LAS ESTRUCTURAS?

Sr. Humberto Ochoa G., S. J.:-

Hay muchas personas que tienen mucho que decir sobre la necesidad de cambiar las estructuras actuales, sociales, educativas, etc. Es mucho más fácil decir que se cambien las estructuras que cambiar las estructuras.

Tengo interés en el cambio (si hay todavía) de la estructura religiosa, es decir, la estructura de la Iglesia católica aquí en México. Por eso, mi pregunta toma una forma multi-dimensional:

- a) ¿Cómo podemos identificar la estructura actual de la Iglesia por su jerarquía, por su pueblo, etc.?
- b) ¿Cuál tipo de cambio hay o habrá, destructivo o constructivo, o los dos?
- c) ¿Piensan ellos (los que desean el cambio) que el pueblo apoya este cambio?
- d) ¿En fin, van ellos a imponer otra estructura en lugar de aquella?

**M. A. Rodríguez
Un extranjero.**

RESPUESTA

Sus preguntas abarcan un tema muy amplio. A ver si es posible darle una respuesta general y breve. Se puede decir que existe poca participación de laicos y sacerdotes en la vida de la Iglesia. Lo cual da a veces la impresión de indiferencia y pasivismo en los primeros, y de paternalismo y aun autoritarismo en los segundos. Sin embargo, hay un movimiento inicial en ambos por participar más activamente en la vida de la Iglesia, p. e. equipos de seglares, prebisterios, etc. Faltan asociaciones de laicos vigorosas y dinámicas, como lo eran antiguamente A.C.J.M. o la Acción católica, para no mencionar otras que actualmente significan poco en el terreno apostólico. En esto queda un largo camino por andar. Obviamente que el cambio debe ser lento y cauteloso. Como conjuntos tienen la movilidad que pueden ofrecer otros grupos más pequeños y concientizados.

Se va hacia una participación dialogal y se tiene que comenzar por una concientización en

todos los niveles, que incluyen, por parte de los laicos una mayor preparación aun teológica para que su aportación sea más eficaz. Sin esto, tenemos lo que en broma se suele llamar "el mito del seglar preparado".

Lo anterior se puede llamar una situación hacia adentro. Hacia afuera, se nota cada vez más una participación de la Iglesia como conjunto en los problemas nacionales. Cfr. carta del episcopado mexicano sobre el desarrollo. En cuanto a la jerarquía se percibe una actitud cada vez más clara de servicio a todos. Lo mismo puede decirse del interés que muestra en el progreso del P. con una actitud cada vez más comprometida y responsable. Pero el camino tiene que ser lento. Se precisa una verdadera formación dialogal y que se ejercite. Lo cual trae para los más avanzados muchas veces con sobrada razón, la sensación de que se va con demasiada lentitud. La jerarquía puede dar la impresión de estar a la expectativa muy preocupada por la ortodoxia. También otros grupos sienten que hay festinación excesiva en los cambios. Por un lado y otro hay síntomas de desasosiego y en algunos, de cierta desesperación.

Se tiene que tomar una postura equilibrada pero dinámica, por la urgencia de los problemas sociales de mala distribución de los bienes materiales y culturales y por el peligro de dejar sin respuesta muchas inquietudes sanas y evangélicas. Para algunos, se harán ciertos cambios en la Iglesia o fuera de ella.

En el fondo, un cambio violento parece que lejos de arreglar las cosas las empeoraría y dejar sin resolver los problemas. El camino debe ser marcado por la "Lumen gentium" y la "Apostolicam actuositatem".

Siempre será cierto que quien no ama a la Iglesia con sus defectos, no la ama. Es difícil combinar la prudencia con la audacia, y ambas cosas las necesitamos todos.

Humberto Ochoa G., S. J.

N. B. Esta sección está a cargo de Humberto Ochoa G., S. J. Se le pueden enviar las consultas a: Río Hondo 1, México 20, D. F., o a: Tecuahuacan 36, IX, 7, México 21, D. F.